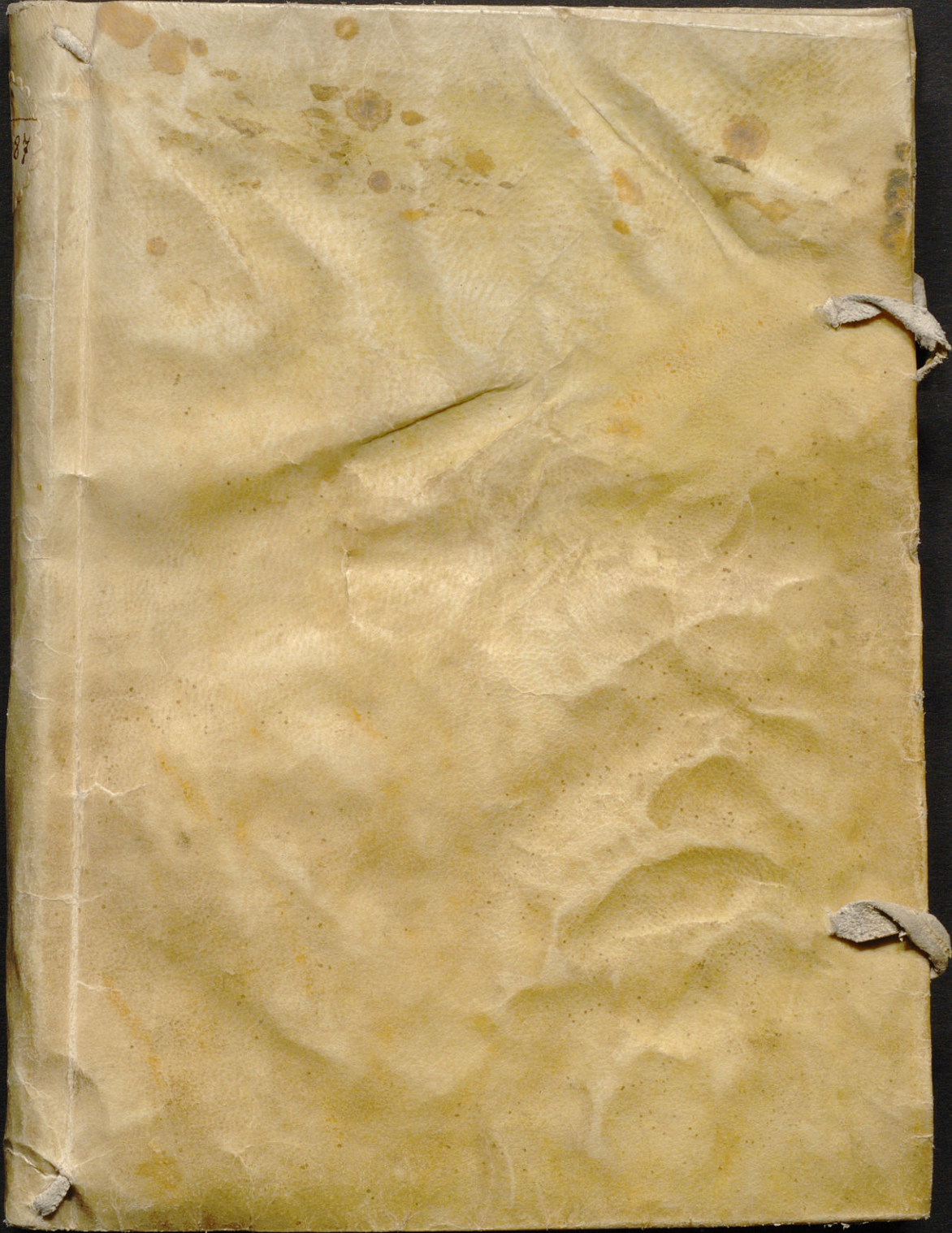
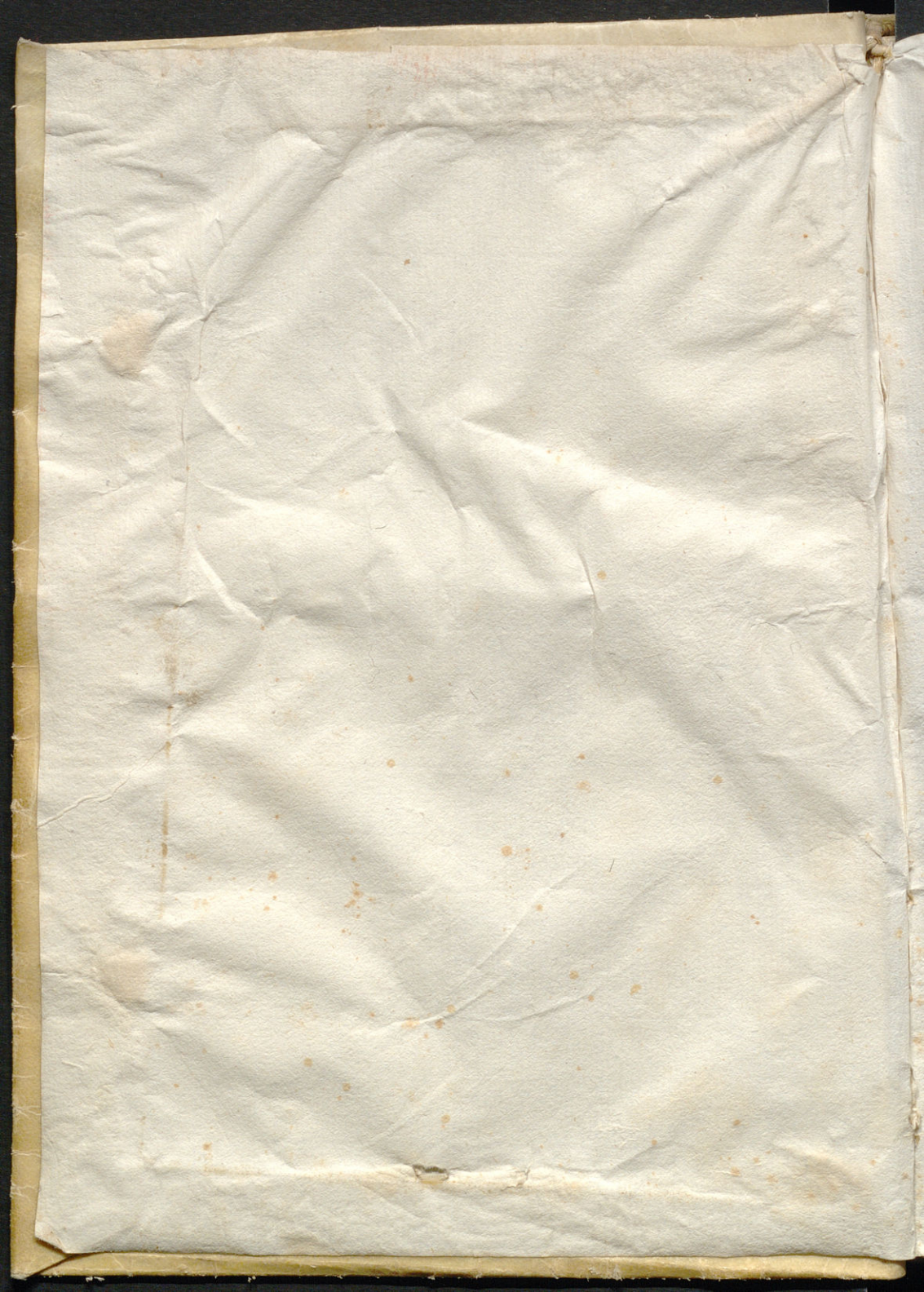


15

33387





Bine. 103. 1. 1. 5. a

10

33387

la lib.^a M. Colm.^o de Guerra

VICTORIA
POR LA LEALTAD,
DECLARADA EN LAS FIESTAS,

QUE A LA EXALTACION
DE Nro MONARCHA

EL Sr. D. FERNANDO
EL SEXTO,
(QUE DIOS PROSPERE)

DEDICARON LOS NUMEROS DE ESCRIBANOS,
i Procuradores de la mui Noble, i Leal
Ciudad de Salamanca.

REFIERELA
EL LIC. DON BERNARDO RIBERA VARGAS,
SALMANTICENSE,
I SE CONSAGRA POR LOS NUMEROS
A LA MISMA MAGESTAD

DE NUESTRO REI, I SEÑOR,

POR MANO
DEL Sr. MARQUES DE ARELLANO.

En Salamanca: por Eugenio Garcia de Honorato,
Impressor Titular de dicha Ciudad, i su Intendencia.

616574448

VICTORIA
POR LA LEALTAD,
DECLARADA EN LAS FIESTAS,

QUE A LA EXALTACION
DE Nro MONARCHA

EL Sr. D. FERNANDO
EL SEXTO,

(QUE DIOS PROSPERE)

DEDICARON LOS NUMEROS DE ESCRIBANOS,
i Procuradores de la mui Noble, i Leal
Ciudad de Salamanca.

REFIERELA
EL LIC. DON BERNARDO RIBERA VARGAS,
SALMANTICENSE,
I SE CONSAGRA POR LOS NUMEROS
A LA MISMA MAGESTAD

DE NUESTRO REI, I SEÑOR,
POR MANO
DEL Sr. MARQUES DE ARELLANO.

En Salamanca: por Eugenio Garcia de Honorato,
Impressor Titular de dicha Ciudad, i su Intendencia.

VICTORIA
POR LA LEALTAD

DECLARADA EN LAS FIESTAS

QUE A LA EXALTACION
DE NRO MONARCA

EL Sr. D. FERNANDO

EL SEXTO

(QUE DIOS PROSPERE)

DEDICARON LOS NUMEROS DE ESCRIBANOS
1 Procuradores de la real Noble, y Real
Ciudad de Salamanca.

REFIERELA

EL Cto. DON BERNARDO NIBERRA VARGAS,
SALAMANICENSE.

Y SE CONSGRARA POR LOS NUMEROS

A LA MISMA MAGESTAD

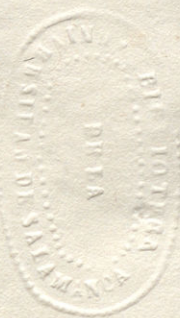
DE NUESTRO REY, Y SEÑOR

POR MANO

DEL Sr. MARQUES DE ARRIANO.

En Salamanca: por Eugenio Garcia de Honrado,
Inspector Titular de dicha Ciudad, y su jurisdiccion.

SEÑOR.



ESTE Libro es una sencilla narración
de las Fiestas, con que unos reve-
Erentes subditos de V. Mag. expli-
caron el gozo en la gloriosa, desca-
da exaltacion de V. Real Persona
à los resplandores del Throno. Con
sola esta clausula habiamos dicho bastante para dis-
cul-



cuipar el atrevimiento de poner à las Reales Plantas de V. Mag. esta obrilla : pues dirigiendose à conservar la memoria de aquella accion de nuestro rendimiento , mal asseguraria su perpetuidad separandola de su impulso. Pero consigue mas alto motivo nuestra confianza. Vàn, Señor , referidas en este papel unas Fiestas executadas con particular licencia de V. Mag. , con su aprobacion , i con su gusto. Expidiò V. Mag. para el logro de nuestros designios, una Cedula tan expresiva, tan benigna, tan amorosa, que sola ella era capaz de persuadir à los hombres la soberana clemencia de las Deidades. Con que ; sin incurrir en un torpe olvido de nuestras obligaciones , i un abominable desprecio de nuestra dicha, no pudieramos señalar otro Dueño à este Libro. El se intitula *Victoria por la Lealtad*, porque à influxos de la summa beneficencia, con que V. Mag. atendió à nuestras suplicas , triumpharon nuestras lealtades de los desdenes de la fortuna. Por esso , Señor, no nos detiene para llegar à V. Mag. la improporcion , i desaliño de la ofrenda: pues, quando la alta, discreta piedad de V. Mag. nos diò aliento para aquellas expresiones , bien sabia lo poco , que cabe en nuestras facultades. V. Mag. imita à Dios en preferir las sinceras submisiones del humilde à las sumtuosas ostentaciones del poderoso. Esto, Señor, nos consuela , i nos hace creer sera del agrado de V. Mag. esta oblacion, en que solo aspiramos à dar un testimonio de nuestro fidelissimo Vassallage. Nuestro Señor prospere la vida de V. M. para terror de enemigas Potencias , delicia de las
de

de nuestras almas, i felicidad de dos Mundos. Así
lo esperan,

SEÑOR MARQUES

DE ARELLANO

DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD SEÑOR,

EN EL SUPLENTE DE GUERRA.

SEÑOR.

Joaquin Gomez de Almanza,
Mayordomo.

Manuel Gil de Toledo,
Mayordomo.

Roque Rodriguez Manzano,
Decano.

Gabriel de Almenara i Ribas,
Decano.

Gregorio Perez Lorden.

Thomas Garcia de la Cruz.

Por Acuerdo de los Numeros

Juan Alexandro Herrero.

A L
SEÑOR MARQUES
DE ARELLANO
DEL CONSEJO DE SU Magestad
EN EL SUPREMO DE GUERRA,

SEÑOR.

NO hai que esconderse en los rincones de la humildad, ni hai que echar la cortina de la modestia, porque nosotros vamos de paz, i de buena fe. Una dedicatoria hemos de formar à V. S. sin el aparato estrepitoso de phrases campanudas, ni la gregueria de languidas estolideces. De modo, que V. S. por nuestra Carta no ha de ser *Varon integerrimo*, *Herde inexpugnable*, *Phosphoro indeficiente*. No ha de tener V. S. rutilante *synthesis* de virtudes: no ha de moderar desordenes en el *espheristerio*, ni ha de causar ultimamente, para producir su alabanza, *Parenthesis à la voz*, i *suspension à la pluma*. Nada de estas sabandijas se han de encontrar en este papel, en que hemos de hablar poco, i en Castellano neto, i fresquecito; que

que tambien se estylan en Hespaña lenguages esca-
bechados, aunque con poca sal. Mas no, porque
usèmos de las lisuras del idioma hespañol, le hemos
de arrojar à V. S. pulias de aljofar, ni lisonjas de
esmeralda. Ahun la verdad no hemos de referir, por
no dàr en el escollo de una repeticion insulsa. Por
que ; diganos V. S. què facariamos nosotros con
decir, que V. S., es Ministro dignissimo de S. M.:
que es de los mas sabios Politicos, que conoce el Rei-
no: que la equidad, la justificacion, la prudencia as-
seguran su domicilio en V. S., i ahun tienen à su
alma en cabeza de Mayorazgo: que en esta Ciudad
Magnates, Proceres, la Plebe, todos estamos hechos
unos llorones incansables lo que ha que falta de nue-
stros ojos V. S. cuya piedad, i gobierno felicissimo
no sufrió mas enemigos, que à la inclemencia, i à
la sinrazon: que, en summa, es V. S. capaz de
inspirar desinterès, i zelo en el hombre mas avarien-
to, i negligente? Què facariamos, (volvèmos à de-
cir) de ponderar estas excelentes prendas, i her-
mosas partidas de V. S.? El fruto seria, que nos
llamassen moledores impertinentes, i pelmazos in-
sipidos, pues intentabamos hacer merito de publi-
car lo que es tan publico en Castilla, en Madrid,
en Hespaña, en el Mundo. No Señor: sin esse ries-
go nos presentamos à V. S. agradecidos por los inde-
cibles favores, que le debèmos, i remitimos este libro,
para que le passe V. S. à los Pies de Nuestro Sobe-
rano, i suplique à S. M. que, supuesto tiene imperio
en nuestras almas, i en sus exercicios, mande à nuestra
memoria no tenga tan à mano el adorado nombre
de su Monarcha, pues de aqui se siguen algunos in-
convenientes. Querèmos authorizar un instrumento,
ò presentar una peticion, i en vez de poner en tes-
ti-

testimonio de verdad, i escribir el nombre de la parte, que litiga, sale à la plana en testimonio de Fernando el VI., en nombre de Fernando el VI.; i ahunque lo primero es verdadero testimonio, i no erramos en lo segundo, porque en realidad pedimos por nuestra parte, sucede tal vez en causas criminales tratar de reo à un sugeto, à quien no se atreve à llegar el delito. V. S. tiene habilidad para todo, i lo sabrà componer con Nro. Rei.

Tambien sabrà V. S. prepararse para defendernos de los que intenten censurar la jovialidad de esta Carta, como opuesta à la veneracion debida al character de V. S., i à la reverencia, con que estàn obligados à tratar à sus Dueños los Clientes humildes. V. S. conocerà bien las causas, que nos inspiraron este estylo, tan distante de malquistarse con el decòro, que es hijo legitimo del respeto. Dios dilate la vida de V. S. como nos importa.

Joachin Gomez de Almanza, Manuel Gil de Toledo,

Mayordomo, Mayordomo.

Roque Rodriguez Manzano, Gabriel de Almenara i Ribar,

Decano, Decano.

Gregorio Perez Lorden, Thomas Garcia de la Cruz,

Por Acuerdo de los Numeros

Juan Alexandro Herrero.

EN ELOGIO DEL AUTHOR DE ESTA OBRA,
haciendo alusion à todo su contenido, escribió el
R. P. Fr. Joseph Salgado, del Orden Seraphico,
Ex--Lector de Philosophia del Convento de
Pontevedra, i actualmente de Casos en
este insigne de Salamanca el siguiente

SONETO.

ENciendase tu Libro antorcha nueva
A la luz de tu noble entendimiento;
Porque el Ethiope invidie el lucimiento;
Con que Hespaña à su Rei al Solio eleva;
Luzca un Libro de un Joven, que renueva
Su Pluma en cada Rasgo, en cada acento:
Un libro, en cuyos Numeros no hai cuento;
Pues cada uno à su cuenta hizo la prueba.
Libro, que de un Real pecho exhibe un Tanto:
Donde una prevencion fiesta es segura:
Donde un fuego pintado arder anhela:
Donde un Templo, i su Musica es en-canto;
Donde se ven los Toros sin censura:
Donde un Baxèl de linea està à la vela.

EN

EN ELOGIO DE EL AUTHOR DE EL LIBRO
de las fiestas de los Numeros escribià estos

DON JOSEPH VILLARROEL.

L As Fiestas numen ingenioso escribes
Tan vivas , que parece que las haces;
Tu à ti lo que te debes satisfaces,
I excedes lo que tu de ti recibes.
Dirà el tiempo que en estas fiestas vives,
I por ellas dirà que nunca yaces,
Pues aqui Phenix inclyto renaces
Del mismo incendio, que de ti concibes;
No reducirse à numeros presuma
Estrella tanta, como en breve Esphera
Las plumas todas deben à tu pluma,
Diga tu Patria critica, i severa,
Que al mejor Cysne de elegancia suma
Oyò el Tormes cantar en su Ribera.

EN ALABANZA DEL LIBRO, I SU AUTHOR
escribe el M. R. P. Joseph Montaña, de la esclare-
cida Religion de PP. CC. MM. Lector de Phi-
losophia en su Colegio de S. Carlos de
esta Universidad este

ROMANCE HEROICO,

Airosa pluma, peregrino Numen,
Emulacion mas bella de ti mismo;
Pues formas competencias, con que vivan
Invidiosas tus obras de tu ingenio.
Callen en tus elogios reverentes,
Divino Apolo, Soberano Orpheo.
Que motejan de vanos los discursos
Donde llegar no pueden sus Museos.
Dexen encomios, que vocè la fama,
Con el alto renombre de mysterios,
Sino quieren que absortos sus dictados,
A vista de tu Lyra sean dictérios.
Dexen ya de Helicon Soberanas
Las aguas, con que brindan nectar terço;
Si murmurar reusan de corridas,
Viendo tanto caudal en un bostezo.
No en posesiones, fingan ya las Musas
Por justicia obtener el Laurel Regio
Corona de su choro, que esperanzas
El pleito te ha de dar, si pones pleito.
Alegar puedes meritos gigantes,
En cuya robustez, Apolo excelso,
Eternizar blasona sus influxos
En los vastos dominios de su Imperio.
Tienes en tu favor Procuradores,
Toda la multitud de los discretos,

Que pagados (es deuda) de tu chiste,
 De tu agudeza haràn debido aprecio.
 De tu parte tendràs por Secretarios
 La porcion principal de los afectos,
 Que firmaràn en bronce numerados
 El fin-numero real de tus aciertos.
 No ya sus plumas giman oprimidas
 Del pavoroso fugitivo miedo,
 Que aterraba su honor, pues por tu Pluma
 Remontaron las suyas hasta el Cielo.
 Triumphos leales que admirò el assombro
 En el theatro del mayor obsequio,
 De sepultarse en tumbas del olvido
 Libertaron tus rasgos, de los riesgos.
 Mas con tanto primor, con tanta gala,
 Que inimitables rasgos joco-serios,
 Si à la fidelidad colman de triumphos
 A Ribera coronan de tropheos.
 Preciarfe puede caudaloso el Tormes,
 O llore triste, ò ria placentero,
 Que goza en su Ribera, lo que al Ganges
 Prestarle no ha podido el fingimiento.
 Nùncia à sus aguas concediò el engaño
 Formassen de crystal tan bello espejo,
 Que hoi se viene la imagen del que estubo
 Hecho vano Narcisso en otro tiempo.
 Pero victorias que imprimiò Ribera
 Del Tormes en leal candido lienzo,
 Si acabadas las miran los presentes
 Perfectas las veràn los venideros.
 Rasgo valiente, que tirò su pluma,
 Delicado pincel en el modelo,
 Sin susto vive, porque no le empañan
Cadquèces funestas de los Evos.

IN OPERIS, ET AUTHORIS LAUDEM,

EIKOSITESSARASTICHON.

Res operosa parum fecundos edere libros;
Scripta aliena tuis quando opis esse valent;
Ast ubi peccatur cum quod jam protulit alter,
Dixeris; ingeniis improbus iste labor.
Tunc etenim tendenda simul sunt retia mentis
Nubivagas volucres prendere ut arte queas.
Pigros venantes contemnit magnus Apollo,
Quos saltu Musæ cum jaculis abigunt.
Non ita RIBERAM vexant, sed comiter illum
Cum excipiunt, plausu personat omne nemus;
Quin etiam laudant illum, donantque coronam
Floribus intexta, qua micet & vireat.
Prodigiumque novum mirantur Oreades, ipsi
Serviat ut Phæbus, Tormiadumque chorus.
Namque ubi cognoscunt quid poscat gratus alumnus,
Illico componunt verba canora, sonus.
Pars FERDINANDUM celebrant cum conjuge cara
Pars laudes chartis tradere gestit ovans.
Indeque RIBERÆ tradunt; ut codice fretus
Evulget terris omina visa Polo.
Felix qui ad tantum potuit conscendere honorem;
Felix quæ tantum querit avara virum.
Non aliter poterat dignos agitare Triumphos;
Estque alius primis additus iste LIBER.

PANGEBAT D. JOSEPHUS MOSCARⁱ
Salmanticensis, egregius Juris Canonici
Professor.

DE D. FRANCISCO

MANTECA,

ESCRIBANO REAL, I DEL NUMERO
de la Ciudad de Toro, al Libro.

SONETO.

SEPAN quantos sin dolos , ni falacias
De este Libro miraren la belleza;

La amèna erudicion , sabia agudeza;

Las candòras , brillantes eficacias;

Que su Author sin soberbia, sin audacias;

Con primor, con esmero, con dextreza,

Presenta à todo el Mundo en una pieza;

Seis Rasgos, nueve Musas, i tres Gracias;

Sepan, que el dicho Libro es culta norma;

Aquellos, que pretenden se les preste

Aplauso , i el Parnasso ansiosos trepan:

Sepan, que aqui se enseña el modo, i forma;

Todos al fin le sepan; pues aqueste

Es el unico modo de que sepan,

EN APLAUSO DE ESTA OBRA ESCRIBIA
à su Author un Theologo las
siguientes

D E C I M A S.

Quando llego à contemplar
Lo que en tu libro se vè;
Me parece, Amigo, que
Estoi cerca de espirar.
De este extraño comparar
La causa, creo, percibas;
Pues almas contemplativas,
Nos dicen iluminadas,
Que alli las fiestas passadas
Se representan mui vivas.
Pintas las fiestas de perlas,
Pero nace, al registrarlas,
Del contento de mirarlas,
El deseo de no verlas.
Quien podrá, dime atenderlas,
Sin enfado, sin enojos,
Si nos llevas por despojos
A la primer descripcion,
Un trozo del corazon,
I la mitad de los ojos?
Ellas estàn bien compuestas,
Mas no quiero fiestas yo,
En que hace el hechizo no
Quede un hombre para fiestas,
De modo vienen dispuestas,
Ribera, que te asseguro,
Que por no verse en apuro,
I por no maleficiarse,

Debe un hombre fantiguarfe,
I prevenir el conjuro.

Al primer Rasgo un rùido
Pintas , mas con tal pincèl,
I con tal arte, que en èl
Toma color el sonido.
Embeleso apeteçido
Todos sus puntos inspiran;
I los muchos, que conspiran
Assombros en èl, i en Ti,
Por los ojos se oyen, i
Por los oídos se miran.

Pintas un fuego , i parece
Que un hombre se està abrasando;
Iglesia escribes , i orando
El alma en Dios se enardece.
Describes la Nave , i crece
El gusto , i la complacencia,
Pues vemos à tu afluencia,
Galante , feliz , segura,
Surcar mares de dulzura
En pielagos de eloquencia.

Haces en obra sucinta
De lo infinito comento:
Yà , hijo , para portento
No te falta , ni una pinta:
Ingenio , plumas , i tinta
Gastastè en estas funciones,
I ahunque otras composiciones,
Intentes formar despues,
Una cosa no haràs ; i es
Imitar tus descripciones.

Por deber algo à tu pluma;
Yo fuera de buena gana,
Còhete, Iglesia, campana,
Nave, pielago, i espuma.
No lisonja se presuma;
Pues viendo lo que te esmeras,
Si he de proferir de veras
Las ansias de mi querer;
Ahun Toro quisiera fer,
Porque tu me describieras,

Cada acento es un confite,
Que dà fazon oportuna,
I cada uno como una
Mantequilla se derrite.
Tanta suavidad repite
Tu dialecto lisonjero,
Que no duda el mas severo;
Serviria en esta accion
De pluma tierno acitron,
I una orzuela de tintero.

Quieres hablar de remonte
I es de tu intelectual lumbré
El primer passo la cumbre,
El segundo el horizonte.
Luego à la falda del monte
Desciendes, i placentera
Tu alta phrase se modera:
De modo que en ti acompaña
A lo erguido de Montaña,
Lo tratable de Ribera.

Viva tu fama brillante,
Para que à ingenios assombre,
I escribasse ya tu nombre
Con apices de diamante.
Contigo reine, triumphante
Sin que el tiempo le consuma
Este libro, en que tu pluma
Con admiracion hà puesto
De tu habilidad el resto,
De los Numeros la summa.

NO SOLO LA INDIGNACION,
(segun el concepto de Juvenal) hace verfos; tam-
bien inspira harmonias el gozo. A este principio,
quiere el M. R. P. Fr. Juan Pascual de Almancaya,
Lector de Sagrada Theologia en el Colegio de la
SSma. Trinidad, Redemcion de Captivos desta
Universidad, se atribuya esta su metrica
composicion, que se llama

SONETO.

De burlas escribir con tantas veras,
Con tanta prosa, i verso: yo entendia
Ser prodigio, que solo allà vivia
En el vasto Pais de las chimeras.
Yà en clausulas festivas, yà en severas,
Ya en poetica hablar altaneria,
Tan imposible à mi me parecia,
Como existir amor entre las fieras.
Mas, tu Ribera, lo haces perceptible,
Con dulce claridad, gracia notoria,
Con estylo elevado, inaccesible.
I asì para honorifica memoria:
De tu Patria, de Ti, de un imposible,
Triumpho es tu Libro, su Inscricion Victoria.

DIC.

DICTAMEN

DEL Rmo. Pe. Mro.

FRAI JUAN

LADRON DE GUEVARA,

DEL ORDEN DEL CARMEN DE ANTIGUA;
i Regular Observancia, del Gremio, i Claustro de esta
Universidad, Doctor en las facultades de Artes, i
Theologia, Cathedratico de San Anselmo, Maestro
del Numero de su Provincia, Ex-Difinidor Mayor,
Ex-Provincial, i dos veces Prior de San

Ex-Provincial, i dos veces Prior de San

Andrès de Carmelitas

Calzados.

Bedeciendo gustoso el orden, i man-
dato del Señor Lic. D. Sebastian Flo-
res Pavon, del Gremio de esta Uni-
versidad, Provvisor, i dignissimo
Vicario General de esta Ciudad, i
Obispado de Salamanca, he leído con la refle-
xion mas atenta, i complacencia mas afortuna-
da un libro con el titulo *de Victoria por la Leal-
tad*, declarada en las Fiestas, que à la exaltacion
de Nuestro Monarcha el Señor Don Fernando el
VI. (que Dios prospere) dedicaron los Nume-
ros de Escribanos, i Procuradores de la Nobi-
lissima Ciudad de Salamanca, compuesto por el
Licenciado D. Bernardo Ribera Vargas, Salman-
tino.

Cierto que cada día se proponen mas admirables los profundos senos de este doctísimo, i literario abyfmo; pues ahun à los que logramos la dicha de aver pisado tantos años sus arenas, se nos esconden en este incomprehensible Oceano ingenios de tan elevada estatura, que no se dexan conocer de la expectacion sedienta, sino por el dedo, que señala la gigante proceridad de sus obras. De esta classe es el eloquente, i ingenioso Author de este especioso, i festivo volumen, à quien no conozco por el peculiar character de su nomenclatura en el dilatado ambito de esta sabia palestra: acaso será mysterioso disfraz de su modestia. Pero yo le debo estar muy agradecido, de que se presente à mi cortedad tan arcano, i incognito; porque así me dispensa la critica, i christiana libertad, para decir como rigido Censor mi sentir desembarazado del respeto personal de la amistad, i particular affeccion: no porque me pesara el que se tirasse la cortina, para descubrir los recomendables titulos, que le condecoran, el estado, i facultad, que professa, i las nobles qualidades, que le ilustran: con esso tubiera abundantes, i selectos materiales la esterilidad de mi pluma, para dilatarfe en el espacioso campo de sus merecidas alabanzas. Pero ahun esta gracia mas debo à la modesta discrecion del Author. Porque recatando tanto su persona, i prendas, me empena en la obligacion forzosa de mirar, i remirar con mas cuidadosa curiosidad los primores de esta obra, para poder conocer al Artifice de tal dextreza. Mui poco desvelo empleaban en venir en conocimiento de Apeles los que mi-

raban reflexivos sus pinturas ; porque eran tan sobrefalientes , i distinguidas ahun entre los pinceles mas famosos , que no permitian equivocaciones las singularidades de sus rasgos. Si no me preocupara el temor de ruborizar , i ofender à este plausible Ingenio, que, como peregrino, se tragèa con disfraces tan extraños, me atreviera yo à señalarle con el dedo, sin mas que aver leído atento , i gustosísimo las primorosas lineas , tiradas en el blanco lienzo de sus empeños laboriosos, en que campea, i predomina la elocuencia sin competencia, la erudicion con la mas pingue facundia; la Mythologia con la adaptacion mas propria, i genuina; la Rhetorica con la mas exacta, i rigida observancia de sus tropos, sus phrasas, i figuras; la elegancia con sus voces, i pulcras locuciones, tan tersas, limpias, i claras, que no admiten el mas tenue vapor, que sea capaz de turbar su inteligencia. La poesia, la prosa, el chiste, la discreccion, narrativa, sal, i fazon joco-seria de esta obra prodigiosa, con que à un tiempo documenta la espeziosidad de sus buenas letras los animos, i con sus sales arrebatada dulcemente los gustos discretos, demuestran claramente, que es parto floridísimo de Ribera; pero es como la del mar de Galilea, cuyo feraz, i benefico terreno ensalza con repetidos elogios la pluma de un Baronio, llamandole con gloriosa Antonomasia el paraíso de Palestina, por ser la indole, i genio de este País tan generoso, que para toda la variedad hermosa de las plantas es connaturalmente acomodado. No hai flor, arbol, ni plantel, delicia, ni amenidad, que no se halle, i con ventajosas

me-

Baronio Hist.
Eccl. *Cœli temperies etiam diversis optima est.*

medras en la condicion bizarra de aquella tierra, cuya feliz temperie es como universal centro de las varias especies vegetables: i universalidad tan prodigiosa bien merece ser aplaudida. Lease sin la menor tintura de la passion este libro, laboriosa estructura del fertilissimo ingenio de Ribera; i se admirarà un temperamento genialmente acomodado à lo serio, i lo jocosos, à lo sentencioso, i festivo, à lo grande, i sazonado, à lo historico, i poetico, à lo discreto, i delicioso; con tal general, i hermosa variedad en los Metros, Descripciones, i Metaphoras, que à no ser su Author favorecido singularmente en la fecundidad de su numen, se graduàra este trabajo entre los imposibles inapeables. Una misma cosa la pinta en prosa, i verso su talento brillante, i ingenioso; pero en la poesia con nuevos, i primorosos retoques, con varios, i distintos conceptos, con que se hace admirable su discurso en lo subtil, i profundo, ahun quando su mineral precioso se desahoga en tan diversos rasgos.

Sidonio Apol.
in lib. de Epist.
tolis.

*Miror nō fluminis
divisionem;
sed quod in
divisione ferat
profunditatem.*

Esto es lo que arrebatò la admiracion de Sidonio Apolinar, quien mirando la transparente playa del Rio Nilo, desaguando por siete anchurosos cauces en el Mediterraneo, dice, que no le admira la division, sino el que conserve à un tiempo su profundidad; porque llevar profundidad ruidosa, repartido su golfo en muchos brazos, es una rara maravilla. Notese con el mas rigido examen esta tan plausible obra, i se admirarà un harmonico repartimiento, i division en tan varios asuntos, puntos, i materias, en que distribuye los foados, i caudales de su vena riquis-

quísima. Pero con qué profundidad! Con qué
subtleza, i discrecion! Lo que es mas plausi-
ble, con qué atencion en la narrativa! Con qué
voces tan propias de la mas cortesana escuela!
Con qué terminos tan ceñidos à la propia es-
phera de la policia mas culta! Con qué respeto-
sa urbanidad pinta la ingenua sinceridad del Au-
thor el no ignorado lance, que dió motivo à los
Salmantinos Numeros à los supremos recursos de
otro Senado! Venga la mas austera, i escrupu-
losa critica en los preceptos de la cortesania hu-
mana, que me parece, no hallará en todas sus
clausulas la menor disonancia à las sevèras leyes
de la urbanidad respetosa; porque ahun esta voz
desaire, cuyo sonido parece menos grato, ha-
ciendo parangon de los extremos, tiene un sig-
nificado urbano, i decoroso; pues no quiere de-
cir otra cosa, que hallandose los Numeros sor-
prehendidos de la novedad no esperada de la
generosa, i experimentada dignacion de esta No-
bilísima Ciudad, se juzgaron menos airofos pa-
ra el publico, i pensaron disponer por otro rum-
bo sus Reales, i festivos obsequios al nuevo So-
berano. No hablando este Author, ni escribiendo
en idioma extrangero, no pudo hallar otras
voces, ni mas modestas, ni mas oportunas, ni
mas cortesanas en toda la capacidad del Hespa-
ñol, i cortesano estylo. Por esta reverente mo-
deracion, i prudente templanza de su bien cor-
tada pluma: i por estår mui distante este Libro
erudito de las sombras, que puedan empañar la
pureza, i candor de nuestra Fè Catholica, ni con-
tener cosa, que se oponga à la restitud de las
costumbres, Sanciones, ni determinaciones de la
Igle-

*
Juan Oven
lib.3.Epigram.
28.

*Sit verbū vox
viva, licet vox
mortua scrip-
tum : scripta
diu vivunt,
non ita verba
diu.*

Plinio libr. 9.

Iglesia, le juzgo mui digno de immortalizarse en las succesivas memorias , perpetuandose en la artificiosa duracion de las Prensas , para futuro assombro de la fama. * De justicia se debe entregar à la Estampa un volumen tan especioso, tan erudito, tan cabal, tan completo, i perficionado , en que conspiran à formar su perfeccion todos los Numeros , como dixo Plinio de otra elegante Obra, expuesta à la severidad de su censura. *Legi opus omnibus numeris absolutum; judicavi tamen , neque enim soli judicant , qui maligne legunt.* Asì lo siento , i firmo en este Convento de San Andrès de Carmelitas Calzados de Salamanca en 7. de Mayo de 1747.

M. Fr. JUAN LADRON DE GUEVARA.

APROBACION

DEL RR. P. M. Fr. MANUEL ABBAD ILLANA,
del Incluyto Orden de Premonstratenses, del Gremio, i
Claustro de esta Universidad de Salamanca,
i su Cathedratico de
Philosophia.

••••• L precepto de V. m.

••••• E •••••
•••••

... *Recto flammæ imperat ore pati.*

Claudio

Yo Señor, siempre tube por exageracion, i hyperbole, que los entendimientos de los Poetas eran agitados de un celestial, i Divino incendio: por mas templadas tenia yo las aguas de Helicon, menos azufre imaginaba en la Castalia; pero apenas tomè este libro en las manos, me desimpresionè de mi errada aprehension, porque me infundieron tanto ardor sus clausulas, que herbìa mi fantasia à borbotones. Ya sentìa tan inflamada la officina de mis sentidos interiores, que sin poderse contener, voceaban: *agitante calescimus illo*. Esto decian, señalando con una demostracion, que *ab effectu* llaman los Logicos, el fuego, que extrañaban antes. Ya no le extrañan, porque se les ha insinuado tanto, que siendo yo de una mui tibia, i pausada imaginacion, se me recalentò tanto el cerebro, que pude hacer algun verso.

Si los muchos que contiene este libro, no fueran tan oportunos, ahun quando afectan ser impertinentes; si no fueran tan juiciosos, aun quando dissimulando el gran juicio de su Author, quieren

•••••

••••• cuer-

cuerdamente parecer delirantes, tubiera por fin excepcion la regla de el, que dixo, que ni el Varon culto fuesse tan necio, que no supiesse hacer un verso, ni tan tonto, que hiciesse dos. Mas no es el Author de esta obra, conio pensaba yo, excepcion de aquella regla: es ella misma. Hace un verso, para no ser necio, i no hace dos, por no acreditarse de tonto. Es verdad, que en ella se hallan muchos, i mui diversos generos de versos, pero ahunque lo parecen, no son muchos. Esse verso, que se llama primero, no lo es, es unico, i no lo fuera, si se contrara con el que à primera vista se tiene por segundo. Siendo este tan unico, como el otro, no se aplica para componer mayor numero à los, que tienen la apariencia de primeros, i segundos. Aqui venia, que ni pintado un texto; pero no incurriré yo en el delito enorme de hacer, que lo Divino sirva à lo profano. Volviendo pues al lugar, de donde me divertiò el intolerable abuso, de los, que à todo assunto hacen venir por fuerza los textos Sagrados: Quièn no admira en el Author de este libro la valentia de el ingenio? Siendo sus versos tan numerosos, en fin como de numeros, ninguno le compone con otro. No incurrirìa en un tan notable defecto, como que todos sus versos, fuesen un agregado compuesto de tantas imperfecciones, como partes.

Esta voz *imperfecciones* me traxo à la memoria, que el mandato de V.m. no me empena en las alabanzas de el libro, sino en la censura de sus yerro. Por esso hago passo, à notar sus defectos. Son, Señor, muchos, mui enormes sus disparates, i mui de bulto sus defaciertos. Siendo yo niño, lei estos versos, que se me quedaron mui estampados en la memoria:

Licencia de correr con sus primores
Mas allà de los fines verdaderos
Se diò siempre à Poetas , i à Pintores.
Mas no es tanto lo libre de sus fueros,
Que junten las serpientes con las aves,
Ni mezclen con los tigres los corderos.

P. Zach.
Bover Ca-
puchino
tom. 1.

Que son fiel traduccion de los siguientes.

..... *Pictoribus , atque Poetis*
Quidlibet aulendi semper fuit aqua potestas.
Sed non ut placidis coeant immitia , non ut
Serpentes avibus gementur , tigribus agni.

Horat. in
arte poeti-
ca.

Este precepto debia haber tenido presente el Author à no ser , que sea tan entonado , i presumido , que quiera arrollar todo la doctrina de los Maestros , i introducir nuevas modas en los versos , como hace la desenvoltura en los vestidos. Tamaño disparate : còmo un ingenio caprichudo atrincherado en sus desbarros podrà enfermar la possession immemorial, en que està el buen Horacio de ser Preceptor del Arte Poetica? Adelanto mas este cargo contra el Author. Si tanta modestia se prescribe al versista, quanta compostura deberà tener, quien escribe en prosa? Todo esto pensaba yo observaria el Author, porque le tengo por mui obediente à las insinuaciones de sus mayores: pero luego supe por experiencia, quan poco hai que fiar de su persona, porque aqui se barajan las reglas, se ignora el modo, se dissimula el uso, se trastornan las cosas, i todo el buen orden se confunde. Què es esto, decia sin poder contener la ira, tan limitadas licencias, tan cortos permisos dà Horacio à sus discipulos, i este, que

hace gala de ser el mas querido de su Maestro, as-
si le pierde el respeto, atropellando sus leyes, i
traspassando los limites, que el prescribió con tanta
madurez? Donde estudió este hombre tantas, que
iba à decir epikeyas, i no son, sino desverguen-
zas? Afsi, Señor, discurría yo no ser esta obra dig-
na de la Prensa, quando una vehemente, i impe-
tuosa imaginacion me obligò, à cantar la palinodia.
Dicen que el Estro impele à los discipulos de Apo-
lo, à decir Divinidades: character, que los distin-
gue de los demás hombres, aunque ni he oído, ni
visto, que alguno las haga. Solo el Señor Don Ber-
nardo Ribera Vargas las dice, i las hace. Allà Ovi-
dio, quando comienza, à escribir sus transforma-
ciones, dice afsi.

T. Meta-
morph.

Aspirate meis, nam Vos mutastis & illa.

Como si dixera, que cada metamorphosi era una
Divinidad. Arrolle pues, arrolle esse Poeta, llore
sus transformaciones, arrincone sus Divinidades,
porque mas acá està un libro, que dà vida à las
piedras, i habla à las estatuas; reduce à polvo los
Astros, i convierte en ceniza las estrellas. Aqui el
bruto discurre, i se mueve el tronco: la tierra es
Cielo, i el fuego es agua. Què mas Señor? Entre
el curioso en el zaguan de esse libro, y à pocos
passos, que dè, verà el prodigio de dàr sèr à la
nada. Vea Ovidio, si pudo hacer otro tanto. Na-
da menos. Todos sus cuentos fueron hijos de algo.
Yo he repassado un libro, que descubre el funda-
miento de cada uno. Sin duda èl lo sepultò en el
silencio, porque cogido en el hurto no perdie-
se à lo menos parte de su credito. No se puede
du-

Philo S.
Sec. de los
Dioses.

dudar, que las funciones, con que leales los Numeros solemnizaron la exaltacion de Nuestro Catholico Rei Don Fernando el Sexto, à su Real Throno, se hicieron mucho lugar en las aprobaciones de todos los hombres de buen gusto; pero sabe qualquiera, que lo maximo se compone de muchos minimos: i ahunque el compuesto por su fabrica, i contextura se robe las atenciones, no merecen igual aplauso sus partes. Unas son mayores, que otras: estas mas apreciiables, que aquellas, i no pocas tan pequeñas, que son de cortissima estima. A esta proporcion el escritor, à quien por encargo, ò por gusto incumbe describir aquel todo, no de todas sus partes hace el mismo aprecio: detienese en las de mayor bulto, i para las otras se contiene en los limites de una sencilla narrativa. Esto pide el arte, esto practican los Escritores: esta es la comun regla. Pero el Author no queriendo ceñir la vasta capacidad de su ingenio à unos preceptos, que se imprimieron para todos, toma nuevos rumbos, i emprehende un escrito tan arduo, que para su desempeño no pueda menos de traspasar los terminos communes. El todo de las fiestas fue un bellissimo agregado digno de perpetuarse en los bronce: no assi todas sus partes: tambien tubo la funcion sus menudencias, pero para que fuese sobre manera lucida, arbitra el ingenio, que lo que en su execucion fue pequeño, sea en su descripcion superlativo.

No quiero, panegyrisar las fiestas, que esso seria, con pretexto de aprobar este libro, escribir otro, i quien hallasse en la portada lo, que iba, à buscar en la casa, no entraria de las puertas adentro: aunque darè à los Numeros repetidas gracias de la acertada eleccion, que tubieron en fiar su des-

em-

empeño al Señor Don Bernardo. Contemplabalos yo empeñados en hacer al Rei Nuestro Señor un obsequio, que hiciéssse burla de las assechanzas de el tiempo, i viviéssse exemto de caer en el sepulcro del olvido. Creo, lo han logrado: porque consiguen con esta obra, que sean eternas en la memoria de los entendidos sus finezas à Nuestro Catholico Monarcha. Dicha, que pocos logran, que no todos los escritos eternizan sus objetos, i algunos, quando dàn à luz sus libros, dàn à perpetuas tinieblas los asfumsos.

Yo he leído muchos papeles, i ahun volúmenes enteros de esta calidad, pero à todos los veo seguir unos caminos mui trillados: no pocos se valieron de dichos, i conceptos agenos, i algunos (son los mas celebrados) remedaron las expresiones, i brillanteces de otros Authores, pero nunca la imagen pudo ser de tanta valentia, como el original. No assi el que se fia à mi censura. Parece, hizo estudio su Author de no rozar su pluma con clausula, ò expresion agena. Sus descripciones, quando son parto en la plana, no conocen mas exemplar, que à si mismas, quando eran feto en la phantasia. Ellas pueden servir de prototipo à otros ingenios.

No quisiera, que por estos elogios tan merecidos de el señor Don Bernardo se me enojara alguno. Yo ni quito Rei, ni pongo Rei: alabo lo, que me parece loable. Si algun genio mal contentadizo mirasse con ceño estos periodos, èl solo se dará por sentido: El solo será lastimado con la destemplanza de su condicion adusta, porque en echando yo à volar estos borrones, no los he de volver à vèr, i ahunque los traten mal de obra, ò de palabra, ojos, que no vèn, corazon que no sien-

fiénte. *Quod non videt oculus, cor non dolet.* Esto su-
ceda, ò no suceda despues, que no presumo robar
atenciones, ahùn quando algun curioso quiera em-
plear algun rato en leer esto.

Entre tanto no puedo menos de admirar la
elegancia, naturalidad, brillantèz, i agudeza, con
que este Libro se ostenta à todas luzes bello, i agra-
ciado. Su estylo es magestuoso, i halagueño, afluen-
te, i grave, sentencioso, i festivo: sus clausulas lison-
gean el gusto, i se concilian el respeto: sus periodos
congeniando con los entendimientos vulgares, se ha-
rán respetar de los grandes ingenios. Une en fin to-
das aquellas prendas, que à semejantes obras hermo-
scan. Pero con què universalidad? Con què dominio
de uno, i otro idioma latino, i castellano? Vease
con madurèz, i reflexion un Epigramma poema en
mi sentir (i creo, que de todos) de los mas dificiles de
el arte por la dificultad de unir en uno todos sus
atributos. Ha de ser picante, sentencioso, i breve,
para que no concite contra sì la mordacidad de
Marcial, que satyrizaba con mui sazonados dictérios
semejantes versos en un Poetastro de su siglo.

Vease, digo, el Epigramma latino, con que
el Author se despide de la noche de los fuegos, i se ad-
vertirà sobre ajustado à las leyes de la Poesia, en-
tretenido con los juguetes de las Paronomasias. Es-
to, me consta, ser tan natural en el Author, que sin
mucho estudio, sin aturdir à golpes su grã cantera, flu-
yen de ella subitamente rios de conceptos, cuyas aguas
salen de la fuente mui tersas, i cristalinas, i trave sean-
do en la corriente de sus versos, pueden causar zelos à
los decantados raudales de la Cabalina. Yo soi extraño
en la arte aunque no tan peregrino, que no haya
leído en Rengifo algunos preceptos, i deba à Gra-
cian

cian tal qual observacion: i arreglado à lo, que de uno, i otro apreheñdi, me atrevo, cumpliendo con el mandato de V. m. à dár mi parecer.

Este es, desnudandome de toda pafsion, que ahunque todos los versos de este libro son singulares, i de tan distintos metros, los mas prodigiosos son los Sonetos. No hai mas que decir, porque son los de mas difìcil contextura en sentir de los facultativos que yo he leído; i quien lo summo afsi desempeña, que hará en lo minimo? las lyras, las sextas reales, con que como buen Patriota describe las nobles calidades de los Salmanticenses, claro està, que habian de ser singulares? pues què dirè de el romance, que està al fol. 107.? Otro primor de mayor calibre me ha descubierto el cuidado, con que leí este libro. La version de uno à otro idioma tan ajustada à lo significado, que la copia no tenga, que envidiar al original, es un portento del ingenio. Por esso en Salinas son tan celebradas las Sales de Marcial. Aqui se traducen varios fragmentos de algunos Poetas Latinos, i si se finge que al entonar Lucano el *Bella per Emathios plusquam Civilia Campos*, diò Virgilio un vuelco en el infierno, como en ademàn de levantarse à ver quien se las apostaba en el Mundo, muchos vuelcos habrán dado los Poetas, cuyos versos aqui se traducen, porque la traduccion, que de ellos hace el Señor Don Bernardo, si fuera universal, arrinconaria sus escritos, i no blasfomarian de Principes del arte. Vease, si fue acertada la eleccion de el Escritor. I, que, si Alexandro Magno tubo zelos de Achiles envidiandole la pluma de Homero, mayores los tendria de los Numeros, apeteciendo para eternizar sus triumphos la de el Señor Don Bernardo. Yo tambien se la envidio, i

si fuera vendible diera por ella hasta la camisa, pero ya que esto no sea practicable, le tengo, que agradecer una dadiva, como fuya.

Aunque no mui propensa, es en mi alguna la inclinacion à ver fiestas de Toros, como propria de quien nació en terreno Hespagnol. Mi profelsion me prohibe asistir à semejantes festines, pero he descubiertò un modo mui seguro en conciencia para verlas sin ser ligado con el nudo de la censura Ecclesiastica. En este libro se corren Toros, se pica de vara larga, se ponen rejonos, se hacen suertes, se toca à desjarrete, se practican quantas habilidades ha visto el Cossò Salmantino. Todo esto se representa en este theatro verdaderamente literario, i ahun queria decir, que no es pura representacion lo, que aqui passa: pero sealo en horabuena, sea pintura, sea imagen, sea expresion, sea lamina, ò lo que qualquiera gustasse; que à lo menos no podrá negarse, que aqui se pintan unos Toros tan al vivo, que ya puede Apeles arrinconar sus lineas, Zeuxis esconder sus racimos, i Parrhasio arrollar sus tohallas. Ve aqui, como siempre que yo quiera orearme, i divertirme para desahogar el animo, sin salir de mi retrete, sin pesadumbre, sin susto, i sin ahogo puedo ver una fiesta de Toros.

Esto es lo que debo al Author, à quien ahun con los ojos no puedo seguir, porque se me pierde de vista. El navio de su ingenio sarcando espumas de eloquencia, golfos de conceptos, i mares de agudezas, navega viento en popa. Digámosle algo, antes, que se ausente de nuestros ojos. No me lleva la atencion su vasto buque, porque quantos generos brillantes nos dexò en la playa, indicios claros son de lo mucho, que oculta su vasta capacidad.

Alusion à
la Nave de
las Fiestas.

No reparo en el clarin, con que desde la proa và la fama voceando sus proezas, montada sobre un Leon. Quien viò al que es terror del bosque con tanta mansedumbre? Pregunta escusada: Si Amphion con su dulce musica diò ligereza à los peñascos, i Orpheo con su eloquencia, affable docilidad à los brutos, por què se admira uno rendido à la eloquencia de D. Bernardo? Nada de esto me roba la atencion, lo que de èl no sè (esto es lo mas) me trahe pensativo. Ignoro su rumbo, i se me oculta el destino, que lleva. Si darà, como el de Colon, vuelta al Universo para llevar su fama à otro Hemispherio? No ha menester su aplauso tantos rodeos para oírse del uno al otro Polo. Si irà, como la de los Argonautas, à robar el Vellochino? No anda el Author en busca de dorados metales, sino de gloriosos renombres. Si irà à surgir en algun puerto de las Islas fortunadas? Yà puede ser, pero oh! Como me temo, que la fortuna casi siempre enemiga de los grandes hombres à soplos de el Aquilòn encreespe los Mares, i levante borrascas crueles, ò para estrellarse en el escollo de algun infortunio, ò encallarle en la arena de alguna desgracia. Lo que no puedo dudar, es, que essa nave và derecha à la Isla de la immortalidad, donde està el Templo de la fama, para ser colocada entre los tropheos de la heroicidad, i su Author puesto entre los Heroes. Vaya en buen hora, i si algun inopinado desastre à nuestro inclyto Heroe....

..... Tot voluere casus

..... Tot adire labores

Impulerit

Roguèmos al Señor de las ondas , al Dios de las
aguas Neptuno, que

Aeneid. 1.

..... Citius tumida iequora placet
Collectasque fuget nubes, solemque reducat
Cymothoe simul, & triton adnexus acuto
Detrudant navim scopulo: levet ipse tridente.

Confiado en la piedad de el invocado Numen , me
retiro al puerto de mi natural encogimiento , de don-
de me sacò con violencia dulce el Author à naufraga-
r; no quiero malograr el incendio, que à mi ti-
bia phantasia comunicò la viveza , i fogosidad de
esta obra, con la que prorumpiò en este Epigram-
ma. Algo se me habia de pegar de tal compañía,
que no solo las malas inficionan. Oye, si gustas, i
fino enfordece, que tanto susto me darà uno, como
otro.

In Patriae laudes, calamo, dum scribit is Author
Quid peragat, celeri, quaritis: ecce volat.
Pervolat, & scribit subito, raptusque per aethram
Hæc mea, letus ait, grammata ventus amet.
Ergo coronandum fulgenti in sede Deorum,
Atque poli signis inferito calamum.

He dicho Señor, todo mi sentir. Omito la acostum-
brada salva, porque tengo por mejor , que el mio,
al parecer de qualquiera. Vmd. no solo puede dàr
su licencia al Author, para que dè a luz este Libro,
fino tambien mandarle , que no dexe la pluma de
la mano. Afsi lo siento en este Collegio de N. P.
San Norberto de Salamanca, à 18. de Abril de 1747.

M. Fr. Manuel Abbad Illana,
Canonigo Reglar Premonstratense.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado D. Sebastian Flores Pavon, de el Gremio de la Universidad de esta Ciudad de Salamanca, Provisor, i Vicario General en ella, i su Obispado, por el Illustrissimo Señor Don Joseph Sancho Granado, por la gracia de Dios, i de la Santa Sede Apostolica, Obispo de esta dicha Ciudad, i Obispado, del Consejo de su Magestad, &c.

POR la presente concedemos licencia, permisso, i facultad à qualquier Impressor de esta Ciudad, para que sin incurrir en pena pueda imprimir un Libro intitulado : *Victoria por la lealtad*, declarada en las Fiestas, que à la exaltacion de nuestro Monarcha el Señor D. Fernando el Sexto, dedicaron los Numeros de Escribanos, i Procuradores de la mui noble, i leal Ciudad de Salamanca, su Author el Lic. D. Bernardo Ribera Vargas, *Salmanticense*; mediante constarnos por la Censura de arriba no contener cosa contra nuestra Santa Fè, i buenas costumbres. Fecha en Salamanca à seis de Mayo de mil setecientos quarenta i siete.

*Lic. Don Sebastian Flores
Pavon, V. G.*

Por mandado de su merced

Francisco Perez Garcia,

Not.

APRO.

APROBACION

DEL RR. PADRE Mro. Fr. FABIAN RODRIGUEZ,
*del Celestial Orden de la Santissima Trinidad Redencion
de Captivos , del Gremio , i Claustro de la Universidad
de esta Ciudad , su Cathedratico de Philosophia , Exa-
minador Synodal de este Obispado, Presentado de su
Provincia de Castilla, tercera vez Ministro de
su insigne Colegio, i Regente de los
Estudios.*

AVE MARIA SANTISSIMA.

M. P. S.

HE visto el Libro intitulado : *Victoria por la
lealtad , declarada en las Fiestas , &c.* i no
hallo en el cosa , que se oponga à nuestra
Santa Fè Catholica , à las buenas costum-
bres , i Reales Pragmaticas. Ni se opone tampoco,
acredita si , la fe , que yò tenia , de que su Author
habia de producir una obra singularissima, i estava por
decir inimitable. Desde el principio se propuso for-
mar un libro serio-jocoso , en verso , i prosa , i con
la mayor amenidad ; i todo lo ha conseguido con
el mas indecible primor. Quando escribe serio , què
estilo tan grave , i sublime ! Quando declina à jo-
vialidades , què juiciosamente donairoso ! Què uni-
co en las descripciones ! Què exacto en guardar
methodo ! Què puntual en todas las reglas del arte !
Què oportuno en el uso de ellas ! Escribir muchas
hojas con limpieza , con chiste sazonado , con inge-
nio.

niosidad , con erudicion , es el assunto mas arduo , (si de fuyo no es fecundo , mas ,) que yo concibo en todos los empeños de los literatos ; i es lo que mas brilla en este libro.

Yo quiero mucho al Author, le quise desde niño , i ahun puedo sencillamente decir , que le hē criado , i no me atrevo à entrarme en sus alabanzas , (sus talentos son la mas propria) no porque recele excederse el amor , si , porque no se tenga por sospechosa la verdad. Sin embargo digo ingenuamente me alegràra ver hacer otro tanto à los que presumen de mas. Bien pudiera el Author escribir , con la misma facilidad , i acierto , todo el libro en latin , pero se hà visto precisado à escribirle en la lengua vulgar ; i hà logrado darnos en èl una norma copiosa de hablar con elegancia , i pureza el idioma Hespàñol.

Dixe antes , que este libro es conforme à las buenas costumbres : i mandando estas , como una de sus superiores maximas , que se observe un profundo decoroso respeto con los Principes , i Comunidades , dicho està , i lo verà el mas escrupuloso , que en este punto no puede ofender à aquel sagrado este libro. Confieso , que toca un punto critico , i delicado : pero como ? con tal prudencia , urbanidad , veneracion , i con tal arte , que ahun la viveza de las expresiones se conoce haberse puesto solamente para adorno de las palabras : circunstancia digna de la mayor recomendacion en passaje tan peligroso. Parece lo escribe con aquel calamo aromatico , que produce la India , cuyas qualidades refiere San Isidoro lib. 17. etymolog. cap. 8. *Calamus aromaticus à similitudine calami usualis vocatur. Gignitur in India :: simulans gustu Casiam cum levi acrimonia remordente: i*
de

de quien enseña Plinio lib. 12. cap. 20. que en el suelo donde nace difunde un olor suavissimo: *locum, in quo nascitur, suavissimo replens odore*: partida, que hace mas recomendable al Author para con los Nobles Numeros Salmantinos, pues con el sazonado fruto, que les comunica en las gustosas flores de este libro, que brotó su ameno ingenio en la primavera de sus años, llena el numero immenso de el gusto de su suelo Salmantino: finalmente expone lo mas dificultoso de su assunto con tal espíritu de lenidad, i modestia, que no alcanzo dexe lugar à la mas leve queja de la critica mas ceñuda. Esto me agrada mas que todo.

En lo demás digan otros, i derramen elogios sobre el Author, que à mi me toca callar por las razones, que he insinuado. Supongo, que sus prendas son notorias ahun al que mas cierra los ojos para advertir ajenas excelencias. Los Numeros deben estarle mui agradecidos, porque, con haber sido tan lucidas sus fiestas, las representa con mayores esplendores esta pluma, * de quien, al mirar la exquisita, varia, ingeniosa, delicada, erudita estructura de esta obra, se puede decir con Stacio

Molem immensam humeris, & vix tractabile pondus Imposuit.

Por todo lo qual puede V. A. darle la licencia que pide, para que sirva à la utilidad comun. Este es mi dictamen, salvo &c. En este de la Santissima Trinidad Redencion de Captivos de la Universidad de Salamanca, à veinte i ocho de Abril de mil se-cientos quarenta i siete.

M. Fr. FABIAN RODRIGUEZ.

Vives lib.
2. de cau.
la rupt.art.

Sylvarum
lib. 5.

LICENCIA DEL CONSEJO REAL.

JULIAN DEL ZERRO, ESCRIBANO DEL REI
Nuestro Señor, para las cosas tocantes al Consejo, i Oficial mayor de la Escribanía de Camara, i de Gobierno del cargo del Secretario Don Miguel Fernandez Munilla, y por su ausencia.

CERTIFICO, i doy fee, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia al Lic. Don Bernardo Ribera Vargas, Vecino de la Ciudad de Salamanca, para que por una vez pueda imprimir, i vender un Libro intitulado: *Victoria por la Lealtad*, en las Fiestas, que à la exaltacion de Nuestro deseado Monarcha el Señor Don Fernando el Sexto, (que Dios prospere) consagraron los Numeros de Escribanos, i Procuradores de la citada Ciudad, su Author el referido Don Bernardo, con que la impresion se haga por el original que va rubricado, i firmado al fin de mi firma, i que antes que se venda, se traiga al Consejo dicho Libro impresso, junto con su original, i Certificacion del Corrector de estar conforme, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, i prevenido por las Leyes, i Pragmaticas de estos Reinos. I para que conste lo firmè. En Madrid à veinte i dos de Junio de mil setecientos i quarenta i siete.

JULIAN DEL ZERRO.



FE DE ERRATAS.

ESTE Libro intitulado : *Victoria por la Lealtad*, en las fiestas que à la exaltacion de Nuestro deseado Monarcha el Señor D. FERNANDO EL SEXTO (que Dios prospère) consagraron los Numeros de Escribanos , i Procuradores de la Ciudad de Salamanca , su Author el Licenciado Don Bernardo Ribera Vargas, se halla bien impresso, segun , i como corresponde à su original. Madrid tres de Julio de 1747.

D. Manuel Licardo de Ribera,
Correct. Gen. por S. M.



T A S S A.

DON MIGUEL FERNANDEZ MUNILLA,
Secretario del Rei nuestro Señor , su Es-
cribano de Camara mas antiguo , i de Go-
bierno del Consejo.

CERTIFICO , que habiendose visto por los
Señores de el el Libro intitulado : *Victo-
ria por la Lealtad*, en las Fiestas, que à la
exaltacion de Nuestro deseado Monarcha el Se-
ñor Don Fernando el Sexto , (que Dios prospè-
re) consagraron los Numeros de Escribanos , i
Procuradores de la Ciudad de Salamanca , que
con licencia de dichos Señores, concedida al Lic.
Don Bernardo Ribera Vargas , ha sido impresso,
tassaron à seis maravedis cada pliego ; i el refe-
rido Libro parece tiene diez i ocho, sin princi-
pios, ni tablas , que à este respecto importa cien-
to i ocho maravedis ; i al referido precio , i no
mas, mandaron se venda; i que esta Certificacion
se ponga al principio de cada Libro , para que
se sepa el à que se ha de vender. I para que
conste lo firmè. En Madrid à diez de Julio de
mil setecientos i quarenta i siete.

DON MIGUEL FERNANDEZ
MUNILLA.

PARECER DE UNA RELIGIOSA
del Convento de Trinitarias Calzadas de la Villa
de Villoruela. REDONDILLAS.

BERNARDO es cosa de vèr,

Es un contento, i regalo,

Que sabiendo tu, que es malo,

Me pidas mi parecer.

Aunque yo no sè à fe mia,

Qual parecer tus lisonjas

Me piden; porque las Monjas

Tenemos muchos al dia.

Mas por mi sea el que fuere.

Yo como querida fiel,

Cumplo con embiarte aquel;

Que mas à mano tubiere.

Và de parecer. Lei

Tu libro una vez, i dos,

Tres, i quatro; i sabe Dios,

Quan apretada me vi.

El està excelsò, eminente,

El esclarecido està,

I està al fin, como dirà

La redondilla siguiente.

Precioso, pulcro, exquisito,

Docto, pulido, ingenioso,

Chulo, festivo, donoso,

Cortès, salado, erudito.

Para escribir tan lucido,

Mojarias, (es constante)

Una punta de diamante,

En un rubi desleido.

Asi clausulas tan bellas

Formas Bernardo; i en summa,

Perlas escupe tu pluma,

Que vuelve la tinta estrellas.

Los seis Rasgos, que nos das;
Contienen por lo profundo
Todo lo bueno del Mundo,
I otras muchas cosas mas.
Tu Castellana eloquencia,
Es, sin que le falte un tris,
De Cornejo, i de Solis
Bien alambicada effencia.
En los versos singulares,
Que haces en lengua vulgar,
Tienen mucho, que estudiar,
Gongoras, i Salazares.
Un epigramma Latino
En tu librito se assoma,
Porque en uno, i otro idioma
Tienes Numen peregrino.
Latino eres soberano;
I nunca de ti diverso,
Un Virgilio eres en verso,
En la prosa un Quintiliano.
Pero ver tus eminencias,
Mi Bernardo, no me admira;
Pues por tu boca respira
La luz de todas las ciencias.
Es tu ingenio universal,
Eres Philosopho agudo,
Eres Theologo sesto,
I Moralista cabal.
A Aristoteles le sabes,
A Descartès le desfrutas,
I vences en las disputas
A aquellos Padres mas graves;
Por tu tan vasta leccion,
Tu cabeza es bien se trate,
Como vivo escaparate,

De toda la erudición,
En latin, i en castellano,
Es tu dialecto afluente,
Claro, energico, eloquente,
Puro, atento, cortesano.
Como memoria exquisita
Tienes, toda phrase exploras;
Si està escrita, no la ignoras,
Si la ignoras, no està escrita.
Quando quieres hablar blando,
Al mas indigesto adulas,
Almibares articulas,
Alcorzas vàs derramando.
Mas parece, que voi sèria;
I el observar esta norma,
Es acercarse à la forma,
Huyendo de la materia.
Dexo pues, la digressiõ,
Aqui mal enjaretada,
I prosigo la empezada
Familiar aprobacion.
Tu Libro es un Libro asì:
A èl ninguno igual se hallò;
Tu humilde diràs, que no,
Pero yo digo, que si.
Escrito està con dextreza;
Mas su tan vario primor,
Parece cortado por
El talle de mi cabeza.
Burlas tiene, i gravedad;
I merece en conclusion,
Lo burlesco, filiacion,
Lo grave, Paternidad.
Campanas al tercer Rasgo,
Describes ruidosamente,

I pareces, (plumia tente)
Que yà ibas à poner trasgo,
Pareces por el afan,
Con que alborotas el Polo,
De la Parochia de Apolo,
El mas ducho Sacristan.
Dama con todo rigor,
Por ti es qualquiera campana,
A quien le sirve en la plana
Tu pluma de Tocador.
Verà al Lector el rùido,
Dos veces atolondrado;
Una vez, por lo asfombrado;
Otra vez, por lo aturdido.
En el mismo lugar arde
El papel con mucho fuego;
Con la Palma cargas luego;
Pero para luego es tarde.
Puede à la llama que arroja
Tu encendida descripcion,
Encenderse el corazon,
I ahun el tabaco de hoja.
En la plana esclarecida,
Queda por suerte encontrada;
La ojeriza chamuscada,
I tu locucion lucida.
Pintando en essas, i essotras,
Un fuego tan temerario,
Te pareces al Vicario,
Quando riñe con nosotras.
Sino juzgare ajustada,
Tu madura discrecion,
Aquesta comparacion:
Importa menos, que nada,
Del Templo la gravedad,

Que

Que pintas con modo diestro,
Se parece à un Padre Nuestro,
Vestido de seriedad.
El que lea, compungido
Quedarà, i huirà el baile;
Llorarà si fuere Fraile,
I Capitulo ha perdido.
Dexando la ostentacion
De fabrica, i estructura,
Del Templo la compostura
Pintas con gran devocion.
Con clausulas tan preciosas,
Al Rasgo quinto te esmeras,
Que aplicas à doce fieras
Rosicler de mil hermosas.
Toros pintas con decoro:
I à ellos en lindos compases,
Haces fuertes con las phrases;
Como con capa de Oro.
Carro en fin luce bizarro,
Por quien las preciosidades
No gozan inmunidades,
Pues à todas coge el carro.
Quando un portento se alabe,
I se llegue à exagerar,
No serà hablar de la mar,
Sino solo de tu Nave.
Al ver el lustre, i el brillo,
I nautica descripcion,
Te dirà la admiracion,
Amaina Marinerillo.
Todo (para concluir)
Se advierte tan singular,
Que no se puede imitar,
Que es imitar: ni aplaudir.

En tu Libro harmonioso,
Admirable es qualquier punto;
Language, ingenio, i assumto,
Todo es en ti numeroso.

Venustidad, elegancia,
Hermosura, fluidèz,
Melifluidad, brillantez,
Elevacion, arrogancia,
Harmonia, consonancia;
Circumspeccion, gravedad,
Donaire, festividad,
Agudeza, erudicion;
Diez i seis partidas son
De tu excelsa habilidad.

De esto, que escribo de ti;
O quantos murmuraràn,
Que satyras echaràn!
Pero què se me dà à mi?
Diràn, que te hago el *non plus*,
Que si vino, que si fue,
Que miento mucho. Mas què?
Tambien dixon de Jesus.

No han de quitarme, ahunque griten;
I su enojo sea grande,
Ni un Vicario, que me mande,
Ni Monjas, que me exerciten.

Yo consagrarè mi canto,
Mis elogios, i mis flores,
Al que con tantos primores
Se atreva hacer otro tanto.

En mi dicho me mantengo,
I en èl te embio, querido,
El parecer, que he podido,
El jùicio, que no tengo.

PROLOGO, O LO QUE

DIOS FUERE SERVIDO.

DICEN, que es trabajo escribir un libro, yo siento, que es obra mas dificultosa formar un prologo. Cierta es, que un libro tiene mucho que hacer, pero un prologo tiene mucho mas, porque no tiene hechura. Vamos à quantas. Un libro, yà se vè, an-

tes que salga al papel, debe ser feto en la phantasia. Aqui el ingenio (que es el Padre legitimo de los Libros, que no son meros traslados) necesita idèar bien los miembros del cuerpecillo, que quiere engendrar, ajustar los lineamentos, disponer las facciones, para gloriarse despues con la produccion de una obra perfecta. Luego al tiempo de nacer (empieza el libro à nacer, quando se empieza à escribir) sirviendo la reflexion de partèra, ha menester retocar el rostro, añadirle lo que fuere necessario, devastarle lo que pareciere superfluo, i pulirle al fin para, que quede agraciado, i donoso. Afsi logra el Author vèr al Libro un recien nacido infante, pero no sabe todavia si mirarán con buenos ojos al infante recien nacido. Mas tarda poco en conocerlo. Dale al publico, i empiezan à oirse mas dictámenes sobre su parecer, i prendas, que desvelos le costò à su Padre, para sacarle de las sombras. Unos, notandole de amethodico, dicen, que el niño tiene mala contextura. Otros, juzgando demasiada la valentia de alguna expression, le murmuran de mucha frente. Alguno no encuentra toda aquella harmoniosa cultura, que esperaba, i se queja, de que el niño es indigesto. Otro, que halla alguna frialdad

dad en las phrasas, se lastima, que haya salido el niño tan seco de boca. Este le reprueba por ceñudo. Aquel, por poco faceto. Este alaba la compostura de sus passos, i rie del desorden de sus transiciones. Aquel disimula la dissonancia de las transiciones, pero no puede sufrir, que no haya diferencia en los passos. I en summa son tantas las tachas, que ponen al pobre inocente, tantas las befas, con que le reciben, tantos los denuestos, que escucha, que quisiera mas volverse à las obscuridades de la mente, que verse con tantas claridades de la Critica.

Todas estas razones enseñan con perspicuidad las torturas, los sobrefaltos, las confusiones, que padece un honrado ingenio en la generacion de un Libro, hijo sin duda, de muchos dolores, de muchos cuidados, de muchas ansias, i à cuya formacion aquel *ibi dolores ut parturientis* le pueden aplicar los contemplativos con toda propiedad.

Pero, oh espantosa terribilidad la de un Prologo! Quien se atreverà à engendrarte? Quien tendrà fuerzas para parirte? A la verdad, fieles, siendo tantas, como hemos ponderado, las dificultades, que oprimen à un Author en la edicion de un Libro, son mayores las que siente para hacer un Prologo. Porque en un Libro, como decia el defengañado Cervantes, siempre se encuentra assunto, i como haya en el Numen un mediano brio, i en la memoria un decente patrimonio de noticias, nunca falta materia de conversacion. Mas en un Prologo, què ha de decir una Alma Christiana? Alabar el Libro es robar el panegyrico à los Approbantes. Persuadir su utilidad es punto de otros Oradores. Dàr parte de sus divisiones es empleo del indice. Exagerar lo irresistible del impulso para tomar la pluma es ridicula cantilèna de todo

5

Escrítor pordiofero. Pues qué defígnio, qué rumbo podrè tomar , Lèctores devotíffimos , en el mar incierto , i proceloso de tantas dudas ? Yo como Poeta, aunque indigno , juro por todas las ferpientes de la cabeza de Medufa, que no le encuentro, ni le alcanzo.

Bien conozco, podràn decirme fer todo efto contra la comun opinion. Pero quifiera yo , que el que lo piensa afsi, me enfeñara algun precepto en el Decalogo para governarme por opiniones comunes. Tambien confidero , que alguno de aquellos bachilleres , que tienen por pecado grave desperdiciar qualquiera equivoquillo, me insultarà de necio, pues tropiezo en una cosa , que està para todo el Mundo al primer folio.

Eftas, i otras cosas medito. Pero ni por effas, ni por effotras puedo dár con el camino de los Prologos , ni con la gracia de aquellos espiritus prologizantes, en cuyos cartapacios hai prologos de repuesto para los libros, que estàn por nacer.

Mas porque en este valle de lagrymas se dà por de commisso qualquier Libro , que no viene con las licencias neceffarias , i su *dexame entrar* en el pafaporte de un prologo : en nombre del Delphico hijo de Latona, i la canòra trinidad de fus gracias, es por ahora mi postrimèra voluntad , que todo lo dicho fe llame prologo, fin perjuicio de otro , que tenga mas derecho à este nombre, añadiendo tres cosas por modo de codicilo. La primera, que quanto voi à referir consta de papeles authenticos, que se guardan en los lugares correspondientes. La segunda, que en este Librillo se hace gala de escribir la verdad, pero no de escribirla fin alguna gala, aunque no tanta como merece una Señora de su character. I ultimamente , que el llamar rasgos à los parraphos , tiene todas aquellas alusiones, que quifiere aprehender el Discreto. Yà es hora de empezar el Libro.



RASGO PRIMERO.

ORIGEN DE LAS FIESTAS.

LUEGO, que sañuda Làchesis quitò la vida à Philipppo V: (ahora verà Ciceron si se puede decir mucho en pocas palabras, quando yo ahun no he gastado un periodo en pronunciar lo immenso) quiero decir, que luego, que la Parca arrebatò

la espada à Philipppo V. para esgrimirla contra su Dueño, pues solo pudiera rendir Philipppo V. su aliento à los filos de su propria espada, entrò à ser Rei por derecho hereditario (debiera por eleccion, i merecimiento) entrò, digo à ser Rei el amable, el sabio, el justificado, mas breve, el Hespàñol Don Fernando el VI. Quien dixo Hespàñol, dixo Catholico, denodado, pacifico, affable, venturoso; i quien dixo todo esto, no hizo mas, que explicar con muchos nombres la magestad de nuestro adorado Monarcha. En su Throno solo Fernando se llama Rei, pero todo es Regio. El derecho le ha constituído Rei de los Hespàñoles, de los Indios, de los Sicilianos. Mas sus preciosas virtudes, i singularissimas qualidades le ofrecen al assombro, Rei de los Justicieros, de los Sabios, de los Piosos. Las bellissimas proporciones de su cuerpo, siendo lo primero, que advierte la vista, tiene el ultimo

5
lugar en el panegyrico, quando se empiezan à alabar sus perfecciones. La ingeniosa velocidad de su misericordia, con que se anticipa no solo à la petition del menesterolo, sino ahun al intento de solicitar el alivio; desafia con seguridad de la victoria, à las fanfarronadas, i galanterias del hyperbole. La fabia concision de sus palabras no cabe en todas las canòras hypocresias del enigma. Aquella soberania de su semblante magestuosamente risueña le està diciendo (pero con què gracia!) à Virgilio que miente, quando escribe, que la Magestad, i el Amor no son personajes, que sepan tratarse con amistad. En una palabra: son tan excelentes, tan sublimes las prendas de este Monarcha Joven, que luego que se puso à la vista del Mundo en las eminencias del Solio, de avergonzadas, ò de respetosas se retiraron al corazon las lagrymas, que yà empezaban à desfigurar el rostro de la Hespaña por la muerte del segundo Alexandro de Europa, de nuestro immortal Philippo Quinto. Esto sin duda quiso decir el emphatico (alguna vez habian de hablar con juicio los Poetas) que compuso el siguiente

SONETO.

Muriò Philippo Quinto? Quien lo sabe?

La fama hayer afsi nos lo decia.

I por señas, que cosas referia,

Que nunca igualarà el dolor mas grave.

Faltò, dixo, el timon, faltò la Nave,

Que à la Hespaña mil bienes conducia,

El esfuerzo faltò, la valentia,

El Monarcha mas justo, el Juez mas suave.

Afsi

Afsi la Fama , afsi lo và gritando
Del Orbe en el vaffiffimo recinto,
A fufpiro , i lamento provocando.
Mas el que por difcurfo , ò por infinto
Confidere las prendas de FERNANDO,
Dirà, què no murió Philipppo Quinto.

Dixe , que las lagrymas , que iba derramando Hef-
paña por la muerte de tanto Rei , fe habian retira-
do obfequiofas , mirando en el Throno al nuevo pro-
digiofo Principe , i mentì. Pues, lo que fucedìo fue,
que como efa feliz novedad excitò universal affom-
bro en el Reyno , aturdidas las lagrymas no acerta-
ron con la puerta del corazon , i fufpenfas , ò yà
eladas fe quedaron en las mexillas , i despues vol-
viendo del pafmo , fintieron mucho verfe en la cara,
i en virtud del pudòr, fe convirtieron en rofas. Pero
què rofas? Rosas capaces de transformar en funeftos
cipreffes à todas las lozanias del bosque Idalio. Ro-
fas fragrantiffimas de honor , que exhalan fuaviffi-
mos olores de lealtad. Rosas , que fi las llegara à
vèr aquella embuftera de Chypre , la habian de pun-
zar mas con zelos , que la hirieron algun dia los
Rosales con fus abrojos , quando iba à favorecer al
otro chulo. Rosas finalmente de alegria , à quienes
nunca permitirà espinas de dolor , la dulce amabilif-
fima prefencia de fu Rei. Lo cierto es, què el albo-
rozo , el placer , el jubilo , que recibieron , i manifes-
taron los Vaffallos con efa novedad , es de aquellas
còfas , que no fe pueden decir , i fe deben fiempre
pensar de todo pecho verdaderamente Hefpañol. A
guifa de Exercitos victoriosos , que haciendo de las
Marciales trompas feftivas lyras , *ingenti celebrant no-
va gaudia plaufa* , andaban aquellos dias los Hefpa-
ño-

Venus
(Diofa de
Chypre)
queriendo
focorrer à
Adonis ,
que feguia
un Javalì,
fue herida
con las ef-
pinas de
unos Ro-
sales.

ñoles vertiendo risas, derramando placeres, cantando triumphos. Todo en ellos sonaba aplauso. Las cabezas, los ojos, los labios, las manos, los pies. *Plausu resonant cava testa sonoro*. Phreneticos de regocijo, todo en ellos era atolondramiento. En todo tropezaban menos en la pena. Uno dixo, que en Fernando tenia el Reino toda su gloria; oyòlo un Estrangero, i aunque confesò la verdad, añadió por motejo, que à essa gloria subian los Hespáñoles, sin passar por el juicio. E esso no importa, respondió el Hespáñol. Pues esta es una locura cuerda, una sinrazon sabia, un phrenesi ingenioso. I es assi, que en tales casos, como decia un discreto Portuguès, se debe disponer con tan grata demasia el contento, que llegue la razon à tener invidia del delirio. Hespaña, en fin, entre confusiones hermosas, entre apetecibles labyrinthos, entre deleitosas borrascas era toda una algazara sonora, un harmonioso bullicio, una inquietud apreciable. I què mas era? Era un

OCTA. Océano de aplausos, i de glorias,
 VA. Donde navega viento en popa el gusto;
 I en que mueve tormentas bien notorias
 El gozo, haciendo, que se ahogue el fusto.
 Océano, que para dàr memorias
 Firmes, i claras de FERNANDO Augusto,
 En sus entrañas admitir promete
 Todos los rios à excepcion del Lethe.

Tan tiernas, i alegres demonstraciones de amor, i fidelidad atendió el Rei con agrado. Pero deseando añadir à aquel obsequio el merito de la obediencia, expidió Real orden, para que en todas las Ciudades, i Villas de sus Dominios le jurassen Monarcha,

con

con todas las solemnes, regulares ceremonias; ordenando assimismo, se interrumpiessen los Reales Lutos por tres dias, que señalò S. M. para que no se quejasen del tiempo la pompa, la gala, la fineza, i la diversion de los Vassallos, que querria en estos dias ostentarse, lucir, acreditarse, i extenderse. I sin duda, que estaban obligados los del Reino à executar mucho, i pudieron hacer bastante, con el prompto generoso subsidio, que debieron para este effecto à la Real mano. En cuya magnificencia se detubiera gustosa la pluma, sino se conociera bastante por el mudo elogio de las universales admiraciones. Baste, decir, que esta Regia liberalidad (si se llevàrà à los Pulpitos) era sufficiente à disculpar aquella devotissima ignorancia de muchos Predicadores, que se acogen temblando à la barrera del silencio, luego que ven à un Assunto Leon, que les viene à despedazar el discurso.

Llegò el dicho Real Orden à este Reino de las Letras la Ciudad de Salamanca. (Si alguno extrañare el epitheto acuda à la Sècretaria de Mercurio, i hallarà authenticadas sus pertenencias.) Entendiò, pues, Salamanca el Decreto de su Soberano. I despues de agradecer al imperio, que se adelantasse à las solicitudes del gusto. No me he explicado mui bien, si hemos de decir la verdad. Despues de celebrar el favor del mandato, pues lo-graban con su obediencia acallar de una vez al respeto, i à la inclinacion, acordaron cumplirle con la mayor exactitud, el mayor lucimiento, i la mayor Magestad, destinando dia, que fue el 4. de Septiembre del año proximo passado, i sitio que fue la Plaza mayor, donde erigieron un vistosissimo Theatro, en que à la madera pudo infundir vanidades
de

de otra cosa la elevacion del empleo. En la circunferencia formaron una Valla, que en Salamanca, donde se confunden las capacidades, se hizo distinguir por capacissima. Habiendo dicho el dia, i lugar, que eligiò esta Ciudad para la Real proclamacion, yà tenia andado mucho de la obra, si el referir estas funciones, assi como lo pide su merecimiento, fuera de mi Instituto. Pero mas acà hai possada.

Entre las disposiciones regulares, i previas à tan solemne acto era una convidar à los Numeros de Escribanos, i Procuradores. I lo practicò esta Ciudad por medio de dos Caballeros sus Capitulares, quienes en sus atentas, urbanas, i politicas expresiones, acreditaron bien ser Individuos de un Congresso tan authorizado, i venerable, con quien pudiera Claudiano sin escrúpulo (à mi parecer) repartir la mitad de los elogios, que dedicò à Roma. Los Numeros acceptaron con estimacion un convite tan honorifico, dando à entender su agradecimiento con todas las respetosas cortesanas, i bizarros ofrecimientos, à que estimula la honra en semejantes ocasiones, i merecian por muchos titulos los Caballeros Commissarios. Retiraronse despues los Numeros à discurrir medios de manifestar su lealtad al Monarcha, i su fina correspondencia à la Ciudad. Pero, ò porque en el motin apacible de un placer grande, no se le vè toda la cara al exceso, ò porque tambien tiene sus desbarros el pundonor, como dixo no sè que Anachoreta; lo que menos consultaron los Numeros fueron los medios. Pues sin considerar los fondos de sus caudales, ordenaron hacer todos los gastos à contemplacion del deseo de declararse fieles Vassallos, i convidados agradecidos.

*

3. de Lau-
dib. Stilic.

Con efecto se esmeraron tanto en el atavío de sus Personas, que el que con mas pereza, o menos cuidado mirò por su adorno, llevaba segun he oído *picturetas auri sub tegmine vestes*. Mas donde se viò mejor la officiosidad de su servidumbre, i los orgullos de su cariño, fue en la solitud de los Caballos. Como eran necesarios muchos para el passeo de la Proclamacion, i esto de la bestialidad es un genero, que anda mui tirado en Salamanca, ocuparon mucho tiempo, muchas diligencias, i muchas fatigas para encontrarlos. *Competian ingenios Aguilas à raudos palafrènes*, que dixo el otro. La verdad es, para dàr la mayor prueba de este desasosiego, que un Individuo de los Numeros, mirando infructuosos sus passos, i hallandose deshaciado de esperanzas, entrò en la tentacion de desenterrar al Caballo de Troya, para que, animandole con los espíritus de su anhelo, le pudiesse servir en este lance. I si esto no lo quisiere creer algun genio saturnino, i meticoloso, lo que no se puede negar es, que todos aquellos días, en que se fraguaban estas prevenciones, no quiso salir en publico el Sol, porque no le hurtassen las Pias de su Carroza. Pero à què viene este recelo para decir la verdad, en una pluma, que por la misericordia de Dios, no ha perdido la gracia del baptismo? No Señor. Yo lo he de decir todo. Tal era la necesidad, tal la carestia, i tal el deseo de remediarla, que hasta un, un, un Poeta (tantos singultos cuesta el pronunciarlo; quantos costará el serlo?) movido de compalsion ofreció el Pègaso, sin mas carga, que el que le habian de llevar à compàs en todas las marchas, que se ofreciessen.

Con tantas ansias, i tan bellas disposiciones

esperaban los Numeros la Aurora del dia, que habia designado la Ciudad para la solemnidad del Juramento: quando se esparció por todo el Pueblo un precipitado rumor, que avisaba à los Numeros habia determinado el Ayuntamiento no admitirlos dentro de la Valla. Mas, como estas especies, que improvisamente se escuchan, muchas veces no son mas que unas fabricas aereas del ignorante Vulgo, i la fama, en sentir del Tragico, fuele andar rostrineta con la verdad; no se atrevió la cordura de los Numeros à rendir su assenso à esta voz vaga, hasta que por uno de los Caballeros Capitulares se certificaron ser así, como se decia, el intento de la Ciudad, aunque no pudieron percibir los motivos.

*Exemplo turbati animi, simul omne tumultu
Conjurat trepido Latium, sevitque juvenus
Effera.*

Pero no es esto lo que voi à escribir. Examinaron los Numeros el punto con gravissima reflexion, i despues de extrañar este defaire (no he podido hallar otra voz ahun en los vocabularios del respeto) en una Ciudad, à quien siempre habian merecido especialissimas honras, resolvieron por plena conformidad de dictámenes, se debian despedir de la concurrencia à la Fiesta, à que solo podian assistir en calidad de convidados i con el honor, i aprecio que otras veces, so pena de padecer una fea nota en todo el Pueblo, donde muchos, que han sido testigos oculares del Lugar, que ha dado la Ciudad à los Numeros en tales funciones, admirarian ahora verlos en sitio menos decoroso, i quizá por no averiguar la causa, sospecharian culpa de los mismos despreciados, el mirarse desatendidos.

*
Senec.
Trag. in
Hippolyto
act. i.

*
Virg.

A mas , que si en la Valla solo entraban los que habian de celebrar el Juramento, firmar el vassallage , publicar la exaltacion del nuevo Monarcha , el gusto de haberle logrado, i el deseo, de que se conserve; quièn duda , que la exclusion de los Numeros era, con notable deshonor suyo, un cierto argumento de infidelidad? i quien sabe si à alguno parecerà esta phrase obscura, i dirà, que es indicio de infamia? Yo no sè sylogizar, ni entiendo el modo de discernir los entes de razon ; pero acà à mi modo chanflon de discurrir , me parece que regularse los computos de la lealtad, i no entrar en quenta los Numeros, es mayor chymera, que Sol , i sombras, Eneas, i fiereza, hermosura, i humildad, muger, i silencio.

Estas, i otras razones , i con otras formalidades (que aqui no se expressan por su notoriedad) representaron una, i otra vez los Numeros al Consistorio, yà en estylo de Memorial, yà en causidico, i siempre reverente , allanandose assimismo à qualquiera otro arbitrio , que supiesse hermanar la determinacion de la Ciudad, con la reputacion, i decoro de los que habian de concurrir. El Consistorio, ò porque no se acordò, que nada puede subsistir sin los Numeros segun San Isidoro , * ò por otras razones; una, i otra vez escuchò la peticion, i una , i otra vez resolviò à pluralidad de votos, mantenerse en su primer intento.

Con esta repulsa , que hizo gran ruido en Salamanca, i que , (en phrase del Rmo. i eloquentissimo P. Mro. Guerra del insigne Colegio de Trinitarios Calzados de esta Universidad) *entrando por la Calle de la estraneza , ha parado en la Plaza de la admiracion* , imaginara alguno el corazon de Escribanos, i Procuradores hecho un mar de sentimientos,

*
Lib. 3.
Ethymol.
cap. 4.

*
Crisol de
la verdad
de la causa
sin causa.
Fol. 1. n. 2.

tos, que hinchandose en rizas ondas de enojo, rompió ciegamente las margenes de la veneracion, aterrando las campañas de la paz con el corage de sus espumas. Pues nada menos. En la modestia, en la magnanimidad, en la resignacion con que sufrieron este golpe se persuadió todo el Mundo, à que entendian bien ser la prudencia mas poderosa que los hados, i que no siempre en puntos criminales se han de mover los de semejantes officios con ligereza. Quando yo aprehendia à escribir, decia un condiscipulo mio, que los Numeros para parecer mejor se habian de llenar de tinta, i ahora esperaron à llenarse de razon los Numeros para justificar sus determinaciones. Resolvieron, pues, (i así lo executaron) no asistir à la proclamacion. Pero deseando que su reconocimiento, i fidelidad al Rei no se ahogasse dentro del pecho, presentaron un pedimento al señor Alcalde Mayor, i Corregidor interino, en que le suplicaban les concediesse los dos dias immediatos à la funcion de la Ciudad para hazer las festivas demonstraciones, que permitiessen sus facultades. Hallaron tambien en este Tribunal cerradas las puertas de la condescendencia. I aqui fue donde estallò el sufrimiento, i soltando el pesar los diques, que le habia puestto la moderacion, ò la cobardia, (que yo no sè distinguir afecciones) explicò en voces dolorosas la pena, i congoja, que afligia su corazon, no porque temiesse no tener buen despacho en sus pretensiones, pues en Hespaña donde resplandece como en esphera propria la Justicia, i se dà por bien fervida la equidad, no se padecen effos desconfueltos; sino porque se veian obligados à quedar que-xosos de quien nunca quisieron, ni pensaron estar-

*
Lib. 1.
Epist. ad
Loll. 2.
W. 30.

lo. Esse era todo el motivo de su angustia. Pero por ventura son los Numeros de Salamanca como aquellos de quienes dixo Horacio *

Nos numerus sumus, & fruges consumere nati.
Ineptos, voraces, estupidos? Esto es, en nuestra vulgata, son acaso los Numeros gente que no sepa penetrar el dolor que engendra la precisión de conocerse ofendidos de quien — que se Yo?

Dicite Pierides, non omnia possumus omnes.
Movidos, pues, de aquel noble impulso, que poco ha insinuamos se entristecieron los Numeros, hasta que les ocurrió la obligacion de agradecer el mismo desprecio, que tanto habian sentido; pues la incidencia de este suceso les abria camino, no solo para hacer patente la sinceridad de sus representaciones, i vivas, ardientes ansias de publicar su rendimiento al Rei, su amor, i su Vassallage, sino tambien, para celebrar la aclamacion Real con unas Fiestas que calificasse el voto de los cuerdos de justas, plausibles, i gloriosas. Justas por el objeto, plausibles por el motivo, i gloriosas, finalmente, por el empeño, i la fineza. Todo lo contiene el siguiente periodo. *Fiestas de unos hombres de cortisimos caudales, que aspiran à ver triunphante su lealtad del poder del acaso, i el ceño de la fortuna.*

Esta preciosa circunstancia de hallar en una pieza razones de defazon, i de complacencia, ò por no equivocarnos, de encontrar en el desamparo ocasion de muchos lucimientos, fue llamada de los sabios extravío de la **Inerte**. En cuya atencion pidió licencia para solemnizarla un Poeta anciano, que dixo haber escrito una cancion consolatoria à aquella buena muger Ariadna, quando abandonada
de

de Theseo andaba como una loca por esos montes.
 I hecha la señal de la Cruz (porque nos libre Dios
 de los malos versos) entonò las siguientes

ENDECHAS REALES.

Numeros excelentes

Nobles, leales, finos,

Pundonorosos, cuerdos,

Atentos, cortesanos, entendidos.

Numeros admirables,

Autores del prodigio,

De que por vuestro esmero,

Con Numeros se note lo infinito.

Numeros generosos,

Sin cuya mano, es fixo,

Que ò no hace el garvo quantas,

O si las hace son de quebradillos.

Oh Numeros! Risueño,

Placentero, festivo,

Por la, que hoi lograis, suerte,

Parabienes, i plácemes repito.

Enhorabuena sea

El lance sucedido,

Que así os darà el acaño,

Lo que antes no cabia en el designio.

Sea parabien mil veces

Vèr el azar propicio,

El menosprecio amable,

Venturoso el desdèn, grato el desvío.

En caso tal, oh pàlmo!

A pesar de lo esquivo,

Triumphantes, vencedores,

Os veis desde el instante de vencidos.

Obligacion dichosa

Hoi en vosotros miro,

Pues

Pues de ser defairados,
 Os debeis ostentar agradecidos;
 Al que escalar la cumbre
 Pretende, i no halla brio,
 El viento, que le impele,
 Parece tempestad, i es beneficio;
 Así en fracasos vuestros,
 A influxos del destino,
 Lo que presumió ahogaros,
 Ocasión ha de ser de vuestro alivio;
 El intento frustrado,
 Equivocado el tiro,
 Os dexa para Autores,
 El que solo os buscò para testigos:
 Así confusamente
 Con vosotros me explico;
 El que extrañe el dialecto,
 Yo apuesto, que no entiende el vaticinio;
 Recurrid, pues, al Grande
 Monarcha, justo, pio:
 I para hallar entrada,
 No es menester valerse de suspiros;
 Con que el suceso sepa,
 Le encontrareis Amigo,
 Pues plácidos escuchan
 Los Reyes a los hombres distinguidos;
 Recurrid prontamente,
 I el *FIAT* obtenido,
 Disponed unas Fiestas,
 Que sean admiración de vuestro siglo;
 Fiestas, en que veamos
 El milagro exquisito
 De ser lo innumerable,
 Por los Numeros mismos producido.



RASGO SEGUNDO.

APELAN LOS NUMEROS AL SOBERANO,
impètran licencia para un festejo, i le disponen.

QUANDO tantas luces sagradas , i profanas
 no nos enseñaran bien aquella gracia
 suavemente eficàz , que goza la Poesia
 para mover los animos , nos la haria
 ver ahora la experiencia. He aqui el exemplo.

Oyeron los Numeros las Endechas, que acabamos de poner en el rasgo antecedente , i los que antes pudieron tratar con algun miedo el recurso al Monarcha, alentados yà con la dulzura de los consejos, doliendose de su tardanza , hicieron proposito de no permitir treguas , ni dilaciones en las diligencias, que juzgassen necesarias, i acreditaron la solidez del proposito con las obras.

Clamaron pues à nuestro Rei por medio del Illmo. Señor Obispo de Oviedo , Gobernador del Supremo Consejo de Castilla (con estudio he puesto desnudamente el nombre de este inelyto antemu-

ral de la Justicia, porque no se puede hablar de otro modo con un Sugeto, que tiene por tymbre principal el desinterés) dirigiendole un Memorial conciso, modesto, i oportuno. Un Memorial, que vivirá siempre en la memoria de los Discretos, como prueba irrefragable de que la Rhetorica christiana es la mas linda, i su mejor trage la piedad, i la compostura. Un Memorial de paz, * de union, de quietud. Un Memorial, que se podia presentar con fiadamente à qualquier Juez, menos al Rhadamanto, porque este dizque no gusta de Memoriales corteses; i si le hablan sin ofender à otro, luego pierde los memoriales. Un Memorial ultimamente, donde, para conocer el character de los Suplicantes, estaba de mas el nombre de los Escribanos, i Procuradores. Passe esta expresion por la autoridad de un versificante mystico, que admirando la urbanidad del Memorial, en que el respeto pedia por el honor, tubo intencion de componer esta

 QUINTILLA.

El respeto, i el honor

Apelan al Soberano,

I de los dos, en rigor,

El uno es el Escribano,

I el otro el Procurador.

*
Lib. I. Ma-
chab. cap.
8. v. 22.

*
Es alusion
à unas pa-
labras de
S. Aug. lib.
11. de Ci-
vit. Dei
cap. 30.

El Illustrisimo Señor Gobernador leyò la peticion, i ahunque al instante advirtiò no ser despreciable la razon * de los Numeros; sin embargo por observar aquellas regulares pausas, que requiere el acierto de las decisiones, pidiò informe al Señor Fiscal, quien en breve respondiò declarando por mui jus-
ti-

tificada la Causa de los Numeros, el merito de la suplica, i todos los demás motivos, que los hacian acreedores de la mas pronta, i favorable providencia. En cuya vista salió una Cedula Real, que despues de exponer el punto de la controversia, referir todos los successos, acordar el immemorial estylo, que protege al empeño de los Numeros, recomendar la moderacion de estos; concluye con este Decreto copiado fidelissimamente de su original.

„ Entre otras cosas se acordò expedir esta
 „ nuestra Carta. Por la qual concedèmos licencia,
 „ i permission à los Numeros de Escribanos, i Pro-
 „ curadores de esta Ciudad, para que en obsequio
 „ de nuestra Real Persona, i con motivo de su
 „ exaltacion al Throno puedan, sin incurrir en pe-
 „ na alguna, tener à su costa una corrida de To-
 „ ros, i una solemne funcion de Iglesia acumula-
 „ tivamente ambas fiestas, ò la que de ellas eli-
 „ gieren, i acordaren: sobre lo qual mandamos à
 „ Vos la dicha Justicia, i Regimiento no impidais,
 „ ni embaracèis, ni permitais se impida, ni emba-
 „ race con pretexto alguno la execucion de dichas
 „ funciones: antes bien darèis para su practica las
 „ ordenes, i providencias, que se requieran, que
 „ así es nuestra voluntad. De lo qual mandamos
 „ dar esta nuestra Carta, sellada con nuestro Sello,
 „ i librada por los del nuestro Consejo. En Madrid
 „ à ocho de Octubre de mil setecientos i quarenta
 „ i seis.

JOSEPH, Obispo de Oviedo. D. Diego de Sierra.
 D. Diego Adorno. D. Joseph Bustamante, i Loyola.
 Don Arias Campomanes.

Yo Don Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rei Nro. Señor, i su Secretario de Camara la hice escribir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

Este Real Decreto; tan propicio, que no se atrevieran fingirle igual las altanerías del desseo: tan franco, que dan tentaciones de llamarlo demasia: tan discreto, que sabe contenerse en los límites de la prudencia, traspasando las margenes de la esperanza: este, repito, Real Decreto, ò à esfuerzos de la gracia, ò à milagros de la justicia, hizo accesibles las rocas, vistió de pompa resplandeciente à la selva, echò un jarro de agua à la hoguera del furor; al Leon, poniendole tamaño le hizo venir à la Gamella; al mar, arrojandole un turbion de dictérios, le obligò à confessar flaqueza en el encogimiento de sus ondas,

Manil.lib.
I. V. 105.

*Eripuitque Jovi fulmen, viresque tonantis:
Et sonitum ventis, concessit nubibus ignem,
Quæ postquam in proprias deduxit singula causas,
Vicinam ex alto mundi cognoscere molem
Intendit, totumque animo comprehendere Cælum,
Attribuitque suas formas, sua nomina signis,
Quasque vices agerent certa sub lege notavit.*

Que explicado en allegorías, para los que se enamoran de lo que no entienden, quiere decir asir;

El Decreto, que nombras,
A Jove del mejor rayo desnuda,
I deshace con colera sañuda
Huestes de horror, exercitos de sombras.

Soberbios obeliscos por alfombras
 Toca su pie valiente,
 I aunque los atropella;
 Juzgandolos agravio de su huella,
 Los sufoca , i sepulta de repente.
 I ya que vencedor se considera
 Ufano se encamina àzia la esphera.
 I desde alli con otra phantasia,
 Nuevo horizonte forma , i nuevo dia.

I ciertamente , que este Orden Real (que obedeciò la Ciudad con promtitud , i veneracion) fue principio de tranquilidad para los Suplicantes , i para el Pueblo , que se habia declarado parte en las aflicciones de los Numeros. Fue el dicho Orden , hablando à lo castellano viejo , un quita oposiciones , un quita estorvos , i un autorizado *quitame allà essas pajas* , que impedian el andar à pie limpio (que no siempre se ha de decir à pie enjuto) por las sendas del desempeño. Por estas razones , i otras , que puede inferir el Lector purpureo , vivirà eternamente el dichoso Decreto en la gratitud de los Numeros , i ferà el papel , que se encuentre primero en los registros de su memoria. Pero le estimarìan mucho mas , si como consiguiò vencer tantas dificultades , hubiera logrado , que no mintiesse yo en la narracion de su recibimiento. Dios nos libre de una mala costumbre , que ella ha de hacer de las fuyas , quando menos un hombre se percàte. I lo peor es verse un triste en el aprieto de arrepentirse de su fragilidad delante de todos.

Si Señores ; yo echè una mentira , pero sabe Dios , que solo fue por saltar à la verdad. Escribi antes , que la Real Cedula habia sido principio de tranquilidad.

quilidad para el Pueblo, i no hubo tal cosa. Lo mismo fue oírse en Salamanca, que los Numeros tenian tal licencia, que commoverse la Plebe, aplaudiendo con las medias palabras, que le permitia aquella apetecida turbacion la empresa, i celebrando con reiterados *VIVAS* el logro felicissimo de sus pretensiones. Justo es, que los Numeros, decia un Mercader entre advertido, i tonto, que por una casa de mala muerte, una viña de poco ingenio, (de poco jugo quiero decir) un Palacio decrepito, que no puede mantener la capa de un tejado en los hombros; forman instrumentos, hacen escripturas de venta, de arrendamiento, de cambio, i otras zarandajas; justo es, hagan ahora escripturas de honor, i presenten peticiones en defensa de su fidelidad. Lo cierto es, añadió otro de la misma catadura, que por cosas de menor momento los vemos afanados, inquietos, i officiosos. I sino apelo à los puntos criminales, en que una venialidad les dà muchísimo, que entender. Si un Philosopho, v. g. por la santa intencion de averiguar la portentosa fabrica del celèbro le rompe à otro los cascós. Al punto à los Numeros a entablar la querella, à que se reciban juramentos, i se pida ante el Juez satisfaccion de la injuria. Si un Estudiante, ò por estàr divertido en meditaciones de su facultad, ò por usar de la figura synonimia, para llamar à la Ama de la posada, en vez de *Muger*, dice, *Demonio*, catate la queja en el Oficio, el Escribano, i Procurador en Plaza, i todo revuelto. Pues si por cosas, que de suyo no importan un ardite, trabajan tanto, ahora, ahora, clamaba el zeloso, que se litigan sus propios lucimientos, exhiban testimonios de su lealtad, signos de su fineza, i *aquel en nombre de mi parte*, de los

los pedimentos signifique esta vez identidad de persona. Dèn , pues , un *Sepan quantos* à la mala ventura. Sobre esso de la mala ventura, dixo una Muchachuela , desearia yo unas coplitas para cantar por las noches al sonsonete de la alcùza , quando me embia mi Señor por azeite , mientras estos Caballeros hacen sus prevenciones, i nos dãn unos dias de Pascua. Passaba à la fazon un Poeta aprehendiz, destos, que trahen siempre en la faldriquera su guia de fandangos, como otros de passageros , i percibiendo el antojo de la muchacha , diò palabra de complacerla. En Salamanca, donde ahun las menos presumidas suelen andar en tonadas, se bailaba por entonces un juguetillo para los dias de trabajo, intitulado el *Viejecito* , i se componia de un romance alegre, cuyas coplas descansaban en este estrivo ingenioso

Al señor Viejecito

Digamosle algo,

Que se ha quedado solo,

I no ha bailado.

I el Poeta por hacer el agasajo cumplido se empe-
nò en escribir unas coplas acomodadas à la tonadilla del uso , i à las circunstancias del tiempo, proponiendose por assunto reirse à boca desplegada del hado infausto, viejo impertinente, i repudrido, à quien en un festin, donde se quiso entrar de golondro , no le permitiò danzar la buena suerte. Dicho, i hecho.

SEGUIDILLAS.

Vivan, vivan, i reinen

Los Escribanos,

I los

I los Procuradores,
 Que son mui guapos.
 Ellos son por su Oficio,
 I por su garbo,
 Personitas de pluma,
 Gente de rasgo.
 Ellos son reverentes,
 Fieles Vassallos,
 Ellos son amorosos,
 Ellos son sabios.
 Luego que al Cielo plugo
 Dar à Fernando,
 Los Numeros hizieron
 Cinquenta estragos.
 Al pesar, al disgusto,
 I al desagrado,
 Como reos convictos
 Los desterraron.
 De palos no les dieron,
 Bien hechos cargo,
 Que en los triumphos del gozo
 No son del palo.
 I à la melancholia?
 La emborracharon,
 Por ver si la ponian
 Alegres cascos.
 Al temor, al recelo,
 I al sobresalto,
 Mudar casa le hicieron
 Al otro barrio.
 Bulliciosos, contentos,
 Al Rei amado
 Con pies, manos, i boca
 Van victoreando.

Causa extrañeza el modo;
 I es su descargo,
 Que es el Rei para ellos,
 Sus pies, i manos.
 El amor dice Plinio,
 Que està en el bazo,
 Miente; pues yà le vemos
 En los zancajos.
 Saltan, que es una gloria
 Por Don Fernando,
 I el aplauso se llevan
 Solo per saltum.
 De esta copla el concepto,
 No salió claro;
 Pero somos mortales,
 No hai, que hacer ascos.
 Cierta baile disponen;
 Mas hacen pacto,
 Que el que intente dár vuelta,
 Sea castigado.
 Bailando los atisva
 El hado infauſto,
 I por un agujero
 Se vâ acercando.
 Entrar quiere en la danza,
 Pero dà en falso,
 I con ganas se queda,
 I ahun con enfado.
 Quien es eſſe hado digan?
 O aqueſſe traſto?
 Es un viejo cadûco
 Mal humorado.
 Pues al ſeo viejecito
 Digamosle algo,

Que se ha quedado solo,
 I no ha bailado.
 Pero què le dirèmos
 Si èl no hace caso,
 Ni escarmienta con risas,
 Ni con escarnios?
 No obstante el viejo aprehenda
 A ser templado.
 Con Damas , i ahun con todo
 Linage humano.
 Con los Numeros siempre:
 Que ellos ufanos,
 Facilmente se rien
 De los acafes.
 Lidiando con la invidia,
 Siempre han quedado
 Ellos con palma, i ella
 Con tanto palmo.
 Sepa pues.

Jesus mil veces! Sin reparo se ha divertido la pluma; i miren Ustedes por quien? Por unas Seguidillas tan valadies, i tan aquellas, que tassadas asì à buen ojo se pagan sobradamente con otras Seguidillas. Apolo, bien sè yo , que se està tirando las barbas con gran fuerza , por haber dado el grado de bachiller , à quien tiene tan mal probados sus cursos.

Yà, pues , que Dios nos ha trahido à verdadero conocimiento , volvamos al hilo de nuestra oracion. Ibamos ponderando, que la Plebe celebrò con indecible griteria, que hubiessen alcanzado los Numeros Decreto tan amplo, i honorifico. I debemos añadir, que tambien fue plausible para los Sabios esta novedad: sin mas diferencia de los Plebeyos

yos en este punto, que conocer mas motivos de elogio en el benefico Real animo, que mandò expedir la Cedula. Pues por su despacho alababa una buena voluntad en el Rei la Universidad de las gentes; pero las gentes de Universidad extendian el pangeyrico al entendimiento, i la memoria. Al entendimiento, por la madura reflexion, i acertada politica, con que venia instruido; i à la memoria, porque al conceder esta gracia con tan serias, tan cordiales, i tan relevantes recomendaciones àzia los Numeros, no pudo menos de tener presente el cariño, que han merecido estos à los gloriosísimos Progenitores de su Real Persona. I ahun se acordaria tambien especificamente, que sus Escribanos de

*
Consta del
Libro de
Privile-
gios de los
Escriba-
nos.

Ya se vê que la Regia liberalidad no ha menester mas impulso, que el que siempre le ministra para las heroicidades su propria grandeza. Pero temiendose de los favores Reales, segun el capricho de Valerio, una corona de oro, que hermosèa el cuello de los Principes, parece, que al que se le permite tocar el primer eslabon, se le dice por señas, mantenga la mano levantada para asirse de los demás. A la verdad, la nobleza, con que han distinguido los Monarchas à los Escribanos de esta mi Patria, es tan preeminente, tan realzada, tan superior, que en su presencia, se irà con tiento qualquiera otra merced en blasonar de grande. I à la verdad tambien, que yo estoi en referirla prolixo, i

molesto; i la morosidad es dos veces vicio, quando se emplea en persuadir una cosa, que vive con imperturbable possession en la fe publica. Vamos yà à contar las preparaciones de Fiesta.

Los Numeros, pues, acordaron desfrutar todas las amplitudes del Real Indulto, i determinaron para Fiestas de Iglesia, i Plaza los dias 27. 28. 29. i 30. de Octubre del año proximo passado. Varias prevenciones hicieron para el desempeño, pero este, en todo lo mas, no saliò segun las prevenciones. Còmo en prevenciones humanas habia de caber lo summo? I fue sin duda summo lo que executaron, mas allà de la expectacion, mas allà del poder, como mas allà lo dirà el que leyere este Libro. Mas aquellas diligencias, que dicta una bien arreglada conducta, las practicaron todas con notable viveza, acierto, cortesania, profusion, urbanidad, aire, esplendor, decoro, i todos los demàs nombres, que tiene destinados el diccionario de la providencia, para significar las disposiciones, que se hacen à expensas propias, i à favores ajenos. Yo me explicarè con la ayuda de Jesu-Christo. Sus personas las adornaron como para Fiestas Reales. Assi en confuso debo decir esto, porque ha de tener despues lugar señalado, donde se describa con alguna claridad; i quiera Dios, que no sea con mas confusion, sino nos ponemos unos especiales anteojos de larga vista, ò microscopios al revès, que nos hagan ver Gigantes en habito de pulgas. Pidieron para la funcion de Iglesia, la del Señor San Martin, (de la que tambien harà el agradecimiento particular mencion) i las Campanas de la Santa Iglesia Cathedral, Universidad, Parochias, i todas las Comunidades Regulares, i Seculares; i ambas cosas les concedie-
ron

ron sus Dueños , i Prelados respectivos , con galanteria, i gusto. I en orden à la concession de las Campanas fue corriente, i prompta la gracia, mas no tanto como la suplica. Tal era la rapidèz, la vehemencia , i la prisa, con que diversos individuos de estos illustres Gremios (nombrados para este efecto) imploraron el socorro de las Campanas, que se llegó à presumir, estaban en la creencia, de que como ellas habian de tocar à Gloria , les iba en esso la bienaventuranza. Pero la lastima es, que ahun para este fin erraban los medios; pues el calor , con que las solicitaron, mas conspiraba à derretirlas , que à lograrlas.

Espanto era vèr , ò no sino brujulear à los dichos Individuos de los Numeros hechos por essas calles unas exhalaciones con cascaca , unas centellas con espadin, unas chispas con peluca , la misma velocidad con lengua, ir à los Prelados, à los Rectores, à los Parochos à pedir con tanta ansia las campanas , como si fueran à sacar del Juez auto de prision para un reo, que huviessen cogido *in fragranti*. No he podido examinar si era el intento de esta gustosa tropelia, i amable tumulto, infundir desde luego terror al mal contento , que habia de quedar fardo despues con la vocingleria de los campanarios: lo que sè es, que admirando tanta properacion , i tanto orgullo, un Soldado Apolineo , que estubo de guarnicion en una de las mejores Plazas de las Muelas , à quien intentaron poner asedio los numerosos batallones de la rusticidad, les disparò esse

SONETO.

A donde rayos vais precipitados,
O signos de la esphera desprehendidos?

No

No advertis, que el andar como corridos,
 Industria suele ser de avergonzados?
 Quando assi caminais acelerados,
 Sospecharàn tal vez los entendidos,
 Que essos passos son de hombres impelidos,
 O miedo de sugetos mal guardados.
 Cessad pues de esse afan, considerando
 Ser un inutil de la paz destierro,
 I si he de hablar verdad estoi temblando;
 Que muertos de cansados (gentil yerro!)
 Las campanas que ahora andais buscando
 Toquen antes, que à fiesta, à vuestro entierro.

Yà fosegados en sus Casas les recitò un Amigo el Sonetillo ; pero ellos se rieron à carcajadas de su Author. Dios es Dios , decian ellos , el Monarcha Monarcha , nuestra fidelidad es nuestra fidelidad, i manifestarla de todos modos , nuestra obligacion. Nosotros nos movemos por amor, i el que hizo esse embeleco poetico, (añadieron los mismos) se conoce entendia poco de las travesuras de esse duendecillo de los corazones , que con menos motivo , que el nuestro, quema golfos, ahoga el aire, pisa cielos, i otras cosas mas.

Prepararon despues cera , alhajas exquisitas, i otros adornos para el Altar, Musica, fuegos , Toros, caballos para el passeio del dia ultimo , de que se irà escribiendo por sus parraphos contados. Todos estos apparatus los noticiaron al Publico en un papel , que mandaron imprimir, que fue como embiar una eschela à la Fama, para que en nombre de los Numeros convidasse à Salamanca , i fuera de ella à todo el contorno; al Grande, al pequeño, al ignorante, al agudo, al Maestro, al discipulo, al negro, al

al encarnado, al amarillo, i ahun à roso; i belloso, que quando Dios amanecè no hai Pariente pobre.

Dixe, que la noticia de todas las particularidades del festejo, que publicaron impressa los Numeros, venia à ser una eschela, que remitian à la Fama, para que tomasse à su cuidado convidar à todo el universo: i si lo puse assi, fue porque entonces no tenia mas papeles; pero ahora yà sè con certeza, que se le hizo este encargo con toda ceremonia, i que su merced lo acceptò con benevolencia, quitandose por cortesia aquel sombrero de nube, * con que suele taparse la cabeza para resguardar de la escarcha la delicada delgadeza de sus cabellos: i cortando luego un retazo de viento, que tenia à mano, se ajustò unos botines, montò sobre un caballo ligerissimo (no estamos ahora para pinturas) i se fue por essos mundos, à dár quenta de las funciones, que son como se siguen.

*

Caput inter nubila còdit, &c.

Pero tener de ài, que falta, que advertir dos cosas: una es, que para mas ostentoso lucimiento de la jubilosa aclamacion, i añadir pruebas de que en obsequio de su Monarcha no les duelen prendas, ni gastos, aunque sean quantiosos, vinieron por orden, i quenta de los Numeros, los Tymbales, Clarines, Obùes, i Trompas, que el Augusto Rei de Portugal tiene en su Plaza de Almeida. Esta idèa mereciò universales aprobaciones, i se llevò los aplausos de cosa de buen gusto, oportunissima, i Magestuosa. Era una compania de Hombres, Caballos, i Instrumentos, ò por mejor decir, era una preciosidad con figuras diversas. Dextreza en los Hombres, gallardia en los Caballos, dulzura en los Instrumentos, fueron tres visibiles argumentos del acierto, i discrecion de los Numeros,

Musica de las fiestas.

ros, i de la admiracion de los Ciudadanos. Todos eran en la dicha trinidad iguales. Mas si no ofende encontrar algun exceso, solo se pudo notar en los Clarines. Aquel Gran Principe de Lusitania, à quien sobra la Dignidad para que le nombrèmos Serenissimo, con todas las Potencias observa una paz exemplarissima, pero la tiene armada con los enemigos de las potencias (del alma se entiende) i ha puesto estos Clarines en Almeida, para defensa sonora de los insultos de la aspereza, de la ingratitud, i de la incultura, adversarios crueles, de voluntad, memoria, i entendimiento. Tan alhagueños sonaban los Clarines, tan suaves, tan melifluos, que mas que organos del aliento, parecian conductos finissimos de destilar almibar. Este fue el voto del Illmo. Señor Obispo de esta Ciudad, Señor Intendente, i el señor Alcalde Mayor, ante quienes el dia, que llegaron à Salamanca, que fue el veinte i cinco del mencionado mes de Octubre, hicieron un ensayo de su habilidad encantadora, empezando à probar la virtud de excitar ecstasis, en tan distinguidos Personages. Este tambien, si vivieran, fuera el dictamen de aquellos desventurados Holandeses.

Lucano.

..... Quos ære recurvo
 Stridentes acuere tubæ, quæ Ginga pererrat
 Gurgite, quæ Rhodanus raptum velocibus undis
 In mare fert Ararim, quæ montibus ardua summis
 Gens habitat cana pendentes rupe Gebennas.

Solamente se disputò si se habian de aprovechar todas las alusiones, que ofrecia à la mas poltrona advertencia esta illustre parte de los festejos; ser v. g. los Clarines, i Tymbales regulares tropheos de batalla, i se-

i señales de victoria, venir del Reino de Portugal, i otras cosas à este tono, ò al de los mismos Tymbales, i Clarines; pero esta especie se quedò en los limites de una fugaz ocurrencia. El empleo de los referidos instrumentos fue hacer harmoniosos parèntesis, i gratísimas pausas, en que la melodía, que de repente se percibia en sus ecos, preservaba del fastidio, que acaso podrian producir en la inconstancia del gusto humano otras diversiones. Supongo, que en estos entretenimientos, ò fue imposible, ò se mirò mui remoto esse peligro; pues segun conteste deposicion del Concurso, despues de haberse visto, i oído muchos prodigios, muchos faïnetes, i muchos primores, le parecia à los mas, que estaban advirtiendo, ò escuchando el primer realce, el primer gracejo, i el primer assombro. Alguna clausula deberá à la pluma esta singularidad en el lugar, que convenga.

La segunda cosa, que tenèmos, que insinuar es, haber mandado los Numeros hacer à su costa un Estandarte de moderada estatura, (en el que se pintaron las armas de nuestro Rei) para llamar à la funcion de Toros, i le fixaron sobre uno de los corredores de esse nuevo engreimiento del arte, (yà se entiende, que hablo de la moderna fabrica de la Plaza desta Ciudad) donde coloca el Ayuntamiento el suyo en semejantes ocasiones, i con el mismo fin. Este Estandarte se llama, con perdon de ustedes, la *Mariseca*, i aunque no se ha podido averiguar el origen de este apellativo, se cree piadosamente, encierra un gran mysterio. I lo que no se puede dudar es, que à esta voz *Mariseca*, no hai pecho en Salamanca tan empedernido, i rebelde, que no se haga un baturrillo. Tal es el poderio, tal la eficacia de

E

essa

esta voz, que à su imperio hasta los Difuntos parece que se levantan, no yà à juicio, sino à locura sempiterna, i à un phrenesi perdurable. No quisiera, que me llevàran à mal, el alabar à mi Patria; pero no puedo disimular lo que observè muchas veces, i siempre me causò ternura, i edificacion. Es el caso. La Marifeca no es mas, que un lienzo pintado, puestto en los labios de una teja, que todos los años ven los Salmantinos. I sin embargo, no pasan vez por la Plaza, desde el dia que se enarbola, que no la hagan una profunda reverencia, i se paren à contemplarla encandilados. Oh variedad imperceptible la de la devocion! Oh secreto impulso de las exterioridades! Oh Marifeca! Si junto à ti se erigieran los Tumulos, que presto se desterrarìa del Mundo por superfluo, aquel *Siste viator*, con que los Poetas hacen perder mas de media jornada à los peregrinos! Oh!, dirè mas bien, oh fortuna mia, i felicidad inenarrable, pues repassando estas heroicas virtudes de la Marifeca, he venido à penetrar la etymologia, ò la razon politica de su gracia. Dicese pues *Mari-seca*, porque es Dama, i tan obsequiada como hemos visto, i las Damas, segun dicen, pagan con sequedades las adoraciones.

Esto es hablar con seriedad decorosa, que si una materia tan grave diera licencia para la chanza, ponderaria yo muchas excelencias de la Marifeca. A lo menos elevaria la propiedad de aparecer en figura de Estandarte; pues convocando las gente, à un espectaculo horrible, à una terrifica Palestra, se registra en ella cierta afinidad con aquellas vanderas, que citan à Campaña i merecieron à Cesar un lugar espacioso en sus Commentarios. Así engrandeceria yo sus glorias, i ahun créo que la habia de echar en su misma cara esta

Mariseca. Su merced
Es una gran Señorita,
Usted clama, i Usted grita,
I Usted, Señora, es Usted.
Por Usted, el gorro, i red
se quitan los presumidos:
Usted tiene à mil rendidos:
I es para alabar à Dios
Mirar ante Usted à los
Mas locos, mas detenidos.

Pero no nos detengamos nosotros.

Al tiempo de levantar el bendito Estandarte,
i celebrada Mariseca se arrojaron, por orden de los
Numeros, algunos fuegos de mano, à quienes se les
diò titulo de Notarios volantes, i commission de re-
querir à los Sacristanes del Ether estubiesfen preve-
nidos para tocar à incendio de alli à dos dias; pues
segun las machinas de polvora que estaban prepara-
das, sería mucho no oliessen à chamusquina los vi-
gotes de los Planetas; i ahun se debia temer, que

Castor, i Polux, se convirtiesfen en huevos

de freir. Presto lo hemos de ver

si Dios quiere.





RASGO TERCERO

*DIA VEINTE Y SIETE DE OCTUBRE
primero de las Fiestas.*

PENSABA yo que la hypocresia, fragil villanía del juicio, torpeza infame de la razon, i otras hierbas, era achaque, que solamente se hallaba entre los hombres, pero yà me ha dicho el defengaño, no se puede fiar de nadie en este punto. Tambien hai dias gazmoños, como qualquier hijo de vecino, i capaces de encajar una droga al mismo Lucero de la mañana. No me dexará mentir el dia 27. de Octubre, cuya vida se ha de escribir en este rasgo. Amaneciò, pues, el dia de la fecha tan modestico, tan ladèro de cabeza, tan metido en su capilla de luces, que no dirian, si no es, que era un monacillo de algun conjurador, que mientras se fulmina el exorcismo se està doliendo de los trabajos del energumeno. Al vèr este porte, quièn no habia de juzgar, que el dia era de un genio pacàto, docilissimo, i que no alteraria la quietud del Pueblo, por quanto hai en el mundo? Pues fue mui al contrario;

rio; porque tardò poco el Angelito en sacar los pies de las alforjas. Dieron las doce, i al momento

*Fit sonus, immanisque pedum, tenuisque rotarum
Nulla manus requies, densisque insibilat aer
Verberibus: gelida non crebrior exilit arcto
Grando*

Stacio lib.
6. The-
baid.

En esto parò el sosiego de toda la mañana, i aquella disimulada compuncion, i acortijamiento del dia. Pero no incurramos en la vileza de descubrir las faltas del proximo, ocultando sus bellas partidas, i virtudes. Simulacion fue del dia; no es dudable; mas simulacion de buena casta, que à diferencia de otras perniciosas, i ruines, tubo la gracia de ser principio de toda la gloria de los Numeros. Atencion.

Aquel estrepito de manos, i de pies; aquellos filbos del aire, pintados con mas frialdad (perdone Stacio) que la que se puede temer de todo el rigor del boreas, fueron efectos del grande universal terremoto, que causò la estruendosa harmonia, i musico alboroto de las Campanas. Que Campanas? Las de la Cathedral, Universidad, Comunidades Regulares, Colegios, Parochias, Hermitas, i ahun las de las Encomiendas, que renunciaron ahora sus inmunidades, por gusto proprio, i obsequio cariñoso à los Numeros. Todas se oyeron à la hora, que hemos dicho arriba; mas con tan recio tefon, con tan porfiado retintin, con tanta gana, que no dieron lugar, para entender por entonces el motivo de aquel desmedido alborozo. I ahunque despues se dixo, que aquella gresca plausible, melodia inquieta, turbulencia canòra, era publicarse las campanas interesadas en el mismo lucimiento, à que llamaban

Campanas.

con

con la dorada lengua de sus metales, i que por ellas no habia de quedar el contribuir al regocijo; se recibió con alguna duda, por el notorio riesgo de que mui à los principios huviesse de quebrar por ellas. Sin exageracion fue tan espantoso, tan horrible el estampido, que llegó à estremecerse el aire: el Diabolo quedò sordo; i los Numeros se sobrecojieron de manera, que no pensaron volver del susto à tiempo de ver el artificio de polvora, que estaba dispuesto para la noche de este dia. Assi sucedió puntualmente. Mas à influxos del objeto de las Fiestas, i en virtud de la lealtad se unió prodigiosamente el sorprehenderse con el dilatarse, el alegrarse con el aturdirse, el animarse con el detenerse. I por si acaso yo he padecido en esta relacion algun engaño, sepase lisa, i llanamente, que las campanas estubieron alegres, parlèras, tenàces, i à guisa de muchachos, que estàn esperando una estampita del P. Misionero, todas trabajaban por levantar el grito; i todas (para no faltar à la verdad historica) tocaron à un mismo tiempo à dia solemne, à visperas, à fuego, à deguello, i à entredicho. A dia solemne, por lo que sabrán todos; à fuego, por lo que diremos de aqui à un rato: à Visperas, porque hoi celebraba las Sicilianas la indigestion, i el ceño: à deguello, pues lo que fue quebradero de cabeza para todos, fue corte de garganta para la invidia, el desabrimiento, el mal humor, i el mal gusto: à entredicho, en fin, porque à todo reparo, embarazo, oposicion, impedimento, de qualquier sexo, edad, i character, que fuesse, se le impuso hoi perpetuo silencio. Ojalà hubiera sido excomunion de participantes! Digolo porque no se pudo contener un Poetrasto, que sin meterse nadie con èl, ni tal que cosa,

Em-

39
Empezò à vexarme sobre la hyperbolica prolixidad
de esta narracion. I atropellando à varios, que in-
tentaron aplacarle, me sacudiò con estas

COPLAS DE PIE HENDIDO.

Canfado estoi de escuchar
A un Escriptor tan perverso,
Quisi cosa,
I pretendo murmurar
Lindísimamente en verso
De su prosa.
El verso ha de ser quebrado
Porque el truhán descortès,
Mala pieza;
Tan bravamente ha majado
Que me ha tullido de pies
A cabeza.
Su Relacion es Comedia,
Que segun horrores tiene
Es de Hircania,
I si Dios no lo remedia,
A Salamanca se viene
La campania.
(El Escriptor mordiscante
Con mi *Hircania* no se meta;
Pues yo trato
De aprietos del consonante,
I el ignora donde aprieta
El zapato.)
En sus apices errados,
Cascabeles fuenan, luchas,
I rencillas:
Quien no halle en el Tal dictados
No negará, que es de muchas
Campanillas.

Cam-

Campana abaxo , i arriba

Todo es un campanear

Con bobada:

Pues dobla (Dios le reciba)

Ahun quando pinta el andar

La parada.

Segun el obliquo ambage,

Que en el Escriptor se ve

Temerario;

Parece, (aqui entra el salvage)

Su pluma caracòl de

Campanario.

El toca sin ton , ni son,

Aunque de tocar no cessa,

I es badajo:

Pero essa es la admiracion,

El chiste, la gracia es essa,

I el trabajo.

Este no guardar compases

Quien habrà , que no moteje?

(Cosa es llana)

Vaya , i retoque sus phrasas,

I pues sabe mas que el , dexe

La Campana.

El susto , estremecimiento,

Que escribe , i el terremoto,

Es indicio,

No es hoi dia de contento,

Pues llama en vez de alboroto

A jùicio.

Los Numeros à fe mia

Deben premiar un dislate

Tan fatal,

Pues en su primero dia

Glo-

Glorioso , pone este Orate
El final.

Tanta campana baraja ,
Tanta campana desfoga,
I aperrilla,
Que mete , si Dios no ataja,
Quanta campana alza foga
En Castilla.

Versos encajó de Stacio
Con poco temor de Dios;
El Malsin:
I pudo dos de Cujacio
Enjaretar , i otros dos
De Merlín.

Lo peor es , que mintió
En clausula chavacana,
Sonorosa:
Pues lo que alli se escuchò
Ni pudo fer la campana,
Ni otra cosa.

Lo que lleguè à rastrear,
Què las Pepas, i Lucias,
No te corres?
Subieron à celebrar
De Santa Agueda los dias
A las torres.

El passado interrogante,
Es lo mas sobrefaliente,
Que hai escrito:
Esto si que es elegante,
Esto es hablar pulcramente,
I erudito.

Si preguntan con quien hablo
En aquel vocativillo
Lindo aflaz;

F

Ref.



Respondo, que con el Diablo,
I con el señor Ronquillo
Su sequàz.

Sepa en fin nuestro Pedante,
Necio Escritor bobatèl,
Tosco, i rudo,
Que ahunque estylo retumbante
Estudie, nunca sabrà el
Campanudo.

I Yo porque se enquaderne,
I ponga à su pluma gonce,
I envisàgre,
Mandarè à Monsiur le - Pernè
Escriba este aviso en bronce
Con almàgre.

Manda Apolo, que aquel, que
De Campana à escribir vâ,
No diga lo que serà,
Ni tampoco lo que fue.
El Author de mala fe,
I de pecho inconvertible,
Que este precepto infalible
Quebrante; llegue à temer
Que le puede suceder
Alguna cosa possible.

Confieſſo, que ſufrido lo paſſado me puede aconte-
cer no ſolamente lo poſſible, pero ahun lo futuro,
que todavia es mas acà en mi nueva theologia.
Pero lo que no me ſucederà (eſſo yo lo aſſeguro)
es volver à tolerar à otro moſcatèl de la Coſradia
del Poetambre, ſemejante al que abortò tantos deſa-
tinos; ignorando tan bonitamente la regla de los ve-

xamenes, que incurre en lo mismo, que abomina; pues pone mas campanadas en cada copla, que pudo encontrar, i ahun fingir en aquel gran cuerpo de mi descripcion. Verdad es, no he visto coplas de pie quebrado, que merezcan por mas titulos esse nombre. La copla es quebrada, quebrado el consonante, quebrado el concepto, quebrada la atencion, quebrado el chiste, i quebrada al fin la charidad: que tanta quebradura era menester para tanta relaxacion. Mas con todo siempre queda el susodicho como un petate de oficio, avechacho hediondo, enemigo capital del melindre poetico, i incapaz de servir à la mesa de las Musas, donde hasta los monda dientes son de filigrana: i yo quedara tambien como hombre de corta animosidad, si me empecieran para proseguir ineptias tan torpes.

Libre pues ---- Ya iba à entrarme de golpe en la relacion de los fuegos, i se me acuerda un cuento, que por lo mismo, que no viene, le he de traher yo. Va de historia. Encomendaronle à un Orador discreto el Sermon de cierto Santo (aquel *ciento* se pone, porque en el Mundo, que habitamos hai muchos Santos dudosos) i le llevaron en un papel escritas muchas circunstancias, de que habia de hacer en el Sermon una singular memoria. Sabio el Orador conociò que la Rhetorica de qualquier panegyris no llevaba en paciencia aquellas largas digresiones que pide cada circunstancia de por si, segun esta practica comun de los Pulpitos. Pero solicitando à un tiempo mismo no faltar à las prescripciones de la Oratoria, i complacer à los Mayordomos de la Fiesta, diò, despues de una profunda consideracion, en este arbitrio. Llevò al Pulpito el papelito de advertencias, i habiendose persignado, le manifestó

al Auditorio leyendo así. *Señores, las circunstancias de este dia son; estar patente el Santísimo; ser titular de esta Iglesia S. Patricio, i adorarse en aquella Capilla la Virgen de las Angustias, i en effos Colaterales, à S. Rosalia, i S. Eduardo.* Dicho esto rompiò el papel, i empezó su Sermon: *Libre, i desembarazado ya de tanto tropel de circunstancias, &c.*

Aquí el Padre Predicador, i así tambien yo. Puesto à salvo de aquel horrifono torbellino de disparates comienzo ya la relacion de fuegos, que fueron ni mas, ni menos de esta fuerte. Cesò el clamor de las Campanas, diòse principio à las disposiciones de Plaza, i casas: commovieronse los animos con la ansia de ver la funcion proxima: i cayendo, i levantando en impaciencias del deseo, i alientos de la esperanza, se acercò à Salamanca la boca de la noche: que en las Fiestas de los Numeros, à distincion de otras, en que no sabemos quando nace el Sol, ni quando muere, hubo noche, i dia sin que bastasse esto à disminuir sus resplandores. Pero pregunto fue la boca de esta noche como suele ser la de las demas? es à saber, boca de Lobo, boca de Infierno, boca de obscuridad? No por cierto. Fue boca de risa, boca de gracia, boca de donosura, boca de pulidèz. Boca, à quien venian de perlas quantos aljofares, quantos rubies, quantos topacios han arrojado los Poetas à otras bocas, que estàn, con el fetor que respiran, negando la entrada à el ambar, que contiene el elogio. Boca, que no funda su grandeza en la pequenez: se conoce mas perfecta, quanto mas rasgada. Boca, por quien, si la llegara à tratar el Nilo, abriria otra boca mas de rabia, viendo que no podia igualar con siete à una sola. Boca, que en sus confines encierra mas affables mansiones

Lumina-
rias, i fue-
gos.

nes, goza mas saludable ambiente, que aquella Plutonia tan celebrada por un benemerito de las letras.

* Boca, à quien se le aplicaria sin remordimiento todo lo que à un hombre se le puede venir à la boca, quando solo ha comido huevos hilados, cabellos de Angel, i caramèlos. Boca (acabèmos con ello) elevada, sublìme, i mui parecida à la del hombre: pues si à este se la diò Dios, para que distinguiendose de los brutos, levantasè los ojos al Cielo; por esta boca luminosa se diferenciò esta noche de otras noches animales, i se viò por ella un Cielo de muchas luces, ò muchas luces, i muchos Cielos. Fue asì.

A esta hora se iluminò la Plaza, i varias calles, con mucha copia de hachas. Unas, que previnieron los Numeros, i otras, que debieron à la magnificencia de la Ciudad, Universidad, i Colegios, que tienen casas en la Plaza, i à otros Caballeros particulares, i personas de distincion, que pusieron à las ventanas, i balcones unos testimonios lucientes, i brillantìsimos del afecto, con que han atendido siempre à estos Gremios illustres. No negarè, que en algunas calles no se vieron luminarias; pero tampoco debo omitir, que la reverberacion de la luz, que habia en la Plaza, i en otros sitios bastò à ilustrar las calles mas obscuras, volviendo esclarecidos à los sitios humildes, i plebeyos. (Cosa particular la de Salamanca, que en ella hasta la luz artificial alcanza mucho por reflexion.) Por las plazas, por las calles, por todas partes, se derramaron tantos fulgores, que convirtiendo el suelo Salmantino en pavimento flamante, parecia aquella senda de zaphiro, donde se pasean los Astros, quando quieren aliviar la fatiga de sus influxos.

I que

Strab. lib.
13. de situ
orbis in fi-
ne.

I què dirèmos de los luceros portatiles , que se registraban en las ventanas ? Que hemos de decir , si todo se lo parlaban ellos ? en tremula, continua agitación pestañeaban con tal donaire , i hermosura, que à porfia amorosa de destellos pretendian , que todos les alabásemos el buen gusto ; i à manera de una Señorita que ha estrenado por Semana Santa un brial de tapiceria , que anda tocando à la puerta de las atenciones , para que miren su nueva gala; nos hacian señas con sus ojillos de luz, bulliciosos, traviesos, i agraciados, para que contemplásemos su felicidad , que toda se fundaba (quien lo duda ?) en lucir por un fin tan noble , como manifestar los esmeros de corazones fieles, i generosos. Una resma de papel necesitaba yo para declarar el embeleso que me causaron estas centellas manuales. Porque aquella vista tan lisonjera, tan robadora, està executando por un requiebro de jalèa , un suspiro de azitròn , una terneza de alfenique. Aqui , aqui en presencia de estas estrellitas enredadoras quisiera yo tratar à estos modernos ingeniosos sastres de la luz, que tanto trabajan en examinar sus dimensiones, à vèr què medio imaginaban de que se estubiesen quietas, para tomarlas la medida.

Al oir esto, todos aguardaràn una pinturilla metrica de las susodichas antorchas, ò luminarias, i esperan con bastante razon. Pero Apolo es testigo , que yà tenia prevenidos los pinceles para el dibuxo, quando *hospite insalutato*.

Ovid. 11.
Metam.

..... *Cadunt largi resolutis nubibus imbres;
Inque fretum credas totum descendere Cælum
Inque plagas Cæli tumefactum adscendere pontum.
Vela madent nimbis, & cum cœlestibus undis*

Equo-

*Æquorea miscetur aqua, caret ignibus æther.
 Cœaque nox premitur tenebris hyemisque, suisque,
 Discutiunt tamen has, præbentque micantia lumen
 Fulmina: fulmineis ardescunt ignibus unda.*

Que assi lo explica paraphrasticamente este

MADRIGAL.

Alborotado el viento
 Hiere feroz la nube;
 Esta, en tan larga lluvia se desata,
 Que al parecer, violento
 Todo el Cielo en el mar se precipita,
 I el mar vanaglorioso al Cielo sube,
 Donde à luces cambiar altivo trata
 El caudal de su plata;
 El Cielo mas se irrita
 I con notable estruendo
 Arroja por despique de sì mismo
 Mayor, i mas horrible cataclysmo,
 Aguas de mar, i Cielo confundiendo:
 Toda vela se moja,
 Se aumenta en el Piloto la congoja,
 I las tinieblas crecen sin desmayos.
 Viene à este tiempo un esquadron de rayos
 Que volviendo en hogueras aquel riego,
 Todo lo pone de color de fuego,
 I convierte à poder de llamas bellas,
 Las sombras, i las aguas en centellas.
 Las sombras, i las aguas dixe, porque no cu-
 po mas en el verso, ni à Ovidio se le antojò po-
 ner mas en los suyos. Pero en rigor, mas hizo que
 todo esso aquella tropa de volcanes vagabundos,
 pues

pues transformò en ascua la frialdad del necio , el aire del presumtuoso , i todo el yelo del obstinado.

Pont.

*Halitus ille igitur longe validusque potensque
Huc penetrat, superatque hyemes, & frigora victor.*

I ahun esto, no es mas que referir lo que entonces executò aquella voracidad ; porque para señalar la esphera de sus fuerzas , era necessario que la inmensa porcion de su fuego se dividiesse en tres trozos, que practicando en si mismos otras tantas metamorphoses , se volviessen pluma , papel , i tinta. Baste insinuar , (así como en compendio) que la actividad de la llama podia reducir à pavesa empinados cerros, montañas gigantes, peñascos colossos, que me detengo ? el olympos.

Quitèmos el velo à las locuciones. Empezò un diluvio de cohetes de vario aspecto , vario artificio , vario primor , i nombres tambien varios, quales daremos à conocer de aqui à dos, ò tres parraphos sobre renglon mas , ò menos. Cohetes en cuya fabrica , parece , que el insigne Polvorista apurò todos los esmeros del Arte, para dàr una ruidosa resfulgente prueba de sus esmeros , i de la profusion asfímismo de los Numeros. Que es decir con golpecitos mas vivos de cadencia. Los fuegos de mano, por la abundancia , por la multitud , no se podian añadir ; por su exquisita disposicion no se podian mejorar. Mas fuego no le viò Salamanca , mas bellamente ordenado , no sè si lo podrá ver el Mundo. Inventar ahunque sea ingeniosamente , no es el mayor prodigio ; vestir de realidades las invenciones , es milagro.

Esse se debiò esta noche al excelente Artifice,

ce, que quiso servir à los Numeros con muchas maravillas, i peregrinas singularidades, i que merece por muchas razones ser Polvorista de proverbio. Es mi dictamen, que Bernardo de Escobar debe llamarse para aqui, i para delante de Jupiter, *el inventor del assombro*. Así creo, que le nombran ya las Universidades Salmantina, i Complutense; porque el amigo Escobar està dotado de un ingenio tan subtil, tan delicado, tan veloz, tan prodigo, que en el espacio de una hora sabe echar al aire mas generos, i diferencias, que composiciones metaphysicas se han enseñado en las dos Universidades.

Aeternumque adytis effert penetralibus ignem.

Virg.

Esto es. Al celebrado Maestro le recibirian tambien con un aprecio superior los Romanos, los Athenienses, los Persas, los Brachmanes, que tanto se gloriaron con sus fuegos perennès, pues tiene Escobar industria de perpetuar el fuego, de hacer un fuego eterno de tejas abaxo. Solamente podrà mirar con mal gesto à este portentoso Artifice cierto Philosopho * que formò tan humilde concepto del fuego, que le vino à creer lacayo del pabulo; pues el que prepara nuestro Bernardo sabe andarse por donde quiere, i como quiere, sin tener necesidad del vehiculo de los combustibles, ni otros postizos andadores.

Valles.c.r.
de Sacr.
Philosoph.

Yà es tiempo de escribir los apellidos de estos fuegos tan cacareados, i primorosos. I puede desde luego el Lector estregarle los parpados, i despabilar los ojos, pues los sobrenombres de los cohetes se han de azechar por los resquicios de un emblema, que no pondrè reparo, en que le llamen acertijo.

*
Concept.
form. var.
pag. 333.

El aire, pues, que se contentaba hasta aquí con ser patria de la nieve, plastro de los vapores, cuna del granizo; voces, (entre otras) con que le define una pluma cortesana; * quiso esta noche mudar de parecer, i de semblante, tomando formas, i figuras diversas; i à beneficios de la llama se hizo un nuevo Pròteo de los elementos. Primeramente en traje de galàn bizarro, con resplandeciente atavío, penacho airoso, ricas franjas, galones chispeados de diamantes, borceguí dorado, botonadura de pyròpos, salió desde su tercera region à visitar à una estrella, que de invidia de verse exceder de luces de inferior linaje, estaba doliente con un aprieto de garganta. De allí, poniendose vestido de artillero, baxò à las galerías de su region segunda, i batiò à rayos una muralla de nieve, que por entoces le servía de estorvo. Apareció luego en figura de granada, i descendiendo à la tierra pudo acallar con sus granos à muchos, à quienes les hazia clamar por aire la falta de respiración. Tomò despues la forma de caballo brioso, i ardiente, i se fue à correr parejas con las exhalaciones. I dandose prisa, porque se acababa el tiempo, à mudar representaciones: yà era cometa crinito: yà pequeña linternilla: yà lucero grande: yà trueno pavoroso: yà iluminada trenza: yà globo preñado de azufre: i yà, en fin, una cuerda dilatadissima, i radiante, con que puso fajas de resplandor à los Orbes.

He aquí los nombres, i ahun los epithetos de la innumerable cantidad de voladores, que se dispararon esta noche en obsequio del nuevo exaltado Rei à expensas de los Numeros de Escribanos, i Procuradores de la Ciudad de Salamanca. Repítese esta clausula, para que no nos molesten los pre-
gun-

guntadores, que no han penetrado las señales de los cohetes en las sombras de aquella cifra. I para mas satisfaccion de los lerdos, me ratifico en lo dicho à los umbrales de esta narracion. Es à saber. Mas fuego en la duracion, i en el artificio milagrosamente vario, no le verà en muchos siglos ningun Catholico. I esto es, que todavia estamos à los principios; pues à tantas numerosas huestes de cohetes de mano, si guieron otras machinas, otras invenciones, i otras ideas, que se contaràn menudamente, si Dios nos guarda el juicio. I supuesto hai noche para todo, demos el consuelo à un Poeta desdichado (qual no lo es?) de que se lean unos versos, que compuso à los suprascriptos igneos volantes; disimulando, el que contra las leyes del secreto, observado hasta aqui con tanto rigor, intente satisfacer à los curiosos, poniendo en un pedacito de enigma los nombres de los fuegos. Su composicion, con corta diferencia, se reduce à estas

QUINTILLAS.

Què revoltosa hermandad
 En la Esphera los còhetes
 Componen! Que variedad!
 Con què donosos juguetes
 Nos dicen su habilidad!
 Al contemplar sus aliños,
 Sus orgullos, su ardimiento,
 Sus llores, i sus cariños,
 Me parece, que en el viento,
 Hai una escuela de Niños.
 Unos, porque se adelantan (Còhetes de
 En correr, causando empacho (Penacho.
 Al condiscipulo, cantan

La victoria , i un penacho
 Sobre el sombrero levantan.
 Otros porque no les dan
 Sus Madres un arcabuz, (de Luces , i
 Quando à passeio se vãn; (Chisperos.
 Vierten lagrymas de luz,
 Entre chispas de alquitràn.
 Este , porque una palmeta
 Le dieron por sus pecados, (de Cometa.
 Se alborota , se inquieta;
 I con los ojos vidriados
 Parece un fatal cometa.
 Aquel hecho mil venenos,
 Viendo que estiman por blancos,
 A los que èl juzga morenos; (de Truenos.
 Rompe cartillas , i bancos,
 I hace , que se escuchen truenos.
 Contra alguno sin desmayo
 Este planta una querella:
 Aquel hace en su ira ensayo; (de Rayo.
 I al otro vâ qual centella,
 I le destruye , qual rayo.
 Los que no son tan crûeles,
 Tiernos erigen altares, (de Lin-
 Con estampas , i oropeles; (ternilla.
 I con bellos luminare
 Alumbran à sus papeles.
 Sobre sì mysterio encierra
 Tal devocion , otros dudan,
 Altercan : i en cruda guerra (Nevados.
 Arroyos de sangre sudan,
 Que llegan hasta la tierra.
 Pero mucho de templadas
 Costumbres , i de mas quedo,

Velas llevan preparadas (de Paradas.

I ante el piadoso remedo,

Hacen sus ciertas paradas.

Otros, despues, en rencillas,

Tajos tiran , i reveses;

I no sufriendo cosquillas, (de Carretilla.

Piedras echan buscapieves

A modo de carretillas.

A este tiempo uno, que es bueno,

I como anciano los trata;

AnsiOSO del bien ageno, (de Cuerda.

Con una cuerda los ata,

I queda todo sereno.

Todo lo habia dicho bien el Poeta, sino huviera dado un tropezon tan grande con esse pie ultimo de las quintillas. Todo sereno? quien serà este todo, que se serenò tan presto? serà acafo, todo el Corazon de Santa Theresa de Jesus, que se mantubo imperturbable, quando le pretendia sufocar aquella acusacion tan sabida, i tan torpe? significarà aquel *sereno* la entereza, i magnanimidad de aquel varon à quien, aunque el Cielo se le eche encima *impavidum ferient ruinae*?

* Hablarà tal vez el Poeta del animo de Octavio Augusto, que quedò todo sereno el dia que ajustò cuentas con sus criados? Yo no puedo entenderlo. Facilmente me persuadirè, à que hubo equivocacion en aquel verso, i que en lugar de *todo*, se debiò escribir *nada*. I *Nada quedò sereno*, parece que asienta mejor con el ruido, que se acababa de escuchar. Pero aguardense ustedes, que yà discurro yo lo que alli se quiso decir. Todo quedò sereno. Esto es. Aquella numerosa tropa de estrellas, i luceros, formaron una nueva esphera, un nuevo Cielo hermoso, sereno,

*

Horat. lib.
3. odar.

no, i apacible. Este sin duda es el sentido de la quintilla. Digolo asì, por lo que sucediò despues.

Valla de
fuego.

Se habia construido en medio de la Plaza una Valla de ciento i quarenta pies de paramento repartidos en veinte i dos arcos, i veinte i dos remates. I luego, que pararon los boladores se desprehendiò un lucerillo del Cielo (se entiende del nuevo, que hemos dicho, pues estaba mas inmediato) i encendiò de una vez toda la Valla, desde la qual arrancaron dos exhalaciones à pegar luz à una targeta, en que estaban escritos los Nombres de nuestros Monarchas, i se habia fixado sobre el arco, que llaman del Pavellon; i se la pegaron con tanta gana, que por mucho tiempo se conservò el rotulo iluminado, i tan quieto, que todos le podian leer despacio. Claro està, que ahunque su iluminacion no durasse mas que un instante, le hubieran leído mui à su gusto.

VIVA D. FERNANDO EL VI. , I DOÑA MARIA BARBARA, decia el rotulo, i cada vez que se miraba, daba aquel *Viva* un vivo al resplandor, que le cubria la frente, para que se leyese con mas despejo, a modo de aquellos vivos, que suelen dàr al sombrero algunos hijos de vecino, para que se note mas de lleno su descaro. I ahunque se dudò al principio si se deberia al poder del azufre esta permanente claridad, se decidiò luego por los sabios, que la sorna, con que aquellas cabras * luminosas, saltadoras, fluctuantes, se pararon à ilustrar el letrado, fue efecto del pasmo, que les causò verse allí de repente con unos nombres tan gloriosos. Circunstancia, en que yo emplearia muchas lineas, por el buen gusto, i la singularidad de la idèa, si la multitud de prodigios de la funcion de esta noche, no eximiera de la obligacion de detenerse en una cosa particular. Extingui-

*
Asì se llaman unas encendidas exhalaciones velocissimas; i asì fueron las, que iluminarò la Targeta.

gui-

güida, pues, ò retirada (que no se puede decir sin temor de faltar à la verdad, que feneciò del todo) aquella luz, que bañaba las letras, empezó à arder una Palma. Pero vamos poco à poco, que no se puede decir asì tan secamente una marabilla. Dexèmos aqui pendiente la historia.

Esta era una Palma, à quien cercaba la Valla, (de que ya se ha dado puntual noticia) que tenia sesenta pies de alto, i era por todas sus partes una propriissima imitacion de la natural. Componiase su material de cartones, i madera, pero se le ajustaron sus proporciones con tal arte que se distinguian bastante tronco, ramo, hoja, flor, i fruto, que es lo que se advierte en la anatomia de qualquier planta, i ahun estaba por decir, que en esta fingida, à distincion de las naturales, tambien se llegaron à ver las raices, pues luz daba aquella noche para todo. Desde su estipite hasta su ultima hoja estaba vestida de exquisitas invenciones, i artificios de polvora, que la daban mucha riqueza, i mucha gala, ahunque le impidieron gran parte del alino, i asseo. Era una Dama mui adornada, pero mal prendida: porque la cargaron tanto de dijes, que no dexaron lugar para poner un alfiler. Que es alfiler? Ni ahun encontrò donde reclinarse à descansar una pobre admiracion, que se hallaba ya fatigada con tanta especialidad. Cierta erudito, * celèbra por raro, i peregrino phenòmeno haber encontrado en una planta de tabaco 360000. granos: què juzgaria si hubiera visto este imitado vegetable, en que, no digo yo los granos, las libras de polvora podian componer toda aquella summa? Ultimamente, para evitar inutilis rodeos, tenia esta Palma, hogueras por tronco, rayos por ramos, llamas por hojas, truenos por dactyles.

PALMA.

*

Apud P.
Falck in
mundo as-
pectab. cõ-
templat.
12. cap. 1.
§. 4.

An-

Antes de esta clausula se debia haber cogido el hilo, que dexamos suelto en el otro parrapho; pero todavia hai tiempo; con tal, que los lectores no reparen, en que hubiesse hogueras, centellas, i volcanes, donde no habia llegado la lumbré. Pues fuera de que esto, se puede componer sin perjuicio de la verdad, es licito escribir de este modo à los Poetas, que assi como en las aguas hallan polvoredas, tambien en leños frios saben levantar llamaradas. Tomò fuego la dicha Palma, mas con notable pausa, i lentitud; desuerte, que se pudo lograr à placer su illuminacion. Esta se advirtiò por tres veces; i en cada una descubria todo el cuerpo la Palma, con tanto numero de resplandores, brillanteces, i antorchas, que llegó à persuadirse la vista, se habian apiñado alli montes sobre montes de ascuas. Sobre este espectáculo (agradable sin duda en todas lineas) se pusieron à discurrir dos Estudiantes, de estos, que son amigos de philosophar à salga lo que saliere. Comenzaron à barajar especies, con ansia de que les ocurriese alguna oportuna para un pensamiento escholastico, que sonasse al mismo tiempo alabanza de los Numeros. I despues de acordarse, que la Palma era premio de vencedores; que por unos ciertos juegos merecieron la primera los Romanos; que Tito Livio contaba entre los mas mayores portentos, que se hubiesse abrafado en Apulia una Palma * verde, i otras erudiciones: disputaron como podria ser, triumpho, laurel, i gloria de los Numeros, una Palma, que se condenaba por ellos al incendio. Porque, quien pretende reservar senales de victorioso, i procura sepultar el mayor indicio de triumphante? Qué gloria darà una palma hecha cenizas? Hizoles creer este discurso, que aqui se ocultaba algun enigma, i

*
Livio. lib.
24. n. Xv

determinaron promoverle , i desatarle en un breve dialogo harmonioso, que es el siguiente.

SONETO.

1 Vaya un problema agudo de repente.

Es factible, que quede en mi guardada,

Alhaja por mi mismo enagenada?

Puede ser lo que espira, permanente?

Propongo mas. Es caso contingente;

Podrà no ser chimera declarada;

Que brille una luz mas, quando apagada,

Que estè, quando extinguida, mas luciente?

2 La Palma, que arder miras, el problema

Resuelve, i à su luz la duda calma,

Se retira el debate, huye la thema.

Pues, como bien advierte qualquiera alma

La Palma por los Numeros se quema,

I se llevan los Numeros la Palma,

I como que la llevan, dixeron muchos de los circumstantes, pues Fiesta tan plausible, i por tan extraño rumbo no la podia imaginar practicable ahun la inconsideracion de los ociosos. Por esso, (añadiò un Comerciante de dichitos) por esso llevaràn los Numeros la Palma, mas no haya miedo, que lleven las palmitas. Quiso decir, aunque no supo, que no llevaràn los Numeros las palmitas, porque las han menester los Salmantinos para llevar à los Numeros.

Ahora. Yà ven ustedes, que ha habido disputa de Estudiantes, versos, i sus glosillas en prosa: pues todo este gran rato perseverò la Palma perfectamente iluminada. Salieron despues, de su coro-

nacion infinitos voladores , con los que avifaba la Palma de su marcha, i de alli à poco se despidiò enteramente con siete horrorosos truenos de artilleria. Este modo estruendoso de partirse , se extrañò mucho en una Palma, que al tiempo de su illumination se habia mostrado placida, risueña , i cariñosa, teniendo à la gente embobada con un contento serenissimo. I ciertamente no merecian los miro- nes esta novedad estrepitosa, pues habian correspondido à la Palma con sencillos elogios, i dulces metricos encarcamientos , como hemos visto. Ansioso estoi de saber el motivo , i voi à buscarle en unos versos.

O C T A V A S.

Què ferà, que una Palma placentera,
Benigna, afable, dulce, fofsegada,
Subitamente se ha mudado en fiera,
Terrible condicion alborotada?
Què ha de ser? Què escuchò la lisongera
Sirena de alabanza duplicada;
I viendo engrandecida su memoria;
Rebienta de altivèz, i vanagloria.
Arrogante la palma, hinchada, grave
Por excelsos aplausos, que ha entendido,
Contenerse en sus margenes no sabe.
Soberbia, de si propria se ha salido,
Porque elevada, en si sola, no cabe;
I queriendo lugar mas esparcido,
I en la tierra hallar huecos anchurosos
Causa estremecimientos pavorosos,
Ella mueve à terror, ella dà espanto,
Tumulto, confusion, aturdimiento,
Desmayo, timidèz, ansia, quebranto,

Con-

Congoja, alteracion, queja, lamento,
 Sobresalto, sorpressa, affombro, encanto,
 Sufo, pasmo, temor, encogimiento;
 Retumbo, al fin, estruendo, i alboroto,
 Estampido, rimbombo, i terremoto.

Mas no pierda la Palma su decoro;
 Pues ella con los truenos que dispara,
 Un Victor, solo intenta dàr sonoro
 De la Regia Funcion, insigne, i clara.
 Con sylabas de luz, con rasgos de oro
 El fuego arrojadizo lo explicàra,
 I saliera el aplauso mui lucido:
 Pero quiere la Palma mas rùido.

Siete los truenos son, que hablan brillantes,
 Como siete Oradores eloquentes:
 Siete son panegyricos galantes,
 Siete ponderaciones eminentes,
 Alabanzas son siete altisonantes,
 I son siete epinicios refulgentes,
 Siete lisonjas para el lucimiento,
 Siete sopapos para el mal contento.

El designio, el empleo, i el language
 De aquestos siete truenos, fue todo uno.
 Despojar à la invidia de su trage,
 Dandola un funeral, que es oportuno,
 Intentan; i el primero con corage
 Emulo de las iras de Neptuno,
 Muera la invidia, dice, yà què espera?
 I prosiguen los otros, muera, muera.

Yà con esto percibo lo que quisieron decir aquellos
 truenos, con los que se concluyò la funcion de pol-
 vora; i empezaron los Victores, los aplausos, las
 enhorabuenas, à la funcion, à los Numeros, i à to-

do el lleno de sus glorias. Tantos fueron los gritos, con que el gentio innumerable, daba los parabienes; que aun el que se acuerde de las regulares multitudes, que se trahen vulgarmente, para comparar lo mucho, no podrá discurrir, quantas voces, i quantos elogios escucharon esta noche los Numeros. Muchas, v. g. son las maldiciones de un mal casado: muchos los juramentos de un Carretèro: muchos los enemigos de un desdichado: muchas las necedades de un dichoso: muchos los piojos de un pobre: muchos los cuidados de un rico: i otros mas muchos, que sabe qualquiera. I con todos essos muchos no se llega à la tercera parte de los vivas, i demonstraciones de gozo, que hizo esta noche el Pueblo Salmantino, i copiosissimo numero de forasteros. Para què es cansarse? Las expresiones de alegria fueron mas, que las peticiones de una Monja, i las penas de un Fraile: que es quanto puedo exagerar. Viva, clamaban, viva la funcion sumtuosa, especial, rara, i sin semejante. Vivan los Numeros de Escribanos, i Procuradores. Viva su profusion, viva su garbo, viva su pundonor, viva su generosidad, viva su nobleza.

Viva mui en buena hora. Mas dexen, que viva tambien la Musica portuguesa, que à esta fazon comenzò à poner las atenciones en dulcissimo desacuerdo, para que no se perdieffen entre las admiraciones de lo que habian visto, si no suspendian la consideracion de lo passado. Trompas, Clarines, Tymbales, Obùes, quales se escribieron en el rasgo antecedente, i con el mismo acierto, que hizieron entonces sus ensayos, tocaron ahora à recoger; componiendo un Choro de melifluas consonancias, ò yà, de alegrías melifluas; pues todos los instrumentos

gri-

gritaban gozo, i ahun en sus respiraciones se cono-
 ciò estaban inflamados del regocijo. Al Choro de
 Lusitanos correspondia otro de Salmanticenses, diex-
 trissimos tambien en el manejo de instrumentos de
 boca: i en gustosa alternada competencia estubieron
 recreando al viento, i à las gentes, hasta mas de las
 once de la noche; lo que pagò el auditorio con
 muchas palmetadas, i muchas sonantes aprobaciones
 en saltos, i carreras, con que manifestò el alborozo,
 que le habian augmentado tan harmoniosos conciertos:
 reflexionando de passo la gran conformidad, que hai
 entre los Numeros, i aquellos Musicos excelentes:
 pues, unos, i otros viven con los instrumentos. Des-
 ta fuerte se diò fin à las plausibles demonstraciones
 de esta noche, à la que sin disputa *verterunt in*
diem * los resplandecientes esfuerzos de los Nume-
 ros. I yà desde hoi se dà licencia à los Mythològi-
 cos, para que llamen Diosà à la noche; pero con la
 condicion de que, anulando el Matrimonio, que ella
 contraxo por darles gusto, la han de señalar un ma-
 rido de natural mas blando, i de mas honra. Ellos
 la casaron con el infierno? Pues declarese el divor-
 cio, i tengamosla desde este dia por muger legitima,
 i de legitimo matrimonio del Sol, à quien encar-
 gamos la obligacion estrechissima de no desamparar
 à su consorte; sino es, en caso, como previene el De-
 recho, de encontrarla en adulterio. Lo que, presumo
 no hará jamás esta nuestra noche, porque està bien
 criada, i ha descubierto mucho amor à mantener
 firme la reputacion de sus fulgores.

Yà se iba cayendo de la memoria una co-
 sa, que habia puesto en ella con gran cuidado, i es,
 que para ver esta funcion, i todas las demàs, que
 se celebraron en la Plaza, hicieron los Numeros un

bal-

*

Job. cap.
17. v. 12.

balcon levadizo al lado derecho del Palacio del Conde Grajal con sus arcos, i balauftres, que vistieron de talco, i adornaron con tan esmerada curiosidad, que habiendo colgado de èl muchos tafetanes, no era sola la seda, à quien tubo pendiente su hermosura. Cubrieronle de un tejado bastante mazizo, para defender à la madera de las invasiones de la lluvia, que hazia temer la estacion del tiempo. I, ahun- que alguno quiso decir, ponian el tejado con esta fortaleza por el miedo, de que les arrojasen chin- tas; se desprecio como puerilidad de quien desea aprovechar, quanto le ocurre.

I con esto, razon es, que yo descanse un po- co, pues creo he estado molestisimo en la relacion de las festividades de este dia. Verdad es, que este, i el ultimo executan por alguna detencion à la plu- ma. Porque, hablando sincèramente, fueron los des- tos dos dias unos festejos incomparables, mui venta- josos à los de los dias intermedios, i dignos (esto es lo mas) de todo un Monarcha Hespàñol, por su idèa, por su oportunidad, por su magnificencia, i por las universales honorificas aprobaciones, con que los agasajò la suprema discrecion Salmantina. Dexè- mos pues à esta noche con sus glorias, i vamos à referir las del dia siguiente. I porque no se quexe la noche, de que me aparto de su presencia, sin ofre- cer mi inutilidad à sus ordenes, i ratificar mi ren- dimiento con las chuleterias, i suaves expresiones de los estrados, me remito à la metrica despedida, con que imploraron licencia de su merced, para ir- se à dormir un Poeta novicio, mui enamorado del triquitraque de las Paranomasias: un Sastre mui ten- tado por la poesia: un hidalgo, de aquellos, que se quieren dar à entender con phrasas, que ellos
mis-

mismos no entienden , i usan voces significativas *ad stultitiam*, como otros significativas *ad placitum* : una Marquesa mui versada en las reconditas erudiciones del Libro intitulado *el entretenido*: i dos, al fin, Capellanes de Apolo , mui favorecidos de las Musas Latinas, i Castellanas. De esse modo cumpro yo con la noche, i para cumplir con mis Lectores (que todo es menester en el mundo) voi à copiar los versos del congreso susodicho. El Poeta tierno , ò novicio dixo assi.

Noche tan linda, i tan bella
 En Palma, en fuegos, en Valla,
 En quien la misma luz halla
 Mayor claridad que en ella:
 A Dios; i siempre sin mella
 El honor tus glorias mulla.
 I echando al tiempo una pulla,
 Come faisàn, come polla,
 A toda tiniebla arrolla,
 I con tus luces te arrulla.

El Sastre para mas ostentacion de la fecundidad , i promtitud de su vena, pidiò pie; i habiendole dado uno de los circunstantes este: *Lucida vimos la noche*, le glosò repentinamente en menos de dos horas desta manera:

Si Pilatos tuvo coche,
 Si Judas es javali,
 Quien me lo dixera à mi?
Lucida vimos la noche.

El hidalgo, estirando la frente, frunciendo los labios, arqueando las cejas, en ademàn, de quien hace mucho beneficio en concurrir à la conversacion , dixo assi, mirando à la noche.

No-

Noche, que en mystificas tretas,
 Supèras graves los Vinios,
 I excelsos esterquilinios,
 En tu pequeñez concretas;
 Sigue propicia tus metas:
 Rafagas mil acrysòles:
 Executoriados soles
 Esféricas te dèn parias:
 I horrifonas luminarias,
 Congradùen tus faroles.

La Marquesa , que tenia inclinacion al estylo afli-
 granado , compuso con gracioso desdèn esta segui-
 dilla.

Nohecita dilecta,
 De ojuelos albos,
 Quedate à Dios, i mira
 Si mandas algo.
 O vèn conmigo,
 Juntarèmos lo verde
 Con lo amarillo.

El Poeta Castellano , imaginando à la noche una
 Señora de alto character, juzgò indecentes las joco-
 sidades, i la cortejó en este tono.

Gran Noche. Es un bribon desvergonzado,
 Quien capa te llamò de pecadores,
 Pues las luces no cubren al pecado.
 De tus nitidos, bellos esplendores,
 Ostentarme pretendo enamorado:
 Porque vista tu gala, i tus primores,
 Tu hermosa claridad, i tu harmonia,
 Yà no quiero mas tratos con el día.

El Latino quiso seguir el mismo rumbo, i se explicó desta manera.

O nox, quæ spissis perstas nex clara tenebris,

Salve; & non vano, vivitò leta bono.

Dum nox es talis, quæ noctis nomina tollis,

Lucis, & insidias, omnibus apta locis

Inclÿta semper eris, semper servaberis aris

Et rutilans, nevis absque, colore nivis.



RASGO QUARTO.

DIA VEINTE I OCHO DE OCTUBRE.

FIESTA DE IGLESIA.

S IEMPRE he sido de parecer, que en los regalos, para que sean estimables, no se debe atender solamente à la preciosa materialidad de los dones. El aprecio de la dadiva mira à las circunstancias del que ofrece, i al genio del favorecido. Es

decir; que aunque se presente una cosa de mucho valor, si no vâ sazónada con el chiste de la oportunidad, se dará mucho, pero no se regalarà bien: se conseguirà un obligado: pero no un Amigo: serà

fineza, sin llegar à caricia. V. g. Si, à un Niño, que no sabe andar sino en los brazos de su Madre; porque me hace fiestas, i me entretiene con la travesurilla inocente de sus manos, le agasajara yo con las Dècadas de Livio, de la mejor impressi3n de Ambères, adornadas con estampas de especial gusto, i enquadernadas en finisima pasta, con manillas, i cantonèras de oro, le daria, yà se vè, una alhaja de mucho precio: una joya, que tendria el primer lugar en los relicarios de la erudici3n; mas esto en realidad, no fuera regalarle, sino enriquecerle: serìa una generosidad tan infeliz, que conociendose voluntaria, no se podria llamar graciosa. Quanto mas estimara el chico, un lamedor de crystal, un rosario de alcorza, un cascabelito de plata, una rosita de tembleques, i, en summa, qualquiera otro dije? Esto dicta la buena razon. Esto quise yo decir, quando en nombre de un Canonigo poco culto, à quien habian presentado las Tautologias del doctisimo Benedictino Villarroel, escribi en acci3n de gracias, si mal no me acuerdo.

En esto, mi Don Rosendo,

Que de tu garbo recibo,

La bizzarria percibo,

Pero el regalo no entiendo.

I esto, para explicarme de una vez, practicaron hoy los Numeros de Escribanos, i Procuradores. Habian determinado hacer al Rei una expresi3n de agradecimiento por el Decreto, que merecieron à su Real dignacion para el publico desagravio de su honor, i desempeño de su lealtad. I juzgaron serìa el presente mas grato, i la presèa de mas gusto à su Mage-

gestad una funcion de Iglesia, que se dirigiesse toda à pedir à Dios acierto para el Monarcha, i felicidades para la Monarchia. A un Rei todo piedad, todo devocion, què cosa mas agradable, que sacrificios de devocion, i de piedad? Para este efecto pidieron, i les fue concedida, (como yà se ha dicho) la Iglesia Parrochial de San Martin, Obispo Turo-nense, que es, de las mas principales de Salamanca; i convidaron para celebrar una Missa, i asisistir à toda la solemnidad, à la Real Clerecia de San Marcos, que admitiò el convite con señales mui especiales de benevolencia, i como quien esperaba con ansia ocasion de dar pruebas practicas del afecto, que ha conservado perpetuamente à los Numeros; yà por sus grandes merecimientos, i prendas amabilissimas; i yà tambien, porque han dado muchos benemeritos Individuos à aquella Comunidad Venerable. Bre-vissimamente he dicho dos cosas, que piden larga consideracion; es à saber, aquella Iglesia, i aquella Clerecia: como quien dice, aquella maravilla, i aquel affombro.

No pretendo yo persuadir, que el Templo de San Martin, es soberbio, es gigante, es sumtuosissimo, sòlida vanagloria del Arte, immortal credito de la Architectura, estatua noblemente labrada del primor, escollo del pasmo, tropiezo admirable de la vista, pantalla del aire, broquel de la tierra contra la saña de los elementos, ni otras ponderaciones de este calibre. La fabrica de dicha Iglesia compone mucho señorío, con mucha familiaridad, mucha magestad, con mucha modestia, mucha capacidad con poco engreimiento. I de mas, à mas recompensa todas aquellas elevaciones, i grandezas, con otras virtudes, que no son comunes à todos los Templos. Pues este, infunde à qual-

qualquiera, que le visita no se que miedo reverente, que inclina à una devocion fervorosa. Lo mismo es entrar en esta Iglesia, que acordarse un hombre de aquellos sagrados retiros de los Patriarchas, i recoger el animo, para venerar respetosamente al Dios de las alturas, que le parece esta mirando alli con todas las seriedades de su soberania. Cosa singularissima la que sucede en esta Iglesia! Estando situada en el lugar de mas comercio, i por tanto de mas bullicio, de Salamanca, se encuentra en ella un silencio portentoso, i una gran disposicion para tener oracion mental à qualquiera hora. Asi lo testifican quantos la frecuentan, i asi me lo ponderaba à mi el otro dia un hombre machucho, con su puntilla de discreto, Parrochiano de dicha Iglesia, i que habia recibido en ella las aguas del Baptismo. Este Templo, me decia, enseña, edifica, dà unas lecciones espirituales, que se entran por los ojos, i vuelven à salir por ellos en lagrymas que excitò la fuerza de la Doctrina. La lastima es, (prosiguiò) que este Templo aunque estàn perfecto nunca se verà acabado. Yo no pude entender el concepto, i habiendoselo preguntado, me diò la respuesta, señalando al Templo, en esta

D E C I M A.

No veràn su conclusion,
 Los que tan cabal le ven,
 Porque siempre se estará en
 Actual edificacion.
 Esta rara admiracion
 Cada dia toco, i pruebo;
 Luego que entro aqui, me elevo:
 I por experiencia sè,
 Que un dia me baptizè,
 Pero todos me renuevo.

Tan-

Tanto es este Templo de suyo, i tanto parece, à todo el Orbe. Que seria, i pareceria hoi con el aliño, i el adorno, que se le añadió à diligencia de los Numeros? No quiero escribir ni una linea de sus paredes, que se vistieron con notable magestad, pompa, i asseo. Voime sin parar al Altar mayor, que està arrebatando à toda prisa las atenciones, i si me detengo un poco, me ha de cerrar el assombro la puerta de los labios. Colocaron pues, en el dicho Altar tantas piezas de oro, i plata, tantas joyas, tantos rubies, tantas esmeraldas, tantos topacios, tantos carbunclos, i todo genero de piedras preciosas, que estando todas en sitio donde se adora una efigie de San Martin, le pareció à alguno, habia inspirado Dios à los Numeros este exquisito, especioso, i Regio ornato, para que se advirtiesse en el Altar una Imagen de las delicias, gracias, i excelencias, que goza el Santo en la Gloria por aquella gran piedad, que practicò en el Mundo con Jesu-Christo. A tantas alhajas correspondian otras tantas luces, à cuyos reflexos lucian mas los esmaltes del oro, los delicados relieves de la plata, i ahun creo, que se llegaron à descubrir los fondos de las perlas. Rodéado de estrellas, se le antojò à un ocioso, que estaba no sè donde el simulacro de Jupiter olympico, i en este Templo --- pero què necessito yo ahora de grosseras, i profanas comparaciones? Por las riquezas, i resplandores de solo el Altar mayor, fue hoi el Templo de San Martin mas magnifico, i respectable, que creyò al de Herodes un Expositor de mucha literatura. * Cielo, i mundo se me figurò à mi entonces, que estaba recogido en el Altar. El Cielo, por la presencia de Dios Sacramentado, que estubo todo el dia patente, i el Mundo, porque alli se

ALTAR.

*
Ribera in
c.2. Aggei.

*
De Mineralibus lib.
1.º cap. 2.
sect. 2.

se registrò lo mejor de sus quatro partes. Los ardores de la Africa, las preciosidades de la Asia, las opulencias de la America, i todas las culturas de la Europa. El eruditissimo P. Bernardo Cesio, * alumno de essa Compania de Astros, en cuyas Escuelas no aprehende el P. Pedro Philosophia, no estudia Theologia el P. Antonio, no aspira el P. Juan à la Mathematica, ni otros Padres à otras facultades; sino al contrario: La Mathematica, la Theologia, i las ciencias todas vãn à tomar lecciones de dichos Padres. Yà entenderàn que hablo de la Sagrada Compania de Jesus, que sabe hasta en sus legos dár Coadjutores à la erudicion. El P. Cesio, repito, explicando amenissimamente las utilidades, i frutos de los Minerales, ponderò entre otras cosas, que sin ellos no habria Relicarios, Altares, i Templos. Pero si hubiera visto nuestro Altar, no haria tanto aprecio de aquella razon. Pues no se logrò este Altar por los minerales; èl sì, que era un fecundo Mineral de prodigios, de donde podian sacarse mil Altares pasmosos. Era, à la verdad, el embeleso de los que entraban en la Iglesia; moviò à mucha consideracion, mereciò muchas aclamaciones: i se le consagraron muchas, i varias alabanzas, que se parecian bastantemente à las que contiene esse

ROMANCE HENDE CASYLLABO.

Què se celebra en esse Altar hermoso?

Es la incruenta víctima sagrada,

Fuente de gracia, de la gloria prenda,

Del espiritu gozo, paz del alma?

Asi debiera ser: mas imagino,

Se adora solamente el oro, i plata,

Pues

Pues la plata , i el oro solamente,
 Es lo que se registra en essas aras.
 En Altar, en que solo vè el mas lynce
 La riqueza, la pompa , ornato , i gala;
 Si la Deidad no apela à lo invisible,
 No sè como podrá ser venerada.
 Al mirar en un Throno soberano
 Tanto fino diamante, perla tanta,
 Quien sabe, si querrà entender el hombre
 Que està la vanidad canonizada?
 Pero fuera recelos imprudentes,
 Vanos temores, i sospechas vanas,
 Pues la Fè no se arriesga , no peligrà
 Por aquel mismo rumbo; que se ensalza.
 Se ensalza, si, se ensalza, se engrandece,
 Se sublima, se eleva, se levanta,
 Quando advierte el semblante de lo oculto,
 Por el velo exterior, que le disfraza.
 Mas no lo dixe bien. La Fè se ilustra,
 Quando con admirable perspicacia,
 La nobleza de algunos accidentes
 Ministra clara luz de la substancia.
 De esse Altar el adorno magestuoso,
 Precioso aliño, culta filigrana,
 Ahun no estando patente nuestro Dueño,
 Su gran soberania declaràra.
 Porque solo Dios pudo Omnipotente
 Estrechar à una esphera limitada,
 Quanto el Ganges reserva entre sus ondas,
 Quanto esconde el Pactòlo entre sus aguas.
 Solo Dios, solo Dios conseguir pudo
 Que el Mundo se quedasse sin alhajas,
 Porque el Altar las tenga, quando el Mundo
 Perdido juzga aquello, que consagra.

O Peregrino Altar, que en todas líneas
 Tienes la mayoría vinculada!
 En ti el mayor valor, el mayor precio,
 La mayor claridad, la mayor llama.
 El amor de los Numeros te enciende,
 I estando tu opulento, cosa es clara,
 Que en ti, con las entrañas de las Indias,
 De los Numeros lucen las entrañas.
 Luzcan enhora buena, luzcan, luzcan,
 I vuele de los Numeros la fama,
 Porque no darles alabanzas muchas,
 Es quitar del Altar las alabanzas.

Basta de romance, i prosigamos con nuestra narracion. Al lado del Evangelio se colocò un retrato de nuestro Rei, de pincel tan valiente, que parecia obra del famoso Aristides Thebano, aquel Pintor singularissimo, que inventò el modo de dar facciones al alma, i colorir el espiritu. Vivissimo se conocia el Monarcha. Ni le faltaba hablar, ni moverse, que es lo que se suele echar menos en las copias mas parecidas. Pues si no se movia, era por no turbar el concurso, que naturalmente se habia de levantar respetoso à cederle asiento; i sino hablabá, era por dàr, como Rei, leccion del silencio, que se debe observar en las Iglesias. Què lexos estaba lo mudo de arguir lo muerto, quando el callar le acreditaba vivo? Bien sè yo, que venia aqui de perlas, aquel disticho de Ausonio, contemplando la silenciosa imagen de Rufo Rhetorico *

*

Auson.
 epig. 44.

*Elinguem, quis te dicentis imagine pinxit?
 Dic mihi, Rufe, taces. Nil tibi tam simile est.*

Pe-

Pero no quiero ; pñes no hemos menester para lo que se vè, authoridad, de quien escribiò solo lo que quiso imaginar. Ni es razon, que hablando de un Retrato tan equivocado con su Original, se tome el dicho à un Poeta, que valiò tanto por la còpia, * si merece se uno de su misma casta. I para demonstrar la difficultad grande, que hubo para creer trassumto aquella imagen, es sobrada prueba lo que sucediò, i vieron todos en la Iglesia; i es, que un litigante, que habia entrado à oir Misa luego, que mirò al quadro, entendiendo estaba alli el mismo Rei en persona, le iba à presentar un memorial, i se detubo, por no interrumpir à su Magestad la devocion. Despues le desengañaron; i aunque sintiò verse burlado de la imaginacion primera; agradeciò mucho à la casualidad, que le hubiese llevado à un Templo, donde pudo admirar este raro prodigio del pincel. Nunca discurri, (era el litigante hombre de talentos sobresalientes) Nunca crei, decia, que el arte supiese dár tantos zelos à la naturaleza. No he visto hasta hora imagen de igual viveza, no hallè jamás traslado tan proprio, i expresivo. Estos, i otros elogios derramò el litigante, que, dando à entender habia estudiado algunos principios de Philosophia, se despidiò del Retrato en esta forma.

D E C I M A.

Contra la comun razon
Se encuentra en tu celsitud,
La mayor similitud
Con la menor distincion.
La mas hidalga opinion
Por rumbo jamás oido

K

*
Aufonius
copia pref-
tātissimus
Lifec. no-
menclatur.
Poet.

Tu

Tu, Retrato, has merecido;
 Pues para alabanza doble,
 En ti se infiere lo noble,
 De lo menos distinguido.

Preparado así Altar, i Templo, se juntaron. Esperen Ustedes aquí un poco, que vuelvo al instante mientras hago una diligencia. Formè escrupulo antes de haber nombrado con aceleracion à la Real Clerecía de San Marcos, i si ahora no le remedio, i me satisface la execucion de lo que omitì, me ha de pesar despues mucho mas en la conciencia.

La Clerecía Real de San Marcos, es un cuerpo : yà lo erramos al primer golpe. Es una alma: Tampoco es esso. Es muchas Almas: ahun no acertè. La Clerecía Real de San Marcos, no es mas que la Clerecía Real de San Marcos, ni puede ser mas. Quien quisiere ver una Bibliotheca con alma, unos Libros vivientes con forros negros, vengase à Salamanca, vaya à la Real Clerecía, i allí verà el *Fuero de la Conciencia*, *Salas Vida devota*, *P. Luis de Granada*, *el Padre Puente*, *los Exercicios de San Ignacio*, hablar, andar, alentar, i moverse como qualquier Christiano: solamente no le verà reir, que esso no se halla en los libros de aquellos Capellanes; esso de reirse, es para ellos, cosa de rifa. La Real Clerecía es una edificacion numerosa, un multiplicado exemplo, una virtud repartida en varios Individuos. En una palabra. Es una Comunidad, que resulta de muchas Comunidades, un templo de honor, i virtud, que se compone de muchos templos de virtud, i honor; porque cada Capellan es una Comunidad, i un templo. Ni por esso les falta la sabiduria. No por cierto. No es en ellos la virtud zonza, ò

por

por necesidad del genio: siendo todos mui habiles, se conocen algunos señaladamente doctísimos. ¿I qué mas es la Clerecía Real de San Marcos? Es el regular asylo de todo Confessor de Salamanca, quando en un dia de Jubileo quiere despachar prontamente al concurso. Llega, pongo exemplo, un penitente lascivo, immodesto, desvergonzado, i fedicioso. El Confessor, claro està, despues de exhortarle, le ha de remitir, para que se reforme, i entable una vida racional, i christiana, à la escuela de la castidad, de la modestia, de la cortesia, i de la concordia. Todas estas palabras serian precisas en otra parte, mas en Salamanca, con una sola se explica todo esso. En embiando al penitente à la Real Clerecía se le ha señalado la Escuela de su reforma en qualquier linage de vicios, pues se le dà un tallèr de todo genero de virtudes. Son verdaderamente estos Capellanes unos Ecclesiasticos, como los deseaba San Juan Chrysostomo, que solo hablan con el semblante, porque con èl predicán. Aquella affable circumspeccion de su rostro, aquella religiosa gravedad de sus passos, aquel porte igual en todos sus movimientos, estàn con perspicuidad denotando vive, i reina en ellos toda la Magestad del Sacerdocio. Jesus Dios mio! lo mismo es para mi ver à uno de esta Real Clerecía, que huir dèl como de un severissimo irreprehensible Juez de residencia, que me viene à tomar quenta de los descuidos, i malas administraciones de mi alma. La fundacion de esta Real Capilla, su antigüedad, sus privilegios, es cosa sabida en Salamanca, i ahun fuera della por qualquiera medianamente instruido en la historia. Solo añadirè, imitando à los Antiquarios en el modo de dàr à conocer las medallas, la inscripcion, que tiene

la dicha Capilla Real al lado siniestro del Escudo de sus Armas.

Juven. Sa-
tyr. 8.

*Stemmata quid faciunt? Quid prodest Pontice longo
Sanguine censer? Piętosque ostendere vultus
Majorum? & stantęis in curribus ęmilianos?
Et Curios jam dimidios? nasumque minorem
Corvini, & Galbam auriculis, nasoque carentem?
Quis fructus generis tabula jactare capaci
Famosos Equitum cum Dictatore Magistros
Si coram lepidis male vivitur? effigies quo
Tot bellatorum, si luditur alea pernox?
Tota licet veteres exornent undique cerę
Atria, nobilitas sola est, atque unica virtus.*

Dando à entender, que las Armas elevan, authorizan, i honran la Capilla; à las Armas la inscripcion, i à esta, la vida exemplarissima de los Capellanes. Quieren significar estos, (para hablar claro) que, ahunque aprecian como excelso blasón el Patronato Real: ahunque à todos les consta la limpieza de su cuna, por el examen de las rigorosas informaciones, que preceden à la possession de esta honra; lo que estiman mas, es el permanente tymbre, la firme nobleza, que resulta de la virtud. Yà salí, gracias à Dios del escrupulo.

Hechas, pues, las disposiciones de Altar, i Iglesia: Los Numeros, i sus convidados los Notarios propietarios de las Audiencias Eclesiastica, Escholastica, la del Metropolitano, i Cruzada de esta Ciudad, se juntaron à las nueve i media de la mañana en Casa de Diego de Sopuerta Escribano, i Mayor-domo de su Numero, para salir desde alli en Comunidad à celebrar la prevenida sagrada funcion.

Poco à poco iban entrando los Individuos de los Numeros en casa de dicho, Mayordomo, i poco à poco se iban renovando las recreaciones à la vista, en las galas, i preciosos atavios de sus personas. Las calacas fueron todas de color negro. En las chupas, se observò mucha diferencia, pero grata; pues, aunque no guardaban uniformidad en el color, i la bordadura, eran todas hermanas en lo delicado, i exquisito. Unas de tifsù, otras de tapiceria, otras de unas telas delgadissimas, texidas al parecer en el entendimiento del Subtil Escoto, otras de persiana, otras de raso liso de un bordado de bello gusto, i guarnecidas con franjas de oro, i plata; otras de Melania, i todas excelentes. En los sombreros pusieron airofos plumages de todos colores, i escarapelas encarnadas. En algunos se advirtieron algunas joyas, en otros, botones de diamantes, en otros, muchas filigranas, i en todos finalmente un adorno extremado, rico, i admirable. El portal de la Casa del mencionado Diego Sopena, parecia entonces una antefala de Retrete Real, donde estaban varios Embajadores, Grandes, i Principes, esperando licencia para entrar à besar la mano à los Reyes. Mienten los metaphysicos, quando enseñan, que el afecto no puede hacer entes de razon, pues siendo el mas famoso el *mons aureus*, hoì le fabricò la lealtad de los Numeros. Montes de oro vimos hoì con faldas de seda. I si se atiende à la estrechez de caudales destos Gremios, serà el excesso de gala ente de razon por mas titulos. Pero me engaño. No fue sino cordura, i una alta leccion para ordenar los gastos, i esplendor de los trages. Pues en obsequio del Rei, en credito del honor, no hai fausto, no hai pompa, no hai esmero, que no sea

mucho menos de lo justo. Ni debe detener la cordedad de medios: pues en tales lances haze la costumbre el amor, todo se executa à expensas de la fidelidad, que siempre encuentra arbitrios para quedar bien. Mas esto no es del caso.

Los Numeros se vieron hoi tan bizarros, tan bien vestidos, que para formar idea cabal de su esplendor, es menester traher à la memoria quantas lindezas, i pulcritudes bailan en la phantasia de los Poetas, quando quieren pintar los rosiclères de la Aurora. Ellos parecian este dia todo lo posible. Parecian rosas, parecian claveles, parecian jazmines, parecian tulipanes, parecian amapolas de Indias, parecian gyrasoles, i otras cosas, que omito; solo no parecian Secretarios, ni Procuradores. Cosa chistosa la que sucediò con un Armuñes, que passò por junto à la puerta de la susodicha Casa del Mayordomo de Escribanos! Habia oïdo en su Lugar à un Padre Trinitario en Sermon de la Encarnacion del Verbo, que los Archangeles, Embajadores del Supremo Rei de los Cielos, venian al Mundo con notable gentileza, i garbo. Galante el martinete, el sombrero hecho una primavera de plumas, el vestido esmaltado de amethystos, todo lo demàs una gloria. I aunque el pobre, no se acordaba con distincion de estas cosas, (que yo especifico porque me hallè en el Sermon,) trahia à lo menos atrònada alguna especie del trage, con que suelen hacer sus caminatas aquellos Embiadados celestiales; i al momento, que columbrò à los Numeros, se le figurò un monton de Archangeles, i hincandose de rodillas, empezò à verter lagrymas de ternura, dando muchas gracias à Dios, por la felicidad de ver en la tierra una gente tan honrada, à quien nunca pensaba conocer en esta vida. En tal

ade-

ademàn , i con tal creencia perseveraria hasta hoy
aquel buen Labrador , sino hubiera llegado un Ami-
go mio , que le persuadiò à que los que adoraba eran
los Secretarios , Procuradores , i Notarios de Sala-
manca , i que podian serlo con mas razon en *Quito* ,
segun lo que habian robado en breves horas , de
voluntades se entiende. El mismo defengañador es-
cribiò de repente unos versos à la gala de los Nu-
meros , que he de poner aqui , por ponerlo todo.

L Y R A S.

Los Numeros con aire,
Con brio , gentileza , i ufania,
Con asseo , i donaire
Alegres se presentan este dia,
Porque la lealtad dà claros indicios,
De lo mucho que valen sus Officios.

El fino vassallage
A superior esphera los levanta:
I el hermoso plumage,
Denota, que al mirarse en gloria tanta,
Sus plumas con notable ligereza,
Se passan de la mano à la cabeza.

Sus trages ostentosos,
Señales son de obsequio verdadero:
Indices son lustrosos,
Del amor mas suave, i mas sincero.

I estando este en el pecho, cosa rara
Lo mismo que le cubre, le declara.

Mas me engaño ; no cubre
El vestido al amor, quando el vestido,
Pecho , i amor descubre,
Porque para este traje tan lucido,

Para

Para tantos matices, i primores,
 Diò el pecho telas, i el amor colores:
 Las telas, i el bordado
 Entre pecho, i amor dieron, mas tanta
 Copia de oro han echado,
 I con tanto artificio, que me encanta;
 Pues veo travesear con gran decoro
 En mar de seda muchos peces de oro.
 A tantas elegancias
 No igualan los finísimos verdores
 De las Cyprias fragancias.
 La grata variedad de sus labores,
 No imitó en lienzos, no remedò en galas,
 La mano sagacísima de Palas.
 Así fuertes, i amantes
 Hoi conoce à los Numeros el Mundo,
 Hoi los vè rozagantes;
 Pues con modo subtil, sabio, profundo,
 Lo amante se demuestra en lo lucido,
 El valor se descubre en el vestido.
 Quando marchan al Templo
 Los Numeros, và el garbo caminante
 La virtud, i el exemplo:
 I ahun vemos (ò prodigio!) el aire andante,
 Singular el empeño, i el destino,
 Trage, i personas, todo peregrino.
 Salen tan ordenados--

Pero esto se ha de contar en prosa, porque no
 solo escribimos para los Secretarios, i Procuradores,
 sino tambien para las Procuradoras, i Secretarias;
 i estas, segun me han dicho, tienen entregadas de
 tal fuerte las atenciones a la vihuela, que les son
 ingratas las voces de la lyra. Salieron, pues, los
 Nu-

Numeros de la dicha casa del Mayordomo, su Capellan, i sus convidados, ordenados en dos filas, i presididos del Señor Alcalde Mayor, Corregidor interino, à quien iban inmediatos del lado derecho Diego Sopuerta, por Mayordomo de los Escribanos, i Francisco Villacorta Procurador, como Mayordomo de su Numero; i con espectral gravedad, (à que contribuía el sonoro acompañamiento de Clarines, i Tymbales) llegaron à la puerta de la Parochial de San Martin, donde los recibieron con cortesania, i urbanidad los Señores Beneficiados, Mayordomos del Santísimo, i Fabrica, i todos los Diputados de aquella illustre Parochia, i los condujeron à lo interior del Templo, en cuyo lugar preeminente tomó asiento aquella tropa respetable. Ocupò despues sus bancos correspondientes la Real Clerecia de San Marcos, i se entonò por la Musica de la Santa Iglesia Cathedral un *Te Deum laudamus* puesto en solfa por el celebre Maestro de estas composiciones Don Juan Martin, Organista del Cabildo. Empezò luego una Misa solemníssima, que celebrò con seriedad, magisterio, i devocion el Señor Abbad de dicha Clerecia, asistido de los dos Señores mas antiguos Capitulares de la misma Comunidad insigne. Cantòse la Misa en tono magestuoso, pausado, i verdaderamente Regio. La Musica, parece, habia reservado de prevencion para este dia nuevos concientos, nuevas melodias, i nuevos primores, pues nunca se le habia oído con tanta dextreza. Todos sabian que era la Musica de la Santa Iglesia Cathedral, i ninguno se atrevia à afirmarlo, despues que escuchò estas invenciones armoniosas, i saineres de tan buen gusto. Los que mas familiarmente trataban à los Musicos, no los conocieron hoy por sus voces.

*
 on la Cu
 de la
 a
 MISSA

Musica del
 Templo

Pues ahunque componen dicha Capilla Musicos excelentes, i en todas las ocasiones, que se ofrecen, se portan como Maestros, hoi se excedieron à sì milinos. Hasta aqui eran una admiracion, hoi fueron muchas: Hasta aqui era una cosa grande; hoi se notò prodigio: hasta aqui era una Musica de las mas celebres del Reino, pero escuchada: hoi pareció cosa inaudita. Esto es lo mas, no haber Musica buena, sino se percibe, i ser la mejor la que no se oye.

De Oriana dixo aquel hombre incomparable, quinta essencia de los mejores Poetas Latinos, norma sublime de los Hespañoles, modelo de eruditos, Padre de cultos, sabia, elegante gloria de la nacion el Caballero D. Francisco Botelho de Moraes, i Vasconcelos; * de Oriana, vuelvo à decir, escribiò este mi Maestro, que quando cantaba, brotaban mil celestiales venenos del delicioso aspid de su lengua entre las frescas rosas de sus labios. I la lengua, i boca de estos Musicos destilaba un suavissimo aceite de almendras dulces, que introduciendose en los oídos del concurso les curò las llagas, que en ellos habia abierto la crueldad de otras especies: que tambien hai cosas, que sobré ofender el gusto, lastiman los oídos. Quitò esta Musica una sordera, i engendrò otra. Quiero decir, que dexò en tal disposicion las orejas que ya no percibiràn rumor, que no sea mui acorde, ni consonante por un ojo de la cara. Era esta Musica por la variedad de instrumentos harmonica, organica, i rhythmica, i en todas sus partes mui singular, agradable, i primorosa. No ignoro, que por organica se podia pintar mas oportuna en este dia, pues de los instrumentoss, que pertenecen à esta classe es uno el *Galamo* tan propio de nuestros Numeros. Tambien sè, que ahun lo indispensable

en

*
En las Cue-
las de Sa-
vamança.

los de la M-
los de la M-

en toda Música , que es el cantar à compàs , merece particular atencion, quando se emplea en obsequio de Escribanos, i Procuradores.

Illi inter sese magna vi brachia tollunt

In numerum, versantque tenaci forcipe ferrum.

Virgilio.

Donde aquel *in numerum* , segun la inteligencia de los buenos latinos significa un concertado compasado movimiento de unos grandes brazos , que pudieron hacer musico à Pythagoras en dictamen de los eruditos. Bien conozco yo todas estas congruencias , i que de ellas se podian formar algunas reflexiones para aplaudir la propiedad , i proporcion de la Música , con la Fiesta , i con sus Authores ; pero estoi de prisa , i fuera de esso , se insinúan sobradamente todas las oportunidades imaginables en los versos , que voi à escribir , i compuso un Religioso , que tenia una grande especulacion de la Música. Digo esto , porque en Salamanca hai algunos , à quienes les parece precisa circunstancia para la penetracion de semejantes facultades , traher montera malagueña , vuelos licenciados , zapatos de bescarpin , i cabezon estrecho. Así cantaba el Poeta.

SONETO.

Entre Música , i Numeros concibe

La razon igualdad , que nunca quiebra,

Enlaze entre los dos de subtil hebra

El cuerdo , i ahun el rustico percibe.

Sin numeros la Música no vive,

La Música à los Numeros celebra:

Con que de aquellos mismos , que requiebra.

Sus alientos la Musica recibe.
 En tal correspondencia affombro expresse
 Reconocen los Sabios, i entendidos,
 I alabanzas le aplican con excesso.
 O Musica ! los numeros unidos
 Todo tu sèr te dòn , i con todo esso
 Viviràn à ti siempre agradecidos.

No hai duda, que este es un gran prodigio, pero todavia se viò mayor en la presente festividad. Qual fue esse? Yo lo dirè. De los sugetos, que componian la Capilla de Musica, era uno como Maestro de ella, el Doctor Don Antonio Yanguas, Prebendado de la Santa Iglesia, del Gremio, i Claustro de la Universidad de esta Ciudad, i su dignissimo Cathedratico de Musica, jubilado. Hombre que aprehendiò antes à poner en tono las costumbres, que los Villancicos, i en quien hace mas harmonia, que lo docto (i como que lo es!) en su facultad, la vida, que observa de Carthujo en habito de Clerigo. Este pues, Maestro famosissimo, ha muchos años, que por su avanzada edad, i porque tampoco lo pide la obligacion de su empleo, no hace mas, que dirigir à los Musicos, solo canta con las manos, cuyo arreglado compàs, es norte de los mejores aciertos. I hoi, inopinadamente, acompañò con su voz los recitados, Arias, i otras letras con que se solemnizò la Miffa, i embelesò el Auditorio. Esta fue una circunstancia tan extraordinaria, que fatigò el discurso de muchos discretos. El Señor Don Antonio Yanguas al cabo de sus silencios mil, cantar ahora? i alegre? i de fiesta? i con algazàra? metido en bulla, i como fuera de si? No puede dexar de ser mysterio. I el caso es, que no se contentò con cantar èl, sino, que im-

pellia à los demàs con ansia, i à manera de un Capitan General, que juzga se interessa todo el laurel de la victoria, en el calor de la batalla, enguizgaba, i provocaba à los Musicos, dando à entender consistian los alientos de todas las voces, en los esfuerzos de sus brazos. El motivo no se ha sabido hasta hora con certidumbre; por conjeturas solamente le quiso atinar el que escribiò estas

DECIMAS.

Habrà cantado en su edad
 Con primor, i dulce esmero
 Nuestro D. Antonio, pero
 Hoi canta con novedad.
 Su extremada habilidad
 Digna es de elogio galante;
 Mas hoi por dicho constante,
 De los que le oyen, i ven,
 No pasma el que cante bien,
 Lo que admira es el que cante.

El Musico, que adelanta
 Estylo, mucho se eleva;
 Mas Yanguas aplausos lleva
 Porque contra estylo canta.
 Pasma, aturde, assombra, encanta
 Que excediendo à los mas buenos
 Musicos de ciencia llenos,
 Yanguas, en arte, i compàs;
 En el se aprecie por mas,
 Lo que en qualquiera es lo menos.
 Siempre Yanguas sin exemplo
 Cantò: en su comparacion,
 Solo ha servido Amphion

De echar los perros del Templo,
 Su respiracion contemplo
 Cuchillo de la aspereza.
 I constando con certeza
 Tantas prendas ; este dia
 No se atiende la harmonia,
 I se alaba la extrañeza.
 Qualquier Cantor, que de sabio,
 Glorioso nombre adquirió,
 Para alcanzarle empenò
 Los exercicios del labio.
 Pero Yanguas , dulce agravio
 Del canto mas aplaudido,
 El laurel ha merecido
 Del Cantor mas excelente,
 (Quien lo creera?) solamente
 Por lo que no se le ha oído.
 Grite el discreto, i el rudo,
 De los Numeros la gracia,
 Pues vemos por su eficacia,
 Levantar la voz à un mudo.
 Vemos lo pesado agudo,
 Florida la madurèz,
 Quando en Yanguas esta vez,
 Conociò el festivo dia,
 Alegre la hypocondria,
 I travièssa la vejez.

Deste modo explica una Musa la circústancia de haber cantado hoi D. Antonio Yanguas, despues de un silencio de tantos años. Cínese el numen precisamente à la novedad de oírse deste Maestro eminentísimo, que si hubiera de escribir como los versificantes de retruécano, venerados Apolos de la ignorancia, pon-
 de-

rara lo acorde, lo delicado del canto, las dulzuras, i flexibilidades del acento. El impensado cantar del Señor Yanguas fuera otro cantar, se desfrutarian todas las alusiones del canto, ahunque el verso se estrellasse en uua piedra, pendieran cadenas de oro de la boca del Musico, vinieran à hacer papel las Sirenas, i en fin, por llamarle Orpheo, llevarian al pobre Señor, que se halla anciano, i achacoso à las selvas, i le harian la gran merced, de que sonasse su muerte, antes, que su voz. Esto se omite en las Decimas antecedentes, porque, sobre ser esso hablar fuera del choro, no es necessario para Salamanca, ni fuera de ella, pues sabido es, que el Doctor D. Antonio Yanguas es de los mas celebrados Compositores de la Europa. Pero tampoco era mui necesaria esta digresion.

Toda esta gustosa novedad de oír à este gran Maestro, i el embeleso, que, causaron como se ha dicho, los otros Musicos, fue menester para lograr algun silencio en el concurso que era immenso. Los discretos se hicieron distinguir, pero no se pudieron hacer mucho lugar. Valle de Josaphat iba yo à llamar la Iglesia, i me detube, viendo à todos con igual suerte de gloria. Naves, Capillas, Tribuna, chorillos, cancelos, esconces, todo se ocupò de tal suerte, que seria mas facil contarle las arenas al mar, que ver hoi el suelo de la Iglesia de San Martin. Ella bien quisiera en esta ocasion ser mas ancha; ahunque à la verdad, nunca podria estar mas hueca.

Concurso.

Fenecida la Misa, se restituyeron los Numeros con el mismo orden que habian venido, à casa del Mayordomo de Escribanos, de donde se retirò à la suya el Sr. Alcalde Mayor, acompañado de quatro Comissarios de los mismos Numeros: obsequio mui

de-

debido à aquel personage , i practicado en todos los dias de las fiestas por los Escribanos , i Procuradores , siempre que necesitaron la presencia del Juez. Por la tarde , despues de hacer la Musica una deliciosa fiesta renovando , i ahun añadiendo primores à los de la mañana , empezaron los Individuos de los dos Numeros à velar alternativamente al Santísimo Sacramento con indecible edificacion de quantos entraban à visitar la Iglesia. Que velaron dixen , i debì decir , que se velaron (si se sufre esta expresion) con aquel Sacramentado Dueño de las almas , con quien se habian desposado por la mañana en tiernos vinculos de amor santo. Admiracion era ver à un Escribano puesto de rodillas con la mayor devocion , hecho una afrenta de Religiosos , i un estímullo de todo Christiano. Pasmo era mirar à un Procurador presentando con los ojos peticiones , de submisson en clausulas de crystal al Supremo Juez de Juezes , para ser admitido à las caricias de Dios. Luego diràn , exclamò una Beata , luego diràn , que los Secretarios , i Procuradores se condenan. Oh si pluguiera à Dios hacerme Secretario ! No los vès , añadió hablando con una compañera , no los vès hechos unos S. Stanislaos de Koska ? Atiende , atiende con cuidado , i di que soi una mala muger , sino vienes sobre su cabeza , una cosa , que se parece mucho al Espiritu Santo , que habrás visto muchas veces en la pared de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario del Convento de San Estevan. Anda muger , concluyò la Beata , que no se puede fiar el Mundo , ni creer à nadie. Quantas veces tendràs oído , que los destos Oficios hurtan ? I mira tu , que credito merece tal dicharacho à vista de estas santidades. No quiera Dios , hija , que yo crea semejante cosa.

Ellos

Ellos no hurtan, i si alguna vez han llevado alguna cosa de más será por haberlo necesitado para su manutencion, i lo habrán hecho sin malicia, i como reza el adagio, *A el que hurta con bonicia no se lo toman en cuenta.* Tenia razon la buena Beata, aunque hubiera tenido mucha mas, si el tiempo que consumió en estos coloquios, le hubiera empleado en consolar à una afligida muger de un Escribano, que viendole à su marido tan endiosado, i fervoroso, hizo juicio, que se le habian de arretabar los Angeles en cuerpo, i en alma, i se dolia entre mil lagrymas, i sollozos del estado infeliz de Viuda, que miraba vecino. Yà se vè, que sorprehendido el corazon, i alborotadas las potencias, no se le ocurrirìa à la desconsolada mas que la desventura de su soledad, sin poder advertir la eterna dicha, que lograrìa su Conforte, si llegàra aquel lance. Alguno dirà, que esto es hablar al aire, i ponderar sin tino. Pero à mi se me dà mui poco de esso. El dia del juicio se farà todo, i tendrà mi pluma el premio correspondiente à su veracidad.

En este laudable exercicio de assistir à Dios Sacramentado, con el acatamiento, i exemplarissima reverencia, que se ha dicho, se mantubieron en proporcionada distribucion los Numeros, hasta que, cerca de las quatro, se congregaron en Casa del tantas veces mencionado Mayordomo de Escribanos, de donde salieron con la misma disposicion, que por la mañana, i habiendo entrado en la Iglesia; con asistencia de la Real Clerecia, se reservò à su Magestad entre sonòros conciertos de Musica, Villancicos amorosos, i dulces affectos del concurso. Concluido este acto, volvieron à la misma Casa, i con la misma gravedad, circumspeccion, i orden, que siem-

pre. Allí se sirvió à la Real Clerecia, à los Convidados, i à los Numeros un refresco esplendido, i correspondiente à las personas, que le honraban. Finalizado: despidieron los Numeros à la Real Clerecia, significandola, quan obligados quedaban à la bizarria, i generosidad, con que habia hecho su funcion plausible, i mucho dolor al mismo tiempo de no hallar voces, con que declarar su agradecimiento. La Real Clerecia respondió con urbanidad propia de Principe, engrandeciendo el merecimiento de los Numeros, i dando al favor tantos coloridos de deuda, que no le conoceria la misma beneficencia, que le produjo. Sin embargo quedò el vencimiento por la fineza, i los Numeros con la pena de no poder corresponder à tanta merced, sino con el humilde reconocimiento de esta imposibilidad. Pena, que consuela al mismo tiempo, que affige; pena, que creciera, si se aliviara; pena en fin, dulce, i apetecida. Esto se entiende de la mayor parte de los Escribanos, i Procuradores; pues no faltò entre ellos alguno, que no sufriendo que el garbo de la Clerecia fuesse tan inaccesible à la satisfacion, i à la paga, prorumpió impaciente en no sè que exclamaciones, que se pueden acomodar à un

S O N E T O.

Con buena se nos viene en mi conciencia

La Rèal, noble, excelsa Clerecia;

Con achaque de su galanteria,

Pone la fama nuestra en contingencia.

De què sirve, que su magnificencia,

Honre à nuestra funcion, illustre al dia,

Si todo esse esplendor, i bizarria,

Ha-

Hace imposible la correspondencia?

Pero me engañan vanas ilusiones;

Pues debe acreditar sus altitudes

La Clerecia en estas expresiones:

I no serian regias plenitudes,

Si pudieran quedar sus profusiones

Competidas de nuestras gratitudes.



RASGO QUINTO.

DIA VEINTE I NUEVE DE OCTUBRE.

FIESTA DE PLAZA.



I yo escribiera solo para los Salmantinos, poco tendria que hacer en la relacion de este dia. Con sola esta expresion, *bubo Toros*, habia ponderado, quanto es imaginable, el festejo. Ni esperarían mas los Naturales de este País, ni podrían escuchar mas, aunque yo se lo quisiese decir: porque aquella voz los embarga de suerte, que no los dexa para inteligentes, ni ahan para hombres, pues solo les agrada la conversacion de fieras. Quando se habló de la Mariseca, insinuè algo de la aficcion de

los Salmanticenses à este genero de diversiones. Pero no fue mas que dár una seña como quien consideraba (lo mismo sucede ahora) que explicar del todo esta inclinacion es un poquito mas que imposible. Ella nace con los hijos de esta Ciudad, con ellos se cria, mas no se si muere con ellos. Los Niños antes saben llamar al toro, que pedir la papa. Para que se duerman presto no hai arrullo mas halagueno, que remedar los mugidos del toro. Las mugeres en las angustias de sus partos, i en otros apuros ofrecen una romeria à nuestra Señora del Canto, porque està en la Ciudad de Toro. El temple de Salamanca es suavissimo, i favorable, la tierra fertil, sus habitantes floridos, i no obstante estas bellas qualidades, hai Salmantino, que trocarà toda su Patria por un arrabal de la Mevania, por ser suelo mas abundante de Toros. Què digo Mevania? Hombre hai en este Lugar, que quisiera mas haber nacido en las rigidas asperezas del monte Tauro, que en el mas mullido catre de algodones. El signo Libra, que domina à Salamanca, le cambiarian sus naturales con gran gusto, por una onza del Tauro. Sino hubiera Leyes de Toro, no respetaria tanto Salamanca à las leyes. Ultimamente (si se puede llegar tan presto à lo ultimo en la narracion de esta particularidad) capaces son mis Paisanos de anteponer la torpe figura del Minotauro à toda la soberania de los Dioses. Claro es, que esta ansia, este comezon por toros se puede fundar en la animosidad, en la gallardia, en el valor de los hijos deste Pueblo; pero quien exagera precisamente una passion, no disputa la calidad del principio. Ni es mi intento persuadir, que dicha aficion es el distintivo de los hijos de mi Patria. Saben ellos señalarse por su

su ingenio, su vivacidad, su cortesania, su honradéz,
i otras singularísimas prendas, que no caben en bre-
ves periodos, i deben muchos à las mejores plumas
de Europa. No sè si se podrá contar entre estas la de
un imparcial, que respondiendò à un Doctor Pari-
siense mui erudito, instruido en nuestra lengua, i
deseoso de saber la habilidad de los naturales de Sa-
lamanca, le incluyò en la carta estas

S E X T A S R E A L E S.

Preguntáseme què son los Salmantinos?

Son ágiles, agudos, ingeniosos,
Agraciados, discretos, i chistosos,
Urbanos, fidelísimos, i finos.

Por ciencia, i valor son en qualquier parte
Adulacion de Palas, i de Marte.

Puede, el que menos sabe desta gente

Luz dár à los mayores eruditos,
Bibliotheca es de libros infinitos,
Animada, brillante, refulgente;
A cuya vista no busca el deseo
Las de Orlens, las de Esforcia, i Tholemeo.

El mayor imposible en mi dictamen,

No es ò grande Doctor, sabio, i profundo,
Que el Cielo se pasèe por el Mundo,
Que un Angel se fujete à nuestro examen;
La chimera mayor, que yo imagino,
Es, que haya algo, que ignore un Salmantino.

Su intrepidez, su brio, i valentia,

Terror infunde à belicas Naciones;
Por respeto à sus fuertes invasiones,
La arrogancia se llama cobardía.
Desuerte, que conquista su denuedo,

Ahun

Ahun mas, que con la espada, con el miedo,
 No se encuentra ignorancia, que no muera
 A manos de su luz, i su doctrina;
 No hai potencia crûel, que la rûina
 No conozca en su espada horrible, i fiera:
 Teniendo asî su fama assegurada
 Con la hoja del libro, i de la espada.

Es el grave teson de sus virtudes
 Espuela al justo, freno al relaxado,
 El reparte en sus passos no alterado,
 Norma es de las mas altas rectitudes,
 Por su fervor en grato sacrificio
 Se enciende la virtud, tiritita el vicio.

El genio de los dichos hijos nobles
 Tan suave, benigno, placentero,
 Aspero solamente al lisongero,
 Exemplos mueve, pide aplausos dobles,
 Pues en comparacion de su dulzura
 Se siente en el almibar amargura.

Es su conversacion amena, i varia:
 I por esso especiosa. Es mui modesta:
 Por esso, aun quando larga, no es molesta.
 Oportuna: por esso es necesaria.
 Deseas gravedad? Son Caton triste.
 Donaire quieres? son el mismo chiste.

Los que en fin, tienen todo tan cumplido,
 Que el Mundo los adora por cabales;
 Los que doctos, piadosos, liberales,
 Al ignorante, al pobre, al desvalido,
 El remedio le dãn con mano franca,
 Eßos los hijos son de Salamanca.

Sirven estos versos de parenthesis à la primera clau-
 sula de este rasgo, *si yo escribiera solo para Salman-*

*tin*os, la que ahora prosigo diciendo, que no escribo precisamente para los inclytos Salmanticenses, cuya extremada aficion à Toros, no sabe desfechar à ninguno por malo. A todos dirijo la relacion de este dia, la relacion de unos Toros, que han de gustar mucho à los mas desafectos. Apolo me castigue si miento.

Hoi pues à expensas de los Numeros en la Plaza mayor de esta Ciudad.

----- *Cadit ardua Taurus*

Victima Neptuno pariter, pariterque tonanti.

Sili. Italic.
lib. 15.

Toro, por los doce, que se ofrecieron à la recreacion del Circo: *Victima*, porque se sacrificaron en obsequio de nuestro Monarcha con mejores propiedades de Neptuno, i mayores meritos de tonante: i ardua, porque la fiereza indocil, la terrible bravura, la espantosa fortaleza de los animales, dificultaban mucho el sacrificio, i hacian desconfiar mucho del poder del acero. La traza de estas furias, daba à entender, que antes de teñirse en la de sus cuerpos, habia de sudar sangre, de fatigado, el estoque. Doce Toros escribí, i pude poner sin escrupulo doce Leones, doce Pardos, doce Rhinocerontes, doce Elephantes, doce Gryphos, doce Lyciscos, doce Ichneumones: en una palabra; doce estupendos monstruos, ò, por mejor decir, doce atroces mentiras, pues no dieron à todos la muerte, segun el concepto de aquel milagro de sabiduria, i eloquencia, honor immortal de la Universidad de Salamanca, contraste erudito de la lengua Hespañola, i credito cultissimo de esse nido de Aguilas el Colegio de PP. Trinitarios Calzados, el grande Hortensio. *

En sus Poe
sias p. 20.

Por

Toros de
prueba.

Por la mañana se corrieron tres , con que se divirtió aquel corto espacio , que habia dexado la ocupacion del Encierro : prevencion necesaria à este festejo , como conoce qualquiera ; i superflua ; si se atiende al gozo , que excita en los Salmantinos. Por cuenta de estos en una corrida de Toros hai una fiesta , i dos entretenimientos. El alborozo , la griteria , el ruido con que se solemniza el acto de encerrar , passaria en otra parte por la mas principal funcion. En los dichos tres Toros se emplearon quatro Toreros diextrísimos , que à porfias del valor , fatigaron aquellas tres furias , i las dieron muerte. Esta matutina recreacion se llama en esta Ciudad *la prueba* , porque en ella se destinan al cuchillo unos quantos Toros para probar su ferocidad , la pericia de los Lidiadores , i el placer del concurso. Pero hoy fue en todas estas lineas el sacrificio de los tres animales prueba de lo que no se dudaba , ni se habia ofrecido à nadie ponerlo en disputa. Este festivo prologo durò hasta las doce de la mañana , à cuya hora se retirò la mayor parte de la gente à hacer la ceremonia de comer , ò à comer algo por cumplir con la costumbre , pues estaban tan satisfechos con lo que acababan de ver , que el manjar mas delicado le abandonàran por insípido. Como se componga esto con haber comido con mucha ansia , segun asseguraron muchos , es dificultad , que estoi yo obligado à desatar , quando cuente lo que sucedió por la tarde ; entonces se sabrà el deseo , que les inquietaba al medio dia , i se nos hará facil , que estubiesen unos mismos sugetos , i à un tiempo mismo , hambrientos , i desganados. Dixe , que se habia retirado à comer la mayor parte de la gente , sin atreverme à decir toda , porque algunos padecie-

ron

ron sus necesidades. Deste numero fue un Poeta
infeliz , à quien -- lastima dà el mentarló!

Hirtas erat crinis ; cava lumina : pallor in ore:

Labra incana situ : scabra rubigine fauces:

Dura cutis , per quam spectari viscera possent.

Ossa sub incurvis exstabant arida lumbis:

Ventris erat pro ventre locus , pendere putares

Pectus , & à spina tantummodo crate teneri.

Ovidio

Hispido el pelo, porque al Orbe espante,
Los ojos escondidos del semblante:
La palidèz del labio demonstraba
El hollin, que en las fauces se guardaba.
Era el batido , i diaphano pellejo
De sus entrañas, i de su hambre espejo.
Cerca de los reñones
Copiosos esquadrones
De huesos se advertian,
Que le armaban al tiempo que le herian.
El pecho porque debil desmayaba,
De una espina pendiente se agarraba.
Tan extenuado estaba , i consumido,
Que vientre se dudaba haber tenido,
Pues donde hallarse el vientre competia
Segun la natural anatomia,
Solo se pudo ver (aqui el pasmo entre)
Un renglon que decia: *aqui fue vientre.*

Este pobre yà que no podia comer , se puso à ha-
cer versos ; i aunque teniendo las fauces tan es-
cabrosas , i la boca tan àrida , no pudo recitarlos
entonces , reparado despues con no sè què espiritu
vivifico, alentò un tanto , i empezó à referirmelos.
Versos de un hombre languido , famelico , i transpa-

rente, que habian de ser sino fútiles, ayunos de concepto, i saltos de vigor. Ellos hablarán, i se conocerá el calletre, que los hizo. Yo solo puedo decir que à la disforme concavidad de aquel miserable, nada era tan propio, como unas coplas en ecos, que son las que èl compuso, i siguen inmediatamente. El assunto es probar, que estos Toros de muestra son prueba segura de la gran funcion, que habrá la tarde, i del gozo mas perfecto.

Este alegre primer saltó,

Alto dice à mi fortuna

Una fiesta que habrá presto;

Esto en honor de quien triumphas;

Las tres fieras espantosas,

Osas que pavor no escusan,

Usan anunciarme agrado,

Hado de muchas venturas.

Si de la fiesta, la fama

Ama pruebas oportunas,

Unas le dà cada Toro,

Oro en valor, i hermosura:

Oiga sus voces flamantes,

Antes, que el clarin instruya;

Huya despues, i amoneste

Este prodigio, que gusta.

Quando al Toro llevar mira,

Ira en mano diestra, i zurda;

Urda con hilos lucientes

Entes varios, i figuras.

Para victimas tan raras

Aras pida, gozo infunda;

Hunda imprudentes sospechas,

Hechas sin ver esta lucha.

Mas

Mas iba à decir, i le detube, porque siempre me han enfadado estas ridiculas puerilidades, que oprimen tyranamente al ingenio, i hacen, que toda la magestad del numen se sugete al antojo de las voces. Que aprecio merecieron semejantes sandeces à los Tassos, à los Dantes, à los Garcilassos, à los Gorgoras, ni à otro alguno Poeta de remonte? Ahun en la illustre lengua latina, que era mas facil por su mayor fecundidad, i extension, han desdeñado tales niñerías los mejores Poetas. Eſſo de ecos no hace eco en la estimacion de Apolo. Mientras està sudando el entendimiento, por hallar voces proporcionadas à el embeleco, pudiera engendrar conceptos sublimes, profundos, i dignos del delicado gusto de las Musas. No ignoro, que aquel supremo Cysne de muchos siglos Don Pedro Calderon empleò alguna vez la pluma en estos artificios; pero fue como por juguete, i como quien estaba reprehendiendo lo mismo que executaba en el modo con que lo hacia. Voi à dár un testimonio práctico de mi dictamen. El que escribiò los ecos, que se han visto, pretendiò decir, que los tres Toros, que se corrieron por la mañana eran un preludio hermoso de los que habian de salir al Circo por la tarde; un argumento, de que llegaria à la ultima perfeccion un festejo, que lograba tan noble principio. Este fue su intento mal concebido, i peor explicado en aquellas seis coplas. He aqui lo mismo puesto con mas energia, i gala en una

REDONDILLA.

Sale, si bien consideras

En prueba tan prodigiosa,

La conclusion mas hermosa,

De las premisas mas fieras.

Mu-

Mucho me ha divertido el enojo , que me causan estas composiciones, i mucho mas sus Artifices, por quienes està desacrecreditada la soberana Poesia. O quiera Apolo borrarlos al instante del libro de matricula! Volvamos yà à nuestro cuento.

Tarde de
Toros.

De allí à poco de haberme leído el susonombrado Author de los ecos su desventurada produccion, diò el relox la hora señalada para el sacrificio de los nueve Toros, que se habian reservado para llenar la tarde, i la expectacion del concurso. Llegò, pues, la hora, i vestida ricamente toda la Plaza, puesto en su acostumbrado lugar el Ayuntamiento; ocupò los tablados la plebe, algunos balcones la Universidad, i las demàs insignes Comunidades, que pueden, i tienen costumbre de asistir à estos espectaculos. Los Numeros el suyo; en algunos tomaron asiento Personages de distincion; en otros hombres de varias classes, i en los restantes, con el largo numero de ventanas, salieron los riesgos à divertirse con los peligros; quiero decir, que salieron las hermosuras à vèr el estrago de las fierezas. Ordenado asì el Circo: à duplicado gemir del bronce, i al clamor del Parche saliò del Toril à pisar la Palestra arenosa un rayo con piel, todo el poder del Averno con apariencias de animal. No lo he dicho bien. Un solo bramido con alma, piel, ojos, manos, i cabeza. Yà està el Toro en Plaza, el terror, la tempestad. Pero ya hace frente otra furia à essa colera, à esse terror otro espanto, à essa tempestad otra borrasca. Presentase en campaña un generoso bruto, humo la respiracion, relampago los ojos, huracàn el movimiento, mar enfurecido, i espumoso la boca. Tal era el Caballo, que oprimia el mancebo galan Andres Merchante, uno de los Picadores mas celebrados

dos de Hespaña , que habiendo añadido hoi à la natural gentileza de su persona mucho costoso aliño, se hizo dueño de todas las atenciones del Theatro. Gusto era mirar, Toro , Ginete , i Caballo antes de empezar la guerra, como procuraba cada uno ostentar su valor, i arrogancia, afectando seguridades de la victoria. El Ginete teniendo la vara en ristre, disimulaba el cuidado de no ser vencido en la serenidad del rostro: el Caballo , ondeando la crin , elevando el relincho, se engreía , provocando al Toro con bufonada: el Toro, escarbando en la tierra, arrojaba polvo à los ojos del contrario, para rendir con industria, al que acaso no podria vencer por fuerza; hasta que enfadado el Ginete se entrò al choque, i metiendole la lanza al Toro, le hizo confessar al publico el fusto , que habia padecido en la denegrida sangre, que vertiò por el cuello. Quédò el animal herido, mas no escarmen-
tado. Una, i otra vez repitiò el combate , i una , i otra vez celebrò Andrès Merchante el triumpho , que declaraban tambien infinitos lien-
zos en los balcones, i multiplicados vivas en toda la Plaza. Desangrada casi del todo la fiera, la abandonò el Picador , juzgando afrenta de el brio emplear el acero en un desmayo , i la encomendò (como ha de costumbre) à los Toreros de à pie, para que la dieffen el ultimo vale con algunas vanderillas, i el estoque. Esta practica del Piquero se me figura à mi lo que executa un Medico quando , despues que à saetazos de sangrias, i rejonazos de *recipes*, pone en el ultimo aliento la vida del enfermo , manda llamar al Confessor , para que le agonize , le ayude à morir, i sea testigo de la muerte, que ha de suceder prontamente. De cruel à cruel, va la comparacion, i se explica en esta

Qual inhumano Doctor,
 En teniendo al desdichado
 Enfermo, ya deshauciado,
 Manda, entrar al Confessor:
 Así nuestro Picador
 Excelente, i singular,
 En llegando à quebrantar
 Al Toro con golpes fieros,
 Dice à dos, ò tres Toreros,
 Que le acaben de matar.

Salìo el segundo con notable ufania, intentando hacerse Señor con saltos, i escarceos de la mayor parte de la Plaza. Acercòse luego al sitio, donde le esperaba Andrès Merchante, i le diò à entender, le convenia retirarse, sino queria morir en la lucha: Como quien dice: à un Toro, que domina en la Selva, que atemoriza en el Valle, se ha de atrever un pobre hombre, sostenido de un Caballo flaco, con una pica de mala muerte? esso no. Esso es mengua, capaz de infamar los sublimes tybres de mi prosapia. Es mucha avilantèz del feo Picador emprender lid conmigo, quando debiera humillarse, ò por miedo de mi atrocidad, ò por respeto à lo menos à mi elevacion. Apartese, pues, i conozca ser mi pecho impenetrable, ahun por aceros mas agudos, que el suyo. Considere, que con solo el vaho de mi aliento, puedo reducirle à polvo en menos de un minuto. El Merchante conociò, que el Toro se la queria llevar de guapo, i picandole fuertemente en medio del corazon, le decia escarneciendole. Ahora verà usted, feo Animal, quien de los dos es mas irresistible,

Con efecto le hirió con tanto aire , que abriendole el pecho , le despedazò el corazon , i tubieron , que ir à toda prisa los Toreros , à cumplir con el sabido encargo de perfeccionar el Tauricidio. Llegaron , i à breve rato espirò el animal , añadiendonos esta nueva experiencia , de que los valientes , i el buen vino acaban presto. Quanto mas le hubiera aprovechado al infeliz , entablar la pelea , i si moria , bien ; i sino paciencia ; que lo mismo han hecho otros tan buenos como èl ? Pero no señor , daca que soi noble , Torna , que mis Avuelos fueron Corregidores en la Tartaria , que tengo un primo casado en los Taurinos , i otras simplezas ; i la vida , que se la lleve el que quisiere. Discurran ustedes , de què le habrá servido al mentecato toda la proceridad de su estirpe , si le acarredò con mas brevedad la muerte ? Bien se lo decia à su cadaver , al tiempo de sacarle de la Plaza , un muchacho de bastante penetracion , que le acompañò con unas quantas seguidillas.

Si tu no hubieras sido,

Toro , tan vano,

No te vieras ahora

Tan arrastrado.

Esta muerte violenta,

Que aqui sufriste,

Dì à los de tu linage

Que te la quiten.

Dime , alarbe , bestiaza,

Gran majadero,

De què sirve ser grande

Despues de muerto?

A mi,

A mi, si he de hablar claro;

Mas bien me suena,

Ser verdugo con vida,

Que Rei sin ella.

Si à este mundo volvieres,

I en Plaza entrases,

No te me andes en fiestas;

Con el Merchante.

Metete por las picas

Como pudieres,

Pues lo mas que aventuras,

Es el perderte.

Mas perderse por varas,

No es cosa nueva:

Cada dia lo vemos

Por essas tiendas.

No por ser linajudo

Debes ser libre,

Una cosa es ser noble;

Otra morirse.

El Picador gallardo

Si te maltrata,

Tu sangre no niega; antes

A luz la saca.

Ni tendrà privilegio

Tal tu hidalguia,

Que aunque exemta de lanzas;

No pague picas.

I assi no seas necio,

Llega submisso,

Que de qualquiera modo

Serà lo mismo.

El guardar tus honores,

Solo consiste,

En què, ahunque à ti te punzen,

Tu no te piques.

Como tu, estos consejos,

O Toro tomes,

Dentro de pocos dias

Seràs mui hombre.

Pero si casquilucio

No hicieres caso,

Te diràn los Piqueros,

Que eres un asno.

Con el arrojo, i presteza, que el primero, i segundo, rindiò los dos Toros siguientes el dicho Andrès. El quinto, ò porque habia atisvado por las rehendijs del Toril lo mal vista, i bien castigada que habia sido la quixotada de su compañero difunto, ò por tener hecho proposito de ofrecer voluntariamente su valentia en obsequio del Monarca, i servicio de los Numeros, ò por otras causas, que se ignoran, se dexò ver en el Theatro, procurando, que el verle se acabasse presto. Lo mismo fue salir à la Plaza, que correr apresurado àzia el Picador no solicitando contienda, sino en ademàn de quien le suplicaba un agasajo de herida, i un carino de acero por respetos del Rei, à quien queria espontaneamente sacrificarse. En el desembarazo de su carrera, en lo cueillierguido, en el aire, bien se conocia ser el bruto ardiente, brabo, espíritoso; pero ai està el primor de la ofrenda, ai se declara el reconocimiento del vassallage, ai obra el influxo de la cortesania. Quando será víctima la arrogancia de un raton? Què fiereza se podrá creer holocausto de una mosca?

En el peligro se metia el buen Toro con de-

seo de perecer en el pligro. Toda su matanza era que le mataffen quanto antes. Rabia concebía de que no la tubieffe el Merchante para envestirle. Eſo de dár el treguas , para que Andrès vibràse la pica, no se pudo conseguir por mas diligencias, que se hicieron. Mas trabajo costaba apartar la vara, que ponerſela. En summa , se hubiera muerto de pena el animal , si ha retardado el Picador el fatal golpe, con que , herido de muerte, fue entregado al brazo de los lidiadores de à pie, para que le acabassen de empujar la alma con el cuchillo. Muriò en fin este quinto, i decantado Toro. Pero como muriò? Honradamente, como cortesano, i Caballero, i con grande opinion de amante del Rei. I siendo deste modo, nadie dudará, que muriò tambien como entendido; pues el amor à los Reyes sabe hacer discretos à los mas animales, à distincion de effotro groſerillo, que hace animales à los mas discretos. Discurro, que todos lo pensaràn aſi, ſino quieren malquiſtarſe con la verdad , infamar el buen nombre del difunto, i deſmentirſe à ſi miſmos. Todos vieron, i admiraron el aſàn, i aceleracion con que el Toro pedia la muerte, i otras demonſtraciones, que se han referido, i conocen juntamente, ſer ſeñales clariffimas de lealtad, i ſineza. I, por ſi acaſo, en la deſcripcion de tales circumſtancias, he parlado yo con alguna tibieza , vayan unas coplas , que eſcribiò quando andaba el Toro en la amoròſa pretenſion de ſu ruina, un Profeſſor de Theologia , que en algun tiempo, ſupo algo (i ahora le peſa haberlo ſabido) del modo de ſervir con verſos à los bauſanes chichiſveos de ſitial, que aſi como tienen trabucada ſu raziòn , intentan deſtruir la lengua caſtellana, llamando halago al deſvio, aſabilidad al deſabri-

brimiento , cariño al enojo , inclinacion al delden,
terneza al disterio , i perpetua tranquilidad à una
perdurable inquietud.

ROMANCE.

Quien no advierte en este Toro

Una extraña marabilla?

No le ven , como agradece

Lo mismo , que le lastima?

Luego , que recibe el golpe

Cortès la cabeza inclina,

Conio quien va à dar las gracias

De aquella dulce caricia.

Quando levanta las manos,

Ahunque al parecer se irrita,

Prender no quiere al Piquero,

Sino abrazar à la pica.

En vez de bramar, folloza,

En vez de bufar, suspira,

I ahun en la espuma, que muerde,

Anfias amorosas riza.

Facilitar escarbando

Sepultura , en lo que pisa,

Es cuidado del deseo,

No es diversion de la ira.

Tanto por morir anhela,

Que al declararse la herida,

Lo que la sangre colora,

Se lo atribuye à la dicha.

Gozoso de ver en sì

Principios de su ruina,

Llega à juzgar, que le han puesto

Al cuello purpureas cintas.

Què es esto, gran Toro, donde

Esta la altivez maligna,
 Con que horror allà en los campos
 Al mismo horror infundias?
 Has perdido yà la ardiente,
 Voraz, implacable, activa
 Hambre, de forberte alientos,
 Sed, de masticarte vidas?
 Pero ocioso te pregunto,
 Sabiendo, que te domina
 El amor, i en el amor
 Nada de lo dicho implica.
 No hai valor, no hai brio en quien
 De veras ama, i estima,
 Si al que estima, i à quien ama,
 Brio, i valor no dedica.
 Amar, i no padecer
 Por la prenda apetecida,
 Es passion, que se pondera,
 Pero nunca se acredita.
 Todo lo que no es morir,
 Mas que amor es engañifa,
 Sin la muerte, la mayor
 Fineza es supercheria.
 Ama pues Toro, que amando,
 I muriendo, mas bien firmas
 El credito de tus nobles
 Gallardas prerogativas.
 Valiente amando, i muriendo
 Seràs; pues verdad es fixa,
 Que en amor, de las flaquezas
 Se arguyen las ossadias.

Ahunque no hubiera habido en la funcion de este
 dia mas que la referida variedad de acometimientos,
 i de

i de fuertes, i las vistosas mutaciones de escena, se percibiria bastantemente la solucion de aquella dificultad, que se propuso, despues de la narracion de los Toros de prueba, es à saber, estar al medio dia unos mismos sugetos con nausea, i apetencia; pues la esperanza, de lograr un festin, que era tan grande en la imaginacion, como fue en el suceso, solo podia representar deleitoso el entretenimiento, poniendo en tal disposicion los paladares, que mirarian con asco las pechugas del phoenix. Digna de muchos encarecimientos se haria la fiesta de toros, aunque no hubiera ofrecido al gusto, i à los ojos mas, que las apacibles diferencias, que se han expressado. Pero todavia hai tela cortada para las admiraciones.

El sexto Toro padecia afectos de Gobernador recién sacado de la prensa, que todo lo quiere remediar en un dia. Luego que se viò dueño de las tres partes del Theatro (pues la otra era para el bosque vedado, por el miedo de no encontrarse con el Picador, à quien desde el principio mirò con respeto) se empeñò en echar de la Plaza à unos quantos truhanes, que le esperaban para burlarse del con chocarrerias, i desverguenzas. Estos eran los *Dominguillos*, que en haber crecido à soplos, en deber su consistencia al aire, i en ser sacarifas perennes del pueblo, acreditaron bien el concepto de su nombre. Tenian tambien barnizados los vigotes, i orejas, como suele el juglar, i el botarga embadurnarse para mover la irrision. El Toro pues no llevando en paciencia, que aquellos monigotes mostrassen jactancia de verse con lugar en palenque, emprehendiò con eficacia que mudassen sitio, i à empellones, i testaradas quiso obligarlos à

Dominguillos.

la fuga. Pero ellos tieffos, que tieffos. Levantaban los pies del suelo para embaucar al Toro, i al instante se volvian à fixar en el mismo parage, i à reirse de las pretensiones de la fiera. Fue cosa de particular gustillo ver al toro vestido de seriedad, mui metido de obra, porfiando sobre la expulsion de los intrusos, i à ellos haciendo escarnio de todas las severidades del animal, i exacerbando su colera con la chanza. Alguna vez habrán visto Ustedes à un charlatàn fogoso altercar con un vellaco paciènzudo, i tendrán observado, que al ardor inmenso del parlantin suele echar un jarro de agua el phlegmatico con un despropósito. Pues à esta manera pasó el lance con el Toro, i los Dominguillos. El uno cuerdo, los otros locos. Estos de chanzoneta, i aquel mui grave. El Toro mordiendo de enfado, i los Dominguillos de risa. Estos mirando à lo focarron al bruto, i èl dando alaridos, i poniendo sus quejas en este

S O N E T O.

Vive Dios, que no he visto cosa tal,
 Que les he de hablar yo con serio ton,
 Il me han de responder sin ton, ni son
 Con un escarnio, i mofa tan fatal!
 Pues sepan, que ahunque soi un Animal,
 Porque no pide mas mi profesión,
 He de volver por mi reputacion,
 Dando à su desvergüenza pena igual.
 Venenoso Alacràn, horrible Espin,
 Rotura universal mui ten con ten
 Les harè duplicando el retintin,
 I rasgado del cuerpo todo el tren
 Tendrán mayores bocas, i por fin
 Podrán después reirse así mas bien. Con

Conforme lo dixo lo executò. I abriendo à los dichos bufones haz , i envès , los dexò para alfombra del que tubiesse el mal gusto de pisarlos. Contentico el Toro , i alentado con este triumpho , entrò à pretender otro con el Merchante, pareciendole, que era lo mismo tratar con Piqueros, que cò Dominguillos. I en el primer abance le desengañò Andrès à punta de lanza, i le quitò ganas, i fuerzas para otra acometida. Atufado, i rendido se fue à los Toreros, à que le hiciesen la merced de desjarretarle, antes que el se muriese de sonrojo, pues ya escuchaba mucha rechiffa de su contratiempo. Los Toreros condescendieron al ruego, cumplieron con su oficio, i murió el sexto Toro.

Para que el septimo divirtiesse con novedad el concurso , se previnieron delante del Toril unos cantaros, en que se ocultaron palomas vivientes, i conejos vivos. Ahora , no venia mal acordar à los eruditos las industrias que prescribe Cardano , para reservar de la hostilidad la vida de los conejos en presencia de los enemigos. Pero què sè yo ? Mañana, ù otro dia me haràn Beneficiado, i si ahora gasto essas noticias , las echarè menos despues para doctrinar à mis feligreses. Mas valdrà dexarlo , i caminar adelante sin detenernos en materias de fuyo tan escrupulosas.

Pues , como iba à decir, saliò el Toro , i rompiendo los cantaros empezaron à volar los conejos, i à correr las palomas. Pongolo así , porque no se pudo sentenciar quienes escapaban con mas propeccion. Unos pensaron , que huian de miedo: otros, que corrian, i volaban de placer: otros ultimamente, que por costumbre. Yo suscribo al parecer del Author de essas

Lib. 2. de
Subtilit.
pag. 44.

Por què causa al quebrantarfe
Los cantaros, llega à verse,
Que intentan, para librarfe,
Los conejos esconderfe,
Las palomas alejarfe?
Yo solo discurrir puedo
Temeràn algun revès
Del Toro, estando à pie quedo;
I si por esso nò es,
Serà porque tienen miedo.
A los conejos aterra
El Toro atroz, furibundo,
I renunciando la guerra,
Buscan el pescuezo al mundo
En el centro de la tierra.
Huyen todos prontamente,
Con ansia mucha, i anhelo,
Pero tan medrosamente,
Que vàn, si regando el suelo,
Inficionando el ambiente.
Por si atonito el concurso
Saber si vuelan espera
En este veloz recurso,
Le dexan de la carrera
Prueba corriente en el curso.
Tanto se han sobrecogido,
I con tanta prisa estàn,
Que todo alli confundido,
No se vè, como se vàn,
I se advierte, que se han ido.
Quisieran en sus deslices
La furia al toro temprarle,
I lo yerràn infelices,
Pues intentan contentarle
Llenandole las narices.

Hun-

Hundenfe en fin con notorio

Afan ; i encontrando asiento,

En lobrego territorio

Augmentan con el aliento

Las penas del Purgatorio.

Las Palomas con pavor

Igual, se escapan por alto,

I cortando (que primor !)

Sus buelos el sobresalto,

Alas añade el temor.

Pretenden con oportuna

Industria por su decoro;

Huir la mala fortuna,

I de los cuernos del Toro

Guardarse en los de la Luna:

Affustadas, à sus finos

Hijos miran con desaire;

Pues por abreviar caminos

Vuelan, i van en el aire

Dexando los palominos.

En aquella region puestas,

Escriben entre gemidos

Su consternacion funestas,

Con renglones digeridos,

I clausulas indigestas.

El miedo, que las combate

Derrota à los Signos toma,

I ellas (gracioso dilate !)

Piden al Cancer las coma,

Porque el Tauro no las mate.

Poco trabajo el malvado

Tendria en hacerlas pisto,

Pues llevaban mucho andado,

Las que antes como se ha visto,

Sus plumas habian soltado.
 Afsi incautas , afligidas,
 En sus arbitrios erradas,
 Alcanzan en sus partidas,
 El morir acanceradas,
 Por evitar las heridas.

Mientras sucedieron estos parasismos , estos raptos, estas fugas , estas carreras, que hacia el Toro, me preguntarán los curiosos ? Preguntan bien , i yo me alegro de esso , porque los Authores , dice aquel gran fisgon Luciano, han de desear , que los urguen, para escribir con mas tiento. Entre tanto , pues, que corrian los conejos , i volaban las Palomas , se previno el Toro para reñir un poco con el amigo Andrès Merchante , no con la phantasia , elacion, i envanecimiento de sus antecessores , sino con atencion , cuidado , i oficiosidad , i como quien estaba hecho cargo , que el pelear de aquel modo era su obligacion , i que con esse destino habia venido à la plaza. *Luche yo* , repetia el toro , i *tiren ellos*. Ellas, querria decir , acordandose de las Mulas, que le habian de sacar despues de muerto. Marabillosamente se las tubo con el Picador. El certamen fue prolixo , i dudoso , pero al fin quedò por Andrès la victoria. Retiròse el herido, i *servatis servandis* entrandole los toreros dos deditos de estoque por la cerviz , le hicieron vomitar la alma con gran complacencia de todo el Circo.

Ahora Caballeros ; si Ustedes se han embobado con tantas, i tan diversas singularidades como han visto hasta aqui, den un golpecito à la atencion , que se va à correr el vastidor à nuevas invenciones. Viòse un Toro encohetado, i encendido,

con

con un ginete encendido tambien, i encohetado, què phrase tan fria! un volcàn sofrenando à una llama: què expresion tan corta! Un bridon centella de un palafren relampago: què definicion tan obscura! Veamos si se declara en los acentos de un Licenciado, que concluida la funcion, fue à cantar lo que habia observado à los enfermos.

S O N E T O.

Vì un hombre sobre un Toro levantado,
 Espantoso, terrible, i encendido,
 O en el lomo del Toro producido,
 O del lomo del Toro fabricado.
 Un Etna dirigiendo denodado,
 Movimientos de otro Etna embravecido,
 Un Castillo de hogueras construido,
 I con cerco de llamas coronado.
 Un aborto tremendo, pavoroso,
 Una mala verguenza del Averno,
 Horror descomunal, igneo colosso.
 Mas nada de esso vi, si lo discerno;
 Lo que vi en el festejo prodigioso,
 Fue un infierno ginete de otro infierno.

Nada hemos adelantado con la descripcion metrica. Ya me pesa haberla escuchado. Ella està intrincada, poco tersa, i menos elegante. Los hyperboles no guardan templanza, i en lo demas no observa las proporciones de la arte. Empieza por un hombre, i acaba con dos infiernos, que es cosa ridicula. Si hubiera puesto al principio una Muger, seria la conclusion del Soneto mui à proposito, aunque sobre los dos infiernos hubiera ensartado setenta abyssos,

porque un Poeta , que comienza con Muger , no puede tener otro paradero : pero en los hombres no hace tanta riza el tofigo halagueño de las locuciones poeticas. Mas què? ni en verso , ni en prosa se ha de dar à entender el aspecto , i trage de esta grata monstruosidad ? Si por cierto. Pero no por los rodeos de la metaphora , ni otras figuraciones rhetoricas. Ha de ser lisa , i llanamente. Mui bien està. Vaya en estylo acépillado, familiar, lego , i ahun abonado, si no nos oyen los que estàn lisiados del tenebroso.

Al Toro octavo le dieron vanidad, i representacion de caballeria, que se parecia mucho à la en que, sino miente un escritor de buenas costumbres, vino à recoger sus libros à Francia un chisgaravis, que habia enseñado en la Picardia, algunas enormes blasphemias. La silla de polvora , el aderezo de ascuas , los estribos de rescoldo, riendas, i todo lo demàs de fuego. Sobre este caballo iba caballero un hombre alquitràn. La cara dada de un betun especial , hecho de unas plantas, que se crián en las riberas del Cocyto: el ferreuelo, el que Minos, una vez que estubo enfermo mandò aprovechar en un necesitado: las escarcelas de cierto metal , de que es mui fecundo el monte visavuelo de los de Vizcaya: los botines de el mismissimo paño con que se cubriò la cara la muger de Orpheo para hacer cocos à su Marido , quando la fue à buscar allende: los guantes, por ultimo, de la piel del Diabolo. Vestido de esta fuerte , i enjaezado el Toro empieza à correr por la Plaza respirando llamas , bostezando incendios, i escupiendo chispas,

Lucret.lib.
6.

*Funditque ardorem longe, longeque favillam
Differt, & crassa voluit caligine fumum,*

Ex-

*Extruditque simul mirando pondere Jaxa,
Nec dubites, quin hec animai turbida sit vis.*

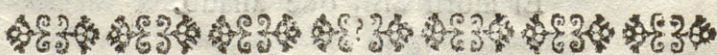
Lejos de sí arroja ardores,
I pavesas, envolviendo
En crassas nieblas el humo,
Para dár al humo cuerpo.
Peñascos echa gigantes
Por la boca turbulento,
I ahunque èl dice, que es por chanza,
Yo sè le sale de adentro.

Afsi andubo aquel furioso Bruto alegrando al Circo con el mismo espanto que causaba, hasta que atolondrado con los truenos, i ciego con el humo de la polvora cayò en tierra. I ahunque este aturdimiento era suficiente à quitarle la vida; sin embargo porque muriesse à la moda, se le diò una picadita con la vanderilla, i se le entrò *un si es no es* de espada, con que se despidiò el alma de su cuerpo disforme. Enterrose despues el cadaver donde yo sè, i no quiero revelarlo, porque tiene muchos inconvenientes el que se publique. Baste decir, (i no es poco) que se colocò su urna inmediata à la del Marquès de Villena, aquel encantado del otro figlo, i se gravò en ella este

E P I T A P H I O.

Aqui yace embalsamado,
Quien aturdido murió,
Que lo mismo se le diò
El morir afsi, que assado.

El ultimo Toro se cediò à los aficionados , que defrutaron este favor con indecible gyra, gresca, i algazara. Hubo tambien algunas suertes, en las que se singularizò D. Phelipe Sos, i Pintor, natural de Navarra, joven aguerrido, i uno de los mas visibiles argumentos del esphirity, ligereza, i animosidad, que son entre otras mui sublimes prendas, atributos inseparables de todos los hijos de aquel noble Reino. El citado pues D. Phelipe, cogiò una garrocha, terciò la capa, i corriendo àzia el Toro con intrepidez le hizo en la cerviz una sangria copiosa, con que le debilitò summamente las fuerzas, i alentò la cobardia de otros algunos mozos, que hallando ya menos resistencia en el contrario, se atrevieron à ponerle algunas vanderillas. Con ellas, ayudadas de la espada, muriò el Toro, i se concluyò la fiesta, en la que no hubo desgracia alguna, ni faltò circunstancia para calificarla de assombrosa, i verdaderamente Regia. Los Toros valientes, los lidiadores diestros, la Plaza magestuosa, el concurso mayor, que el dia antecedente, la belleza en unos balcones, la nobleza en otros, i en todo una preciosa variedad, adormecieron el deseo, i el se persuadiò, que pedir mas, no solo sería antojo de gullerias, sino de repugnancias. De manera, que aunque los Numeros no hubieran practicado las otras dos ostentosas demonstraciones, que se han referido, con esta sola pudieran convencer de temerario al que les quisiera arguir de poco finos, i profusos en sus fiestas. Fue este dictamen tan universal, que entre el confuso tropel del gentio, esparciò no sè quien al salir de la funcion, esse metrico apoyo, hablando con los Numeros.



D E C I M A S.

La fiesta tercera funda,
 Todo el primor de la fiesta,
 La tercera las apuesta
 A la primera, i segunda.
 Ella de aplausos inunda
 Las joviales expreſsiones;
 Por ella las atenciones,
 De todos merecereis,
 Ahunque las otras dexeis
 Allà en los otros calzones.

En esta vida embuſtera,
 Encuentra qualquier guitòn,
 En la tercera el borron,
 Vos la luz en la tercera.
 Tercera se considera,
 (Carmelita, ò Franciscana)
 De una conciencia mui sana;
 Pero de tal condicion,
 Que no merece el perdon,
 Quando la indulgencia gana.

Solicitais à la fama
 Por Dama honesta , i hermosa,
 I esta tercera preciosa,
 Os facilita la Dama.
 En todo el Orbe se aclama,
 Esta fiesta por primera,
 Pero tanto se pondera,
 Tanto en su lòor se agota,
 Que la muger mas devota
 Ha de querer ser tercera.

El Cielo al dia decoros,
 Presta , i ahun cotejos dignos;
 Tiene el Cielo doce Signos,

I el festejo doce Toros.

El Pindo en acordes choros

La tercera fiesta alaba,

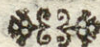
I en elogio, que no acaba,

Llama con voces compuestas,

La tercera de las fiestas,

De maravillas la octava.

Por la noche , se divertieron unos , con las alabanzas de lo pasado , otros con las melodías de la Musica Portuguesa, correspondida de la Salmantina: otros en saraos decentes , donde daba la primer vuelta el artificio , la segunda el donaire , i la tercera el embeleso ; i vuelta otra vez , para deshacer las otras vueltas , dexando siempre en un ser el ovillo del pasmo. Estudiosamente he escrito vueltas , sin querer escribir revueltas , que le pareceria à alguno mas oportuno ; pues en los dias de fiesta de los Numeros , en que fueron todas las diversiones innocentes , no se podia dar licencia à los bailes de contra - danzas , porque estas son contra - leyes , contra - Reinos , contra - costumbres , i contra - todo lo bueno ; i las funciones de estos insignes Gremios empezaron , i concluyeron en gracia de Dios , i de los hombres , i así tambien se terminó la deste dia.





RASGO SEXTO.

DIA TREINTA DE OCTUBRE,
ultimo de las Fiestas.

QUALQUIERA, que viva persuadido, à que la perfeccion de los entes no puede passar del grado superlativo, prepàrese para experimentar hoi un desengaño. Vaya, pues, à los dias antecedentes, i luego que vea alli unos fuegos singularísimos, una solemnidad sagrada magnificéntissima, una fiesta de Toros prodigiosísima, venga conmigo à este Rasgo, i le mostrarè una una cosa mucho mas prodigiosa, mucho mas magnifica, mucho mas singular, i conócera errada su aprehension. Pues què se advirtió este dia, dirà alguno, que merezca una exageracion de tanto cuerpo? Hubo mas que un passeio à caballo, i un Carro triumphal? No hubo mas, ni pudo haber mas, i essa imposibilidad es la que constituye la suprema linea de lo portentoso, à cuya vista lo excelentísimo, lo optimo, lo riquísimo se ha de ver

apurado para parecer comparativo. Desuerte, que aunque esta fiesta hubiera sido sola, se reputaria por mas, que otros festejos, que necesitassen para su execucion muchos dias. Por esso, me pesa ahora haber llamado sin limitacion dias festivos à los passados, pues en realidad no fueron mas, que unas diversiones proemiales, un preliminar entretenimiento de esta funcion principal, indices deste dorado volumen, pages de hacha de esta gran Señora, que vâ yâ à darse al publico con todos sus alfileres.

Carro triū
phal.

Hoi pues, à expensas de los Numeros fue hechizo de las atenciones i blanco de las alabanzas un Carro triumphal en forma de Navio, en el que, parece, surcò mares de sabias ideas el credito del arte para llegar al puerto de felices execuciones. Constaba de todas las partes, que son necessarias en los vasos de este genero, pero labradas con tal esmero, hermoseadas con tanto adorno, tan finamente enriquecidas, que en su comparacion la celebrada nave de Cleopatra, i el Bucentoro de Venecia son unos vasos de vidro ordinario, dignos solo de colocarse en una espetera de Aldeanas. Nave fue, que pudo consumir en su fabrica la tersura del ebano, las docilidades del cambrai, las durezas del bronce, las nitideces del marfil, sutiles tafetanes, damascos lucientes, i en summa, quantas bordadas alcatiphas tocò la vista, ò fingiò el numen en las hybleas fragancias. Otros Navios podràn, aunque no es tan facil, exceder à este en tener mas vasto buque, en constar de mas toneladas, mas este venciò à todos en el aliño, i preciosidad, logrando sin la mayor altura, i magnitud la mayor grandeza, i elevacion. Los cortes del ensamblaje, que se registraron en el casco de
nuef-

nuestro Navio, eran maravillosos, i difíciles, segun depuso un Professor acreditado, por ser preciso hacerlos obedecer à dos circumvalaciones, una àzia la quilla, i otra àzia la proa, la que vino à rematar en una graciosa punta, que se me figurò à mi un pulido acicate con que la Proa iba estimulando las atenciones, para que mirasen los perfiles de varandas, i balaustrés, con que iba à recibir à la Popa. En las Varandas se abrió camino, ya para que entrassen los Musicos, i los que iban remedando el oficio de Marineros, i ya para señalar algun espacio, donde se sentasse à descansar un poco la admiracion, ocupada hasta alli en los matices, labores, i relieves, que brillaban en las inflexiones, remates, i semicirculos. Dividian à trechos los balaustrés unos pedestales con sus pharoles. Llevaba por vanda más de treinta cañones, sus anchoras, i las escutillas correspondientes. En lo superior de la Proa iba un Leon de pasta, i montada en el la fama en aire de una Dama bizarrísima, como quien queria significar, que sobre el symbolo de Hespaña solo se podia dár asiento à quien publicasse sus glorias. La Popa tenia tambien su inflexion àzia el Casco, i sobre ella lucian dos cuerpos de arquitectura recta con tan bella symetria en cornisas, pilastras, i corredores, que si se hiciera este Navio al mar se debería pagar dos veces el flete; una por el transporte, i otra por el gusto de mirar la Popa, que todo sería pagar el transportarse. En ella se descubria governalle, timon, manubrio, i todo lo demás, que tienen en este cabo los baxeles. En la duneta se puso un Retrato de nuestro Monarcha, vivo, centelleante, i tan proprio, que la distancia de lo vivo à lo pintado, que hasta aqui se

estimaba por irrefragable verdad, ya no se admitte sin excepcion. En la estancia inmediata se colocaron dos Niños en trage de Sirenas, que en todo el discurso del passeio, siempre que parò el Carro, cantaban con mucha gracia un *duo*, compuesto de letras amorosas, à las que servia de estribillo un minuete dulcissimo, i oportuno, i empezaba asì

Este minuete

Castellanitos,

Portuguesitos

Gustosos cantad,

Aclamad, Victoread, victoread,

Viva FERNANDO,

Viva MARIA

Con alegria,

I felicidad.

Aclamad, &c.

Eran los chicos de rostro pulido, i placentero, i notando un curioso, que en vestido, i voz se parecian tanto al maritimo terror de Ulysses, iba à aplicarles aquel verso de Ovidio *Monstra maris sirenes erant, que voce canora quaslibet admissas detinuerat rates*. Pero se detubo, porque le hizo escrupulo llamar monstruos à los Narcissos. En la espalda de la Popa se veia un corredor voladizo de dos vueltas en circulo encontradas de subtil, i primorosa moldura. Encima del se abrió un Camarin variamente esmaltado, i pulcro, donde se diò folio à una admirable Imagen de Santa Barbara, que, aquel dia ahun viendose tan obsequiada de los Numeros, i,
de

de los Architectos, no quiso exercitar su patrocinio contra tempestades, pues no se aplacò en toda la tarde la borrasca de aplausos, que en pielagos de alegría, levantò el concurso, que acompañò al Carro desde el principio del passeio. Coronaba al nicho un escudo dorado, en que entre resplandores, i brillos se descubrian las Armas de Castilla, i Portugal. Hacia tambien especial adorno una cornisa, i pilastras, à quien servian de orla algunos festones, targetas, i otras mil travessuras del escoplo. Pintòse finalmente todo el Navio de diversos colores, acomodados al empleo, i representacion de cada una de sus partes. En el encastillage iba la pintura mas viva, i algo desmayada àzia la carena, como des-
teñida por las olas, que se fingia estar como en actual navegacion bañando aquel lugar.

Esta es, en disseno, (no será pecado decir borron) la portentosa Nave, que hoi mandaron construir los Numeros, para que cerrasse authorizando el passeio, en que victorearon à sus Monarchas, como diremos luego. Nave que se pudiera equipar en la oficina de los afectos de los mismos, que la mandaron hacer, dando vanderas su victoria, norte su lealtad, lastre su modestia, fanal su discrecion, su amor velas, anclas su vassallage, antenas su respeto, mastil su confianza, grumetes sus recelos, Maestros su politica, flamulas, i gallardetes su galanteria, i alborozo. Nave, à quien el crystalino monstruo, ofrecerà en azafate de nacares (como yo dixè alguna vez) todo el thesoro de sus margaritas. Nave, en fin, à quien un criado de Doris saludò reverente en estas harmonias.



ROMANCE DE ARTE MAYOR.

Buen viage, gran Nave, al rumbo, al viento;

A la linea, à mar alto, buen passaje;

Descoge los azules gallardetes,

Las flamulas nevadas, i estandartes.

Desde el bauprès al arbol de mesana,

Propicio inspire, i placido el Levante,

A viento ancho * camina en tu derrota,

Suelta pues, suelta yà todo el velamen.

Señales te repite de partenza

Desde la Popa el Rei; no hai que pararse,

Con solos los influxos de su aspecto

El lecho, * i barlovento asseguraste,

A su abrigo benigno, venturoso,

Eficaz, halagueño, dulce, estable,

No te asusten del Eolo las furias,

No temas de las ondas los embates;

Los ondeados, lucientes pavellones

El rumbo mas felice te señalen;

El clarin de la Proa lisongero

Toda la proa ponga en aclamarte.

Al mirar tu hermosura pompa, i gala

Del gozo à soplos el pharol se apague,

Que al fin ninguna falta haràn sus luces

Donde esplendores sirven de fanales.

Al ver que formas linea, i que dichosa

Haces la Maestranza, i pilotage,

Solicite en indicios de contento,

La Rosa * de los vientos deshojarse.

Pues en otros baxeles, que atràs dexas

Nada encontraste mas, que tu, apreciable,

No paires, * no revires, sino quieres

Hacer à tus blasones un defaire.

*

*Un Navio va
à viento an-
cho, quando
corre entre
viento en po-
pa, i el plus
près, que es
el mas favo-
rable.*

*

*Lecho del
viento es la
linea parale-
la al viento
en popa.*

*

*Dice la rosa
de los vientos
la Piride nau-
tica con la
aguja.*

*

*Quando un
baxel retarda
su movimien-
to por esperar
à otros, se
dice estar pa-
gando.*

Si el mar entre la quilla se ciñere,

I en crespas, rizas ondas se alterare,

Celebra como efecto de alegría,

La espumosa violencia del corage.

Si el Marido arrogante de Amphitrite

En que por Rei le adores se empeñare,

Será puesto en razon, que tu le acuerdes,

Que por ti ha merecido coronarse.

A Ulysses le diràs, que sin recelo

El oído se limpie, dexe el mastil,

I atento escuche de tus dos Sirenas,

El encanto canòro saludable.

Haràs una visita à las Nereides,

Si à descansar un poco te paràres;

Hablalas con cariño, i no te olvides

De darlas un recado de mi parte.

Mas no te pares, corre à todo trapo, *

Hasta que por el curso, que empezaste,

Tus andenes se ocupen de tropheos,

Sirva la plata, i oro jarcia, i lastre.

No cierres, pues, tu rumbo, hasta que llegues

A hacer habito tal de vencer mares,

Que el principio de tus navegaciones,

Se contemple de tus felicidades.

De tu porte los numeros llenando,

Con los Numeros debes ostentarte

Reverente, obsequiosa, agradecida,

Pues les debes el sèr, i quanto vales.

Regàlales con algo de las muchas,

Que podràs conducir preciosidades,

Diamantes, esmeraldas, i con esto,

A Dios Nave assombrosa: - Buen viage.

*

Revirar es
moverse pa-
ra volver
atras.

*

Phrase nau-
tica bien sa-
bida.



Quantos de los que han estado oyendo este pe-
 dacito de salutacion poetica extrañarán no se haya
 hablado nada en el Romance, sobre estar, ò no es-
 tar la Nave puesta à la vela, ahun estando des-
 cansando en el puerto, que à la verdad era un equi-
 voquillo trivial mui lindo, i mui estimable para los
 versificantes de antaño? Algunos serán, i los tales
 lo podrán reservar para sus urgencias; pues yo ni
 apreciè, ni aprecio, ni apreciarè jamas estos concep-
 tos cuclillos, i por tanto no le hecho menos en las
 coplas. Lo que yo siento es, que no se acordasse el
 Poeta de los mares, que corrieron este dia muchos
 bateles racionales, i chalupas vivientes. Lo mismo
 fue ver la gente el atavio, i bella disposicion de la
 Nave, que empezar à sulcar mares de admira-
 ciones. Ahun los que habian visto en otras Fiestas
 Reales otros carri-navios se pasmaron al ver las sin-
 gularidades del nuestro. Voz comun fue, que el
 Carro triumphal en forma de fragata de tan admi-
 rable artificio, era *obra mui costosa, i de mucho in-
 genio*. Debióse lo primero à la incansable profusion
 de los Numeros, i lo segundo à las doctas instruc-
 ciones del celebre Escultor, Pintor eminente, i Archi-
 tecto insigne Alexandro Carnicero, figurado en la vi-
 sion de aquel delirante, que decia, contando un
 sueño suyo

Vi al que primores reparte,
 Vi à la regla, vi al nivel,
 Vi el Alcides del pincel,
 I el Alexandro del arte.
 Vi aquel, que en qualquiera parte
 Es famoso por su esmero,
 Vi al critico, vi al severo.

Censor de toda pintura,
 I de errores de escultura,
 Artifice Carnicero.

Este, pues, hombre incomparable, por cuyas machuchas reflexiones trocaria de buena gana Seneca todas sus sentencias, ha mucho tiempo, que deseaba dar al publico un testimonio de la nobleza, i utilidad de las Artes liberales, que fian sus execuciones al pincel, i escoplo, i hoi lo ha conseguido con este artificio ingenioso, que, quando no hubiera otro titulo, ni existieran Reales decretos, que lo ordenan, bastaria à hacer hidalgos à los Professores de estas illustrisimas Artes, que saben distinguirse hasta en los Principes.

Preparado assi el Carro: à esso de las tres de la tarde salieron à caballo los Numeros à poner en practica el designio del passeio determinado para aclamar gloriosamente à nuestros Monarchas, i coronar los festejos con multiplicados vivas al mismo Numen, que habia sido el motivo, i influxo para executarlos. Iban ordenados en dos lineas, i servia de ultima clausula, à la derecha el Mayordomo de Escribanos, i à la izquierda el de Procuradores, cada uno con su Estandarte, de tafetan encarnado, en que iban pintadas las Armas de Castilla, i Portugal. Los vestidos fueron los mismos, que habian servido en las otras funciones, sin mas adición, que la de una vanda de color de purpura, à cuyo remate pusieron un lazo blanco, que se viò negro, para librarse de las manos de alguna bonica Armuñesa, que quiso arrebatarle para atar el joyel el día de la boda. Los caballos tambien, sino eran los mismos, fueron verdaderamente los

Caballos.

propios , del assunto digo ; porque eran leales, festivos, i orgullosos. Los que andan averiguando avo- lergos de nombres escriben, que los frenos se lla- man, así porque obligan à enfurecerse à los caba- llos; mas esta vez, ò no tubieron esse officio , ò si le tubieron, excitaron solo un furor gratamente ale- gre , i un regocijo apaciblemente furioso. Pero no demos lugar con estas condicionales, à que la ver- dad padezca algun sonrojo. Ellos, en realidad, ni se enojaron con el freno, ni le tascaron, ni tal que cosa , porque, aqui que nadie nos oye,

Como pudo el freno herirle

A ninguno , si al tenerle,

Qualquiera en vez de morderle,

Solicitaba engullirle?

El gozo de conseguirle

Explicaban sin tropiezo

Con un blandissimo acezo,

Aunque no està declarado

Si les sabía el bocado

Por el gustoso aderezo.

Por uno , i por otro les fue sabroso el freno por los exquisitos jaeces, en que sin duda, (cuidado no sepa Gongora lo que voi à decir) se le gastò mu- cho oro al Perú, i mucho rayo al Sol, i por el empleo, à que los destinaron los Numeros, que era no menos, que cortejar al Monarcha ; porque, ya se vê, torcer el rostro al freno, i sentir la espuela en tales ocasio- nes unicamente lo puede hacer un mal caballo. Aho- ra se me ofrecia hablar algo de las propiedades, que deben tener estos animales para ser buenos, mas no sè si lo execute , pues parece estoi yà molesto

to en este punto. Pero tambien es casa fiera, que ha de saber un hombre un retazo de erudicion; i la ha de dejar apolillar en el cofre de la memoria. No, Señores, con licencia de ustedes, yo canse, ò no canse, he de encajar lo que he leído; i así no hai mas que prestar paciencia, ò no prestarla, sino retenerla, que aunque haya mucha, toda será menester este rato.

Pues sabrán ustedes como hallé en unos manuscritos del experimentado Caballero D. Quixote, que el buen caballo ha de tener las calidades siguientes. Es à saber, ser fornido, la estatura correspondiente à la robustez, erguida la cerviz, cabeza corta, i enjuta, costado largo, el pecho patente, i dilatado, la piel delgada, mazizas, i redondas las clunes (el termino castellano es mas expressivo, pero han dado en que es sucio, i por esso no le quiero poner.) las orejas compendiosas, i agudas, la cola lisa, i espesa. Ha de ser tambien danzante de minuets; i de quando en quando tambien ha de bailar su paspiè. Ha de estar sanamente perlático en todos los miembros; i ultimamente ha de tener uno de los colores légitimos de los caballos nobles, que son aureo, roseo, candido, bayo, morcillo, i manchado, i algun otro mas, que se habrá resbalado de la memoria.

Tantas prendas se encuentran en los caballos generosos, i tantas se vieron en los que se rindieron hoy al arbitrio de los Numeros, quienes, precedidos de los Clarines, i Tymbales, ya van dando principio al paseo, i helos aqui entran en la Plaza mayor, donde increíble muchedumbre de gentes los habia esperado mui de ante mano. I como estaba el Circo? essa es una pregunta, que no

PLAZA.

tiene respuesta tan facil como se imagina. En mi conciencia , que la estaba temiendo; porque despues de haber dado vuelta, tres, ò quatro veces à los devanes de la phantasia, no he tropezado con metaphora , que me quadre para una pintura decente; pues de las que hallo à mano , unas no vienen ajustadas al talle de la Plaza, otras son largas , i otras estrechas , i al cabo , ninguna de provecho. Si la quiero llamar Cielo , à cuyos balcones se affomaron varias estrellas à vèr las parejas de otros Astros, al punto me sale el inconveniente , de no haber nicho en èl para los tontillos. Si digo que es vergèl, es menester descartar los lirios melancholicos , i flores de muerto. Si pretendo darle vanidades de Paraíso , està àl esse escollo de Eva , que le quita à un hombre el gusto de mirarle. Si por aprovechar aquellos versécicos del otro chuzon de Calatayud,

Martial.

Cum plebs , & minor ordo , maximusque

Sancto cum duce candidus federet

Toto nix cecidit repente Cælo.

Apelo à las amplitudes de una allegoria, incurro en el riesgo , de que no me entiendan. Finalmente , si por complacer à los Estudiantes ociosos, i usar las phrasas de los Majos me empeno en que , esta tarde , eran las beldades , desde los balcones unos adorados piratas de voluntades , me diràn todos , que mentia mui recio , pues la gentileza , i gallardia de los Escribanos, i Procuradores no habian dexado ya corazon , alma , ni agrado à vida. Que harè en estas angustias? callar, es concitar contra mi los enojos de la Cazuela que pide pintura; hablar , i no escribir algo bueno, es quedar mal con los entendidos.

No

No enmudecer, i no parlar, es un milagro, que no digo yo un pobre Poeta, pero ni la Monja de mas devocion se atreverà à executar: para pensar otro arbitrio no hai tiempo; con que à Dios, i à dicha: escribirè lo que vi en la Plaza, i bapticenlo despues à su gusto los criticos, ò con el nombre de descripcion, ò con el de narracion simple, ò con el desproposito: que como yo cuente la verdad, se me dà un pito de malas lenguas.

Esta tarde pues vi en primer lugar à muchos hombres cercenados, i à muchas mugeres diminutas. No hai que hacer alharacas. A ellos le faltaba lo sensible, i à ellas lo locutivo. Estas se miraban abfertas, i aquellos ecstáticos; pero assi en las mexillas de las Damas, como en los labios de los Varones se registraban unas letrillas purpureas, que manifestaban gozar sus almas muchas interiores delicias. Vi tambien en diversas ventanas al imàn, sin el exercicio de atraher el hierro àzia assi, i lo que es mas, con clara repugnancia à practicarlo. Vi muchos vestidos de tifsù, tapiceria, i otras telas. Vi tres tercios de balcones en las casas nuevas, que me parecieron tres gradas llenas de ramilletes olorosos puestos à los pies de una Cruz el dia tres de Mayo. Vi à varios Doctores de esta Universidad en ademàn de contemplativos. Vi al celebrado Sacristan de la Orbada, que habiendo oido à su Señor Cura ser el juanete una de las partes, que componen el Navio, andaba desesperado, porque no le podia encontrar en el nuestro. El le buscaba en los pies, i no le hallaba; èl en la cara, i no habia forma de aparecersele, i estubiera atonito à la hora desta con aquel cuidado, si no le hubiera hecho abrir las entendederas un picaron, que mirando al aturdido Sacristan con ojos zainos, le dixo

Pa-

Para què en esto te metes,
 Si por permission de Dios,
 El juanete no vèn los
 Entendimientos juanetes?

Vì à muchas Labradoras, que mirando à nuestro Monarcha en la ultima estancia de la Popa, juzgaron, que no iba seguro en tanta altura, i empezaron à gritar amorosas. *Ai Rei de mi alma! San Antonio te tenga.* Vì (esto es lo mejor) vì à un Mayorazgo bobalán, que enamorado de la hermosura, i acenos de los hembrimachillos, que iban vestidos de sirenas, indagò quienes eran sus Madres, i habiendo encontrado la de uno de ellos, se le pidió para muger, señalándole una congrua honrada mientras llegaba à la edad, que previene la Iglesia. La buena Madre oyò el desatino, i agradeciéndole la merced, que se servia à hacerla, le dixo. *Señor, aunque sea mala crianza, debo advertir à Vm. que esta criatura es muchacho.* Señora, respondió èl, *esto de sexos no es mas que aprehension; à mi lo que me suena me suena, i los Matrimonios han de ser à gusto.* No sè lo que hubo despues, porque llamaban à mi vista otras cosas. Vì, por ultimo, gente de toda classe (si hai classe de gente infinita) de todo porte, i de toda variedad, i lo mismo vieron los Numeros, que habiendo satisfecho las esperanzas del Circo, discurrieron con su Carri-navio, que coronaba toda aquella lucida tropa, por las calles mas principales de Salamanca, con admirable esplendor, i magestad, i con tal lentitud, que dieron lugar, para que à la mitad de la carrera, diese concluida uno, que yo conozco, esta relacion del passeio, con animo de que sirvièssse despues de pasadas las fiestas.

CANCION REAL.

Esquadron luminoso,
 Que levató el honor, formó el cuidado,
 A la vista primera ha conquistado
 Almas, ojos, i lenguas con lo hermoso.
 Por alabanza grita, i clama ansioso,
 I como èl la ha impedido,
 Pues del golpe primero
 El taller del aplauso llevó entero,
 Se queixa de lo mismo que ha rendido,
 I meditando afrenta de su gloria,
 Victoria, que embaraza otra victoria,
 Porque puedan mirar su lucimiento,
 Vencer intenta al mismo vencimiento.

Triumpha dèl, i miramos
 Su belleza, su alio relevante;
 Advertimos atentos, i al instante
 Milagro en la atencion consideramos.
 De ver perspicuamente nos pasmamos
 Tan extraño portento,
 Mas presto conocemos, que es el mismo
 Quien presta ojos, i evita el parasismo,
 Para darnos un práctico argumento,
 Que el asombro por rara, feliz suerte,
 No embarga con aquello, que divierte,
 I de que en marabilla tan inmensa,
 La misma suspension queda suspensa.

Gallarda, airosamente
 Los Numeros empiezan el passeo,
 I en èl es su designio, i su deseo
 La fineza, i el garbo hacer patente.
 Instrumento que dure eternamente

Legible , claro , hermoso;
 De la fe mas sincera
 Al concurso dar quieren , i à la esfera;
 I el passeio lo alcanza prodigioso;
 Pues por èl , por el orden de su curso,
 La esfera reconoce , i vè el concurso
 En paginas flamantes de decoro,
 Dos renglones de luz con letras de oro;
 Vàn con lucidas galas,
 Cuyo valor importa muchas summas,
 Coronados los Numeros de plumas,
 Repartidas las plumas en dos alas.
 Si se atiende à su brio , son de Palas
 Embelefo lucido;
 Si à lo pulido , i vario,
 De las Diosas son joya , i relicario:
 Mas mirando lo afable , lo florido
 De sus aspectos , i de sus primores,
 Me parecen dos ordenes de flores,
 Pues en ellos advierto sin desmayo,
 A una parte el Abril , à la otra el Mayo:
 En parejas lucidas
 Se distinguen los Numeros , i elevan,
 I esse nombre ellas mismas les reprueban,
 Ni ahun en numero casi distinguidas.
 En ser por lo hermoso unas , mas que unidas
 Todo el primor se funda,
 Pues como vè qualquiera,
 La segunda parece la primera,
 La tercera parece la segunda.
 El porte igual de todos , ò portentoso!
 Disminuye , i aumenta el lucimiento,
 Pues aquel , que sus computos coteja,
 No sabe contar mas , que una pareja.

Favonios Andaluces

Dociles se sugetan à los frenos,
 I renunciando el titulo de truenos;
 Solicitan epithetos de luces.
 Horrores desdenando de abestruces
 Promueven el festejo.
 I como en èl se explica
 Obsequio, que à los Reyes se dedica;
 Buscando gente vãn para el cortejo.
 Asì, quando traviesos, quando ufanos
 Examinan la tierra con las manos,
 No intentan mas, ni mas tampoco resta;
 Que llamar los Antipodas à fiesta.

Al Rei van victoreando

Con ansia mucha, pero sin zozobra;
 De modo, que el aliento, que les sobra
 Vivas à los del victor vãn formando.
 Corresponde, lo mismo articulando,
 Cambrai encima de ellos,
 Mas con tanta abundancia,
 Que en candida, volatil elegancia
 El aire se llenò de elogios bellos.
 I excediendo los lienzos à los labios,
 Pudieron, segun dicho de los sabios
 A las dos filas desde los balcones
 Los pañuelos servir de pavellones.
 Cierra dorada llave,
 Artificio brillante sumtuoso
 En que ingenio subtil, i venturoso entra
 A un milagro facciones diò de Nave.
 Quanto cabe en las ansias, quanto cabe
 En una phantasia
 Vagarosa, altanera,
 Tanto en el Carro, ò Nave reverbera.

Por tanto es singular, unico el dia
 Carro triumphal, i Nave refulgente;
 Cuya inscripcion gloriosa es la siguiente;
A vista de esplendores tan bizarros
Desarme Egypto sus famosos carros.

Al que vè pompa tanta
 De ingenio, i bizzarria grato excessò,
 Como hai mucho, que excite el embelesso,
 Las Sirenas no son cosa, que encanta.
 Sobre un Leon la fama se levanta,
 Mas padece quebranto,
 Afan tiene infinito
 Porque conoce no la alcanza el grito,
 Para tanto laurel, i tymbre tanto.
 Se affige, se atosiga, se acongoja,
 I sale à medio hacer la voz, que arroja.
 Del carro contar quiere los portentos,
 I en vez de oïdos, vâ pidiendo alientos.

Camina lentamente:
 Aqui un poco, otro poco alli se pàra,
 I quanto mas se mira, cosa rara!
 Mas se encuentra que ver, i mas luciente.
 Del gentio, que explica alegremente
 Su gusto alborozado
 Con algazàra mucha
 Festivos panegyricos escucha.
 Dulcissimos elogios ha logrado,
 I entre la aceptacion, que se merece
 Tanto el diluvio de alabanzas crece,
 Que puede, sin que en esto haya litigios,
 El aplauso igualar à los prodigios.

Cancion, dâte al sosiego;
 Pues si eres sobre inculta, i desgreñada,

Prolixa, i dilatada,

Todos te llamaràn cancion de Ciego.

Se me olvidò decir antes, que en esta comitiva iban tambien como convidados los Notarios propietarios de las Audiencias, que hai en esta Ciudad, i quedan escritas al rasgo quarto. Tambien es preciso advertir, que de los sitios, donde los Numeros hicieron pausa con mas gusto, i morosidad fue delante del Convento de Religiosas de Santa Ursula, à cuya particular demonstracion de afecto correspondieron aquellas Señoras con finas, reiteradas expresiones de agradecimiento. Aqui me estàn sugiriendo al oïdo no malogre esta ocasion de escribir algo del dicho Convento de Santa Ursula; pero yo ni estoi para esso, ni quiero, ni tampoco es assumto, en que se pueda hablar con alguna satisfaccion. Porque (vamos claros) es mas esse Convento, que un pensil de flores fragrantissimas de virginidad? es mas, que una Casa, donde personas, habitaciones, paredes respiran devocion, infunden respeto, i excitán miedo de no poderlas venerar à correspondencia de su merito? es mas, que una Congregacion de Señoras discretas, una officina de la affabilidad, domicilio del garbo, solar de la cortesania? es mas, que una Comunidad, donde el gracejo religioso, la juiciosa blandura, la agudeza modesta està tan en punto en sus Religiosas, como el precioso almibar de sus orzuelas? No es mas, ni he de creer, que sea mas, aunque se desgañitáran para persuadir-melo cinquenta Misisioneros. Pues siendo assi, no es razon, que yo me detenga en sus alabanzas, que no està el tiempo para prodigalidades, i ahun quando estubiera, la Rhetorica no lo passa bien sin

economia. Prosigamos , pues sin hacer mansiones.

Fuese el Sol à su thalamo de crystales , llegó la noche, i incorporandose con la tropa el Sr. Alcalde mayor en medio de los dos Mayordomos de los Numeros, tomaron todos sus hachuelas, i prosiguieron el paseo iluminando las calles, i añadiendo esmaltes à las parejas con la compañía de las luces. En el intermedio fixaron, (en los sitios, que ahora diremos), seis tarjetas azules, en que con caractères dorados, i assonancias de mejor metal se leía el nombre de nuestro Monarcha. En la parte superior llevaban una Corona bellamente pintada, à cuyo pie estaban como por despojos Leones, i Castillos. En la inferior se puso un victor, que solo podrá servir en adelante, pues esta noche no necesitaba la gente el aviso de las letras, para repetir vivas algazaras, i aclamaciones al nombre de sus Reyes. La primera targeta se colocò en casa del sabio, i justificado señor Don Juan Gonzalez del Campo, Alcalde mayor, i Corregidor interino, i decia assi

Los Numeros, al heroico,

Feliz arbitro supremo

De la equidad, i justicia

EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.

La segunda se clavò sobre la puerta del gran politico, i piadosissimo Caballero el Excelentissimo Señor Conde de Daidie, Capitan General de las Fronteras de Castilla, con esta inscripcion

Los Numeros, al invicto

Marte Hespagnol con su acero,

Terror de enemigas huestes

EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.

La tercera mereció ponerse en el Palacio del doctísimo Theologo, constante exemplar de Prelados insignes, i Padre de pobres el Illustrísimo Señor Don Joseph Sancho Granado, Obispo de esta Ciudad, con esta letra

Los Numeros, al mas firme,

Noble defensor excelso

De la Catholica Iglesia

EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.

La quarta se fixò en casa del militar Anachoreta, i espejo clarísimo de integridad el Señor Intendente Don Juan Francisco Urdaniz, en que estaba escrito

Los Numeros, al Augusto,

Inclyto Alexandro nuevo,

Claro esplendor de las armas

EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.

A la quinta dieron possada honorifica las paredes de la escuela de la mas arreglada conducta, i felicísimas providencias la Casa Consistorial, en la que se registraban estas lineas

Los Numeros, al mas sabio

Numa, de cuyo gobierno

Aciertos copian las Leyes

EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.

La sexta, i ultima logró assiento en la Real Capilla de San Marcos (de quien ya hablamos en otra parte) en la que se leyò lo siguiente.

Los

Los Numeros, al mas fiel,
 Zelofo Argos del respeto
 Debido al Real Sacerdocio
EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.

En las dichas paredes , como si dixeramos en las del templo de la fama , se pusieron , i permanecen hoi para immortal memoria del fiel , reconocido vassallage de los Numeros, los seis victores. Las coplas contenidas en ellos fueron desperdicio del agudo, juiciofo, i delicado numen del Venerable Salmanticense Don Joseph Andrès de Robles, Rector Administrador del Colegio de San Ildephonfo de esta Ciudad : fugeto, que al delicioso agregado de sus virtudes añade la gracia de dàr en el chifte , quando se le piden composiciones breves, i significativas; i en esta ocasion hizo una de las fuyas , con las referidas dulzuras , en que se halla oportunidad , tersura, i erudicion. Sigue en ellas el methodo de las antiguas inscripciones, en que , descubiertos folamente los nombres del que dedica, i el de su objeto, se dà à conocer al intelligente la entidad del culto. Yo escribo en Salamanca, i agraviaria la vasta lectura del menor de sus litteratos , si me paràra à trasladar exemplos de estos enigmaticos sobrefcriptos. Infinitos trahe Rycquio en el Capitolio Romano , muchos Justo Lipsio , uno (que yo haya visto) Virgilio en el libro tercero de la Eneida , i otro el eruditissimo Volffio , que pondrè aqui por guardar la affonancia , i mensura de la copla castellana. El se gravò en un arco triumphal , que erigieron los Venecianos à la entrada de un Embajador Francès , i decia

Quem subito cognoverunt,
 Et Galliæ decus amarunt,

Ca-

Carolo Lisc insigni,
Vèneti, lætitia & plausu.

El bullicio, la griteria, el alboroto, que hubo esta noche en Salamanca; el solaz, el regocijo, el esparcimiento, que se advirtió en todos sus Ciudadanos, i en los Forasteros, no se puede escribir hasta que se augmenten los vocabularios, i los guarismos. Baste decir, que durò hasta las once, à cuya hora, retirandose todas à sus respectivas habitaciones se puso fin à las tan bien executadas, quanto mal referidas fiestas de los Numeros de Escribanos, i Procuradores de Salamanca. Fiestas, que siendo gloriosas por sus perfecciones, se pueden acreditar mas por sus faltas. Faltò en ellas la importunidad, la escasez, la indiscreccion, el sobresalto, la desgracia, la molestia, la ridiculez, el encogimiento, i quanto debe saltar à lo supremo para no confundirse con lo que no es tan grande. Fiestas, que serviràn à la posteridad de norma para emprehender heroicidades testivas, profusiones discretas, i jovialidades magnificas. Fiestas, que causaràn perpetuas complacencias à Jovè, una memoria dulce à sus Musas, un hechizo à sus gracias. Fiestas, para decirlo de una vez, que necessitaron disponerse por hombres, i executarse en el Mundo, para no calificarlas de divinas, i celestiales: pues imitando la noble condicion de los bienes, que se logran en la Patria de eternas delicias, no se pudo en ellas acabar el gozo, ni aplacar el deseo, no impidiendo las inquietudes del deseo las tranquilidades del gozo. En ellas desagraviaron su honor, i acallaron su lealtad los inclityos Numeros de Escribanos, i Procuradores, cuya fama; à porfias, à diligencias, à cuidados, del buril, del pincel, de la pluma, se iluminarà en lien-

zos, se gravará en porfidos, se eternizará en historias;
 fin que pueda jamás obscurecerse ahun por los incultos
 rasgos de este libro, à quien yo, por no apurar la
 paciencia de los Lectores, pongo fin con este breve
 indice de todo su contenido, pues solo assi se pue-
 den señalar sus cosas mas notables.

MADRIGAL.

En el rasgo primero

El origen verás de las funciones

Referido con terminos urbanos.

Un Memorial sincero

Presentan cortesanos

Los Numeros al Rei con expresiones

Nacidas del respeto mas profundo;

I tanto te dará el rasgo segundo.

Despues del Memorial está el Decreto,

Con que premia el Monarcha aquel respeto,

I con que gloriosos

Los festejos empiezan prodigiosos,

Agradable porfia

Entre fuego, i metal del primer dia

El tercer rasgo dilatado escribe.

Al quarto se describe

Solemnidad sagrada

Con magestad, i pompa celebrada.

En el quinto se pintan doce Brutos,

Que à la Parca pagaron sus tributos.

Al sexto en fin se mira navegante

En pielagos de luz baxel brillante,

Tanto el Libro tellosfrece,

I si algo te merece,

Di yà en su gracia, clania yà en su gloria

VICTORIA POR LOS NUMEROS, VICTORIA.

F. I. N.

